

MUNDO HISPÁNICO

• 168-MARZO—15 pesetas





Vespa

EL SCOOTER MAS FAMOSO DEL MUNDO

MUNDO HISPÁNICO

Director: FRANCISCO LEAL INSÚA

Subdirector: SALVADOR JIMÉNEZ

Redactor-Jefe: JOSÉ GARCÍA NIETO

NÚMERO 168 - MARZO - AÑO XV - 15 PESETAS

Depósito legal M. 1.034-1958

SUMARIO

PÁGINAS

Lejos de la ciudad. (Fotocolor Zardoya.)	1
La cultura hispano-romana. Por Ramón Pérez de Ayala.	3
Convenio de doble nacionalidad entre España y Guatemala.	4
La crítica minoritaria. Por Fernando Fernán-Gómez.	5
Los de Lepe, en el descubrimiento de América. Por J. Gil Montero.	8
Definidor del paisaje americano. Por Eduardo Marco.	9
Geografía de las ciudades mayas. Por Felipe González Ruiz	11
Avance en la interpretación del pasado de América. Por José María Álvarez Romero.	18
Mister Smith, de Toledo. Por Tomás Sierra.	21
Salamanca: fachadas, torres y patios. Por María Rosa Majó-Framis.	22
Audiencias en el Palacio de El Pardo.	31
El Piedra, un río desesperado. Por Francisco Leal Insúa.	32
Don Juan March y Ordinas.	36
Julio Camba, el gran indiferente. Por César González-Ruano	37
Rey Pastor. Por Ángel Rodríguez Bachiller.	38
Doña Lola Membrives. Por Ramón Nieto.	40
En la Hermeroteca Nacional. Por Francisco-Tomás Comes.	42
Reloj de Sol.	44
Paraguay, corazón de América.	46
Recepción en el Instituto de Cultura Hispánica.	47
El libro abierto.	49
La primera fortaleza roquera de Europa. Por Miguel García de Mora.	50
El té de las cinco. Por Gracián Quijano.	51
El nuevo estilo de decorar entra en las tiendas. Por Helia Escuder.	52
Las palabras Tibi-dabo. Por Martín Alonso.	55
Barcelona, de luna a luna. Por M. J. Echevarría.	55
Un sombrero de flores. (Cuento.) Por Isabel de Ambia.	57
Estafeta.	59
Pasatiempos. Por Pedro Ocón de Oro.	60
Heráldica. Por Julio de Atienza.	61
Consultorio de decoración. Por José María Toledo.	62

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria. Madrid (3)

TELÉFONOS

Dirección.	244 02 48
Redacción.	244 06 00
Administración.	243 92 79

DIRECCIÓN POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS

Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA

Ediciones Iberoamericanas (E. I. S. A.), Oñate, 11 - Madrid (20)

IMPRESO EN LA FÁBRICA NACIONAL DE MONEDA Y TIMBRE

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE
POST OFFICE AT NEW YORK, MONTHLY: 1961
NUMBER 168, ROIG, NEW YORK «MUNDO HISPÁ-
NICO», SPANISH BOOKS, 576, 6th Ave. N. Y. C.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA.—Semestre: 85 pesetas.—Año: 160 pesetas.—Dos años: 270 pe-
setas.—Tres años: 400 pesetas.
AMÉRICA.—Año: 5 dólares U. S.—Dos años: 8,50 dólares U. S.—
Tres años: 12 dólares U. S.
ESTADOS UNIDOS Y PUERTO RICO.—Año: 6,50 dólares U. S.—Dos
años: 11,50 dólares U. S.—Tres años: 16,50 dólares U. S.
EUROPA Y OTROS PAÍSES.—Año: certificado, 330 pesetas; sin certificar,
270 pesetas.—Dos años: certificado, 595 pesetas; sin certificar,
475 pesetas.—Tres años: certificado, 865 pesetas; sin certificar,
685 pesetas.

NOTA.—En los precios anteriormente indicados están incluidos los
gastos de envío por correo ordinario.

ARTICULOS EJEMPLARES

LA CULTURA HISPANO-ROMANA

Con el fin de aleccionar a tantos derrotistas que en el mundo son, reproducimos aquí este artículo de don Ramón Pérez de Ayala —ejemplar también por su fecunda ancianidad jovial— publicado en ABC, de Madrid, el 15 de febrero de 1962, en el que resalta la vigencia del espíritu hispánico a través de los siglos:

Un reciente divagador y generalizador sobre la Historia de España, el señor Waldteufel, sostiene que el pueblo español, afrosemita, es de calidad inferior, y aduce como primera prueba inconcusa la secular resistencia que opuso a dejarse romanizar. Hay diferencia evidente entre la resistencia belicosa por la autonomía e independencia y la resistencia o repugnancia hacia la cultura. La resistencia prolongada que supone singulares virtudes guerreras, nunca ha sido reputada como una inferioridad étnica. Pero pudiera darse el caso de una superioridad física y biológica, en la lucha por la existencia, la independencia y la personalidad, junto con una inferioridad intelectual e ineptia para la cultura. Veamos.

España comenzó a romanizarse, en el sentido de la cultura, mucho tiempo antes de haber sido incorporada políticamente, de manera definitiva, en la unidad del imperio romano. Esta consumación ocurre, casualmente, en el momento en que se inicia la era cristiana. Cuarenta y un años después, Séneca, un español nacido en Córdoba, comienza a escribir y a dar a conocer, en Roma, sus tragedias y sus diálogos filosóficos: «De tranquillitate animi», «De ira», «De brevitate vitae». Todas estas obras se hacen famosas y le hacen famoso, de aquí en adelante, para los siglos por venir. El renombre de Séneca es ya superactual e inmarcesible, de entonces acá. Como escritor se colocaba a la par de Cicerón, aunque por otro estilo, más personal, rico e ingenioso, por tanto, no tan puro, en cuanto a la norma acostumbrada. Pero, sobre todo, en el estoicismo senequista se hallaba la expresión más noble, hermosa y convincente de la filosofía moral del Cristianismo. Imperaba la certidumbre de que quien tal había escrito no podía por menos de ser un cristiano y de que, en efecto, Séneca se había convertido a la verdadera fe, bastante antes de morir. Siglos y siglos circuló una correspondencia —apócrifa— entre Séneca y San Pablo.

Desde sus primeras obras hasta su muerte, año 65, Séneca no dejó de producir; la superabundancia, la afluencia, la fertilidad es característica de los escritores españoles de todos los tiempos.

En el año 55, Lucano, otro cordobés, sobrino de Séneca, da a luz «La Farsalia». Lucano fue un niño prodigio y un genio malogrado: murió a los veintiséis años. «La Farsalia» es el único poema épico latino de concepto y estilo originales. Algunos críticos e historiadores de la literatura entienden que Lucano, en dotes y facultades naturales, fue el más grande poeta de Roma.

El mismo año 55, Columela, un gaditano, edita su «De agricultura», tratado clásico, desde entonces. Diez años después, el 65, otro español, Pomponio Mela, de Algeciras, lleva a cabo la primera geografía latina (no superada luego), bajo el título de «Chorographia».

No concluido aquel siglo, entre los años 82 y 98, Marcial, bilbilitano, escribe más de 1.500 epigramas, repartidos en quince libros. Como suele acontecer con los grandes escritores

españoles, en Marcial la cantidad no daña a la calidad. Es el primer epigramático de Roma y de todos los tiempos, en el orden de la excelencia.

Por los mismos años (92 y 93), Quintiliano, español, de Calahorra, da término a su «Institutio Oratoria». Es la primera preceptiva latina; aventaja, en varios aspectos, a la «Retórica» de Aristóteles; en su orden, no ha sido superada jamás. La estabilidad y buen crédito de este libro se ha sustentado incólume a través de las edades. Persevera en su categoría de libro clásico capital.

Otro poeta español de este siglo I fue Silio Itálico (de Itálica, cerca de Sevilla), autor de un poema titulado: «Las púnicas».

En el primer siglo, después de Cristo, predominan, como acabamos de ver, los autores españoles. Se le llamó el siglo español.

He aquí, sumaria y someramente insinuada, la contribución a la cultura romana de un pueblo afrosemita, intrínsecamente inferior e incivilizable (Waldteufel *dixit*), apenas se injerta en el tronco del imperio o comunidad civil de Europa.

Los galos (según el propio Waldteufel) eran cognados, consanguíneos, de los romanos; arios, igualmente. Y de aquí, en dictamen de este revolucionario historiador, que se dejasen conquistar por los romanos en dos lustros escasos, en tanto los estúpidos iberos hicieron consumir a Roma cerca de dos siglos de esfuerzo bélico inútil, porque, y es prueba asimismo de la estupidez e incomprensión de los romanos, ¿qué provecho iban a sacar de ese pueblo incapaz e indócil? Parecía lo natural, conforme a esta tesis novísima y sin precedentes, que los galos hubieran colaborado a la cultura romana, desde su asimilación, en medida infinitamente más notoria que los lerdos y contumaces iberos de España. Sin embargo, no ya desde el principio, sino mucho tiempo después, hacia el siglo IV, no hallamos sino algunos autores galos, como Ausonio, San Hilario y San Paulino de Nola, de penumbrosa mediocridad, conocidos tan sólo de los curiosos y eruditos.

Pero no concluye aquí la historia. La literatura latina afluye finalmente, y origina una segunda generación en la literatura latino-cristiana. El creador de la poesía cristiana ocurre que es un español, Juvenco (Juvenius), en el siglo IV. La poesía, lo mismo que el arte cristiano, alcanza su apogeo a fines de este mismo siglo. Hay pocos hechos históricos que hayan impuesto unanimidad estimativa a los críticos e intérpretes. Uno de ellos es éste: Prudencio (siglo IV) ha sido el mejor poeta

latino-cristiano. Prudencio era español, aragonés, paisano de Marcial y Quintiliano.

Y bastante después, entre el siglo VI y el VII, San Isidoro, de Sevilla, autor de las «Etymologiae» u «Orígenes», es el último representante de la ciencia y erudición clásicas; un tipo de personalidad que no vuelve a reproducirse sino en contados Renacimientos.

La originalidad intelectual y espiritual, así como las facciones fisonómicas del estilo, en los escritores hispano-latinos, tanto paganos como cristianos, permanecen invariables, como un aire de familia, a lo largo de la literatura española, hasta nuestros días. Es un fenómeno, en cuanto a la fuerza de la personalidad individual y la perduración en tan largo cómputo de tiempo, que sólo se da en la literatura española.

Hay algunas razas relativamente inferiores que, a pesar de su espíritu de independencia y ciertas relevantes aptitudes estéticas, padecen, sin embargo, de una especie de daltonismo político y muestran una ineptia absoluta para el gobierno eficaz. ¿Fue éste el caso del pueblo español, bajo el imperio romano? Nada de eso.

He aquí otro de los pocos hechos unánimemente aceptado por todos los historiadores. La época de mayor esplendor, orden civil y sabia administración imperial fue la de los Antoninos; Trajano, Adriano, Antonino Pío y Marco Aurelio. Los Antoninos eran una familia española. Trajano y Adriano nacieron en España. Trajano (Pío, felice, triunfador Trajano) y Octavio Augusto fueron los más excelsos emperadores. Léase el «Pánegírico de Trajano», por Plinio, el joven. «Tú sólo, entre todos los emperadores —dice conceptuosamente Plinio—, tuviste la suerte de ser el padre de la patria antes de reconocerte como tal.» O sea: que mereció ese título antes de que se le hubiera otorgado y fue el único que alcanzó aquella magistratura por el propio valer. Después de Trajano, cada vez que un emperador ascendía al trono, el Senado formulaba el voto de que ojalá llegase a ser «más afortunado aún que Augusto y mejor todavía que Trajano». Nunca el pueblo romano fue más feliz que bajo los Antoninos. ¿Quizá porque aquél fue el estadio supremo de una evolución ascendente en que acaeció por acaso incidental que una dinastía española ocupaba el solio? No, puesto que antes y después el imperio atravesó crisis graves y turbulencias crónicas.

RAMÓN PÉREZ DE AYALA

CONVENIO DE DOBLE NACIONALIDAD ENTRE ESPAÑA Y GUATEMALA

Como expresión concreta de la unión de España con las naciones hispanoamericanas, ha quedado establecido otro convenio de doble nacionalidad. Esta vez firmado entre España y Guatemala, representadas por don Fernando María Castiella, Ministro español de Asuntos Exteriores, y don Rafael Aparicio Larraondo, Embajador de Guatemala en Madrid. Al creciente e inintermitido intercambio comercial y humano entre los dos países hay que sumar la coincidencia de un ideal común, cuya manifestación espiritual es cada vez más fructífera. El Presidente de la República de Guatemala, general Ydígoras, interrogado por un periodista, ha manifestado con ese motivo:

«Una de las características de la Historia de



España desde los días de la conquista y colonización del Nuevo Mundo ha sido la inmigración masiva. Esta corriente ha provocado el fenómeno único de crear una nueva raza, la indohispana en la que se mezclaron la sangre y el espíritu de dos civilizaciones diametralmente opuestas para formar un lazo de unión entre lo viejo y lo nuevo. El Convenio de doble nacionalidad no es otra cosa que la legalización ju-

ridica de los estrechos lazos que nos unen a la Madre Patria, materializado ya en el milagro de esta nueva raza. No es ni una meta ni un punto de arranque, sino la continuidad de esa profunda fusión de España con las jóvenes naciones hispanoamericanas. Llegaremos a la supresión de los visados, que hoy constituyen, naturalmente, un obstáculo al goce total de los beneficios de la doble nacionalidad.»

la crítica minoritaria



Existe una crítica que nos critica aún más dura y rigurosamente que la crítica de los diarios. Una crítica menos conocida por el gran público y que, por regla general, se expresa en unos términos y emplea unos adjetivos que al espectador medio de cines y teatros y al lector habitual de diarios le dejarían perplejo. Es la crítica de las revistas minoritarias.

Por ella podemos enterarnos de que Chaplín es «torpe director»; Lubitsch, «grosero»; Walt Disney, «acursilado pompier»; René Clair, «penoso»; Marlon Brando, «equivoco, amanerado y monótono»; Ingmar Bergman, «arcaico y teatral»..., y nuestros amigos, los actores y directores con los que convivimos a diario en los estudios, los teatros y los cafés, poco menos que «unos seres despreciables consagrados con obstinación a hundir más y más en el fango de la vulgaridad el teatro y el cine del país».

Estas revistas no se justifican —pienso yo— alegando que su sagrada misión es orientar a la masa de espectadores, ya que la «masa» no se digna pasar la mirada por sus páginas. Son publicaciones serias, con pocas ilustraciones de B. B. o de Sofía, y con ninguna columna de bodas, bautizos y divorcios, y eso las hace exclusivas para grupos reducidos, compuestos casi siempre por unos escasos profesionales y un gran número de aspirantes a profesionales.

Aparentemente, la misión de estas revistas es hacer una crítica neutral, alejada de intereses comerciales o publicitarios. En ellas, preciso es reconocerlo, no se da el fenómeno de que junto a una estrecha columna en la que el exigente crítico ha opinado algo así como «...*El despacho*, una comedia más, cuyo estreno transcurrió sin pena ni gloria, y que muy poco puede aportar al teatro español», aparezca un espectacular anuncio que rece: «EL DESPACHO, la máxima sensación de la temporada.»

Los honestos críticos están muchas veces quejosos de este sistema publicitario que tan manifiestamente les contradice. No queda claro que si la justificación de la crítica en los diarios es esa misión orientadora del público a que antes me he referido, la prensa se preste a contradecir y desvirtuar su propia crítica en un amplio recuadro y con gruesos caracteres.

Esto contribuye, evidentemente, no a la orientación, sino a la desorientación del público. Puede pensarse que éste ya sabe que los grandes anuncios son falsos y la verdad está en la letra menuda de la crítica. Pero, si esto es así, ¿cómo las empresas de cine y teatro invierten tan grandes sumas en la publicidad de prensa? Lo cierto es que la intención orientadora de la crítica, mediatizada frecuentemente por el departamento de administración, confinada a la estrecha columna y a los tipos menores del ocho, se ve muy obstaculizada y disminuida por el constante alud de la publicidad.

Observemos el fenómeno desde el ángulo opuesto, desde el punto de vista de los criticados, actores, directores, productores... De forma directa o indirecta todos nosotros invertimos una parte de nuestros ingresos en publicidad de prensa, nos pagamos un hermoso anuncio de ocho

Mercado oficial de artesanía española

Trabajos auténticos de
damasquino y grabado

Cerámica en general

Mantillas, velos y tules

Mantelerías bordadas
en auténticos trabajos
de Lagartera

Antes de realizar sus compras en cualquier
fábrica de esta localidad, compruebe los
precios y calidad en esta Exposición oficial

Muy visitada por el turista
de Hispanoamérica

TOLEDO (España)

Samuel Levi, 2

Teléfono 20 89

(Frente a la Casa del Greco)

mil pesetas en el que diga, por ejemplo: «España entera proclama el éxito sin precedentes de *El comerciante*, la más asombrosa creación del siempre genial e inimitable Fernán-Gómez». Y al día siguiente, al abrir el diario, nos encontramos con que junto a nuestro flamante y oneroso anuncio, ha escrito nuestro amigo el crítico: «...un espectáculo sin relieve, en el que el discreto arte de Fernán-Gómez no logró convencernos».

¿Hasta qué punto es lícito este procedimiento? ¿No es el mismo señor —o la misma sociedad, más o menos anónima— que nos cobra las ocho mil del anuncio el que con una parte de ellas —pequeñísima, desde luego— paga al crítico que lo desautoriza y nos pone en evidencia?

¿Y por qué este trato desigual con respecto a los industriales y comerciantes? ¿Por qué en la prensa podemos leer a diario que ninguna camisa se rompe ni encoge, que todas las lavadoras lavan, que ningún reloj se atrasa, que todos los tocadiscos suenan más que los otros tocadiscos y que cualquier almacén vende mejor género, más barato y con más amabilidad que el almacén de enfrente, y todo esto sin que nadie, en el tipo del ocho o en el del seis, intente contradecirlo o poner las cosas en su punto para orientación del desorientadísimo lector?

Para evitar algunas de estas injusticias las revistas minoritarias casi nunca admiten publicidad. Y si la admiten será únicamente comercial e industrial, pues ya es un hecho aceptado por todos que se puede criticar a artistas y deportistas, pero a la industria y al comercio únicamente en abstracto, pues si se critica al comerciante tal o al industrial cual, en particular, inmediatamente le llevan a uno a los tribunales.

Esta independencia de lo administrativo, este constante ejercicio del libre albedrío, parece que debieran dar a los redactores de dichas revistas una especial alegría. Pues no es así. En realidad, sucede lo contrario. Leídas sus páginas, casi siempre nos queda la impresión de que están redactadas por un grupo de hombres enfadados.

Y quizá lo estén por advertir la distancia entre su gusto selecto, afinado, exigente y el de los públicos que, ignorantes de sus opiniones, acuden a los cines y teatros. Y es posible que les enfade también lo restringido de sus tiradas en comparación con las de los grandes diarios abarrotados de publicidad y con críticos más o menos contemporizadores.

El afán de justicia y, sobre todo, el creerse uno portador de la justicia, produce un vacío alrededor que casi siempre acaba originando constantes enfados.

No faltan malintencionados que opinan que estos críticos minoritarios están así de enfadados no por las razones que acabo de exponer, sino precisamente por lo alejados que se encuentran del departamento de administración. Pero no hay que dar oídos a la maledicencia.

Yo más bien creo que la raíz de la iracundia de estos exigentes críticos es su extremada juventud. Y digo extremada porque me voy haciendo a la idea de considerar los cuarenta años como una juventud correcta.

Casi todos ellos han llegado a la crítica y al ensayo cinematográfico con la mejor buena fe del mundo. Con la fe de que el día de mañana —un día de mañana que a ellos se les antoja jueves si es que se han puesto a pensar un miércoles— serán grandes guionistas, grandes directores o poderosísimos productores. La crítica sana es un camino tan adecuado como cualquier otro para lograr estos objetivos. Obliga a familiarizarse con las obras de los maestros y promueve un intercambio de gustos, ideas, pensamientos con hombres igualmente preparados y de la misma vocación.

Pero la impaciencia, estilo clásico de la edad temprana, va alargando el tiempo delante de nosotros; nos hace creer que los años de la madurez no van a llegar nunca y que el azar nos va a negar todas sus coyunturas porque la vida, haciéndonos guiños y regates, no nos deja ni comprar los décimos de la lotería del porvenir. Y sin décimos en el bolsillo no le puede tocar a nadie.

Así, el carácter de estos críticos corre el peligro de agriarse no con el paso del tiempo a la larga, sino con el paso de unos simples e inofensivos meses que dificulten más un noviazgo o hagan imposible una boda o la compra de una motocicleta.

Sí, yo creo que es la prisa por realizarse, el miedo a ir perdiendo las ocasiones, lo que origina el enfado de los jóvenes minoritarios. Los otros críticos, los de los diarios, por lo menos en el país y en el momento en que escribo, casi todos han redondeado la curva de los cuarenta. Saben ya hace muchísimos meses que no serán creadores, pero ya tienen una vida alrededor de ellos, con su oficio de crítico, tan agradable quizá para ellos como el de espeleólogo para otros. Tienen su familia o sus aficiones.

Tienen regalitos agradables por Pascuas y por su onomástica. Tienen invitaciones a Cannes y a Venecia. Y tienen todas esas tibias compensaciones que la vida, cuando le parece bien, otorga a los hombres, ya sean bailarines o vagabundos...

Pero de joven es uno más testarudo. «Si no soy director de cine no podré vivir», se piensa. Y arremete uno desde la revistita medio privada de la Universidad, a diestra y siniestra, contra todo bicho viviente y operante. Y allá van rodando por los suelos René Clair, Walt Disney, Ingmar Bergman y mis pobres amigos, los directores del café.

La verdad es que a casi ninguno de ellos les sucede nada. Se las siguen buscando por ahí, y con su genio, con su mediocridad servil, con su picardía, con su suerte, siguen trabajando, mientras el crítico minoritario sigue cada vez más acerbamente criticando.

Aun exponiéndonos a tropezarnos con dolorosas alusiones a nuestra persona, e incluso con insultos, unos cuantos profesionales leemos de vez en cuando estas revistas. Están mediatizadas por las pequeñas pasiones, por la suficiencia y la pedantería, pero no por la publicidad y la administración, y eso ya es algo. Los que dentro de la mediocridad de nuestro arte tendemos a considerarnos del lado de la selección, es en estas críticas en las que buscamos información sobre películas y comedias que aún no conocemos, e incluso aclaraciones sobre puntos o estilos o intenciones que no hemos acertado a comprender del todo.

Supongo que también los actores, directores y escritores constantemente tildados de mediocres en estas publicaciones las leerán a veces y quizá intenten sacar de ellas enseñanzas. Pero aquí surge un grave inconveniente: la diferencia del lenguaje entre un profesional simplemente «de oficio» o un espectador vulgar, y los jóvenes críticos de esas revistas. Hablar de «uno de los aciertos más bizantinos del film» y de «una simbología para mí suficientemente clara» y de que «ese acto moral es casi una respuesta mineral» es cosa que al honrado menestral del cinema, que ha llegado tarde y madurísimo a depurar su arte, no pueden servirle de mucho.

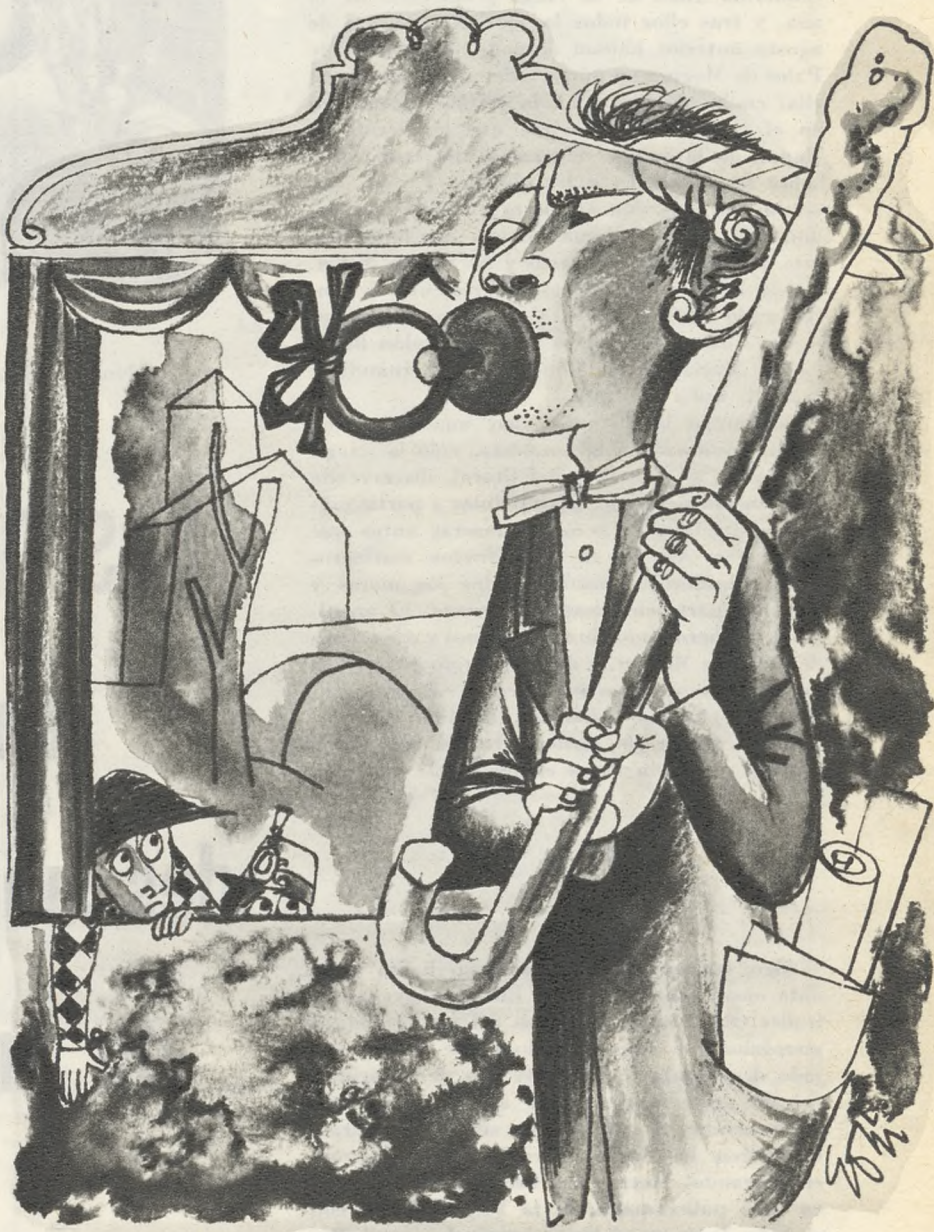
En cuanto a mi caso concreto, yo no sé si soy un simple artesano que tiene este oficio de payaso por herencia, o un antiguo joven universitario que vendió los libros en una tienda de viejo para lanzarse a la tarea de dignificar y remozar la escena nacional. Lo que sí sé es que pocas veces llega mi cerebro a un grado tal de confusión como cuando trato de aclarar mis ideas por medio de esas revistas. En ellas me entero de que aquel film lujoso, erótico, sugestivo, que en mí despertó tantos deseos de pertenecer al gran mundo y conocer a las esposas e hijas de los grandes comerciantes, e, incluso, de ser un gran comerciante yo, está lleno de contenido social, de fondo de protesta, y es una especie de aguafuerte revolucionario en el que se señalan los vicios de una sociedad corrompida y despreciable con la que hay que terminar. ¡No, no!, pienso yo después de leer la crítica de mis jóvenes amigos; que no se acabe nunca con Mónica Vitti, con las mujeres de estiradas medias; que todo siga como en la película, que haya siempre un bellissimo encuadre para la soledad y otro para hacer el amor, y que toque una orquesta en el campo, a la madrugada, envuelta en la neblina. En ellas me entero también de que esa película pesimista y desesperanzadora en la que un hombre supersticioso duda constantemente de la existencia de Dios es un film de propaganda católica recomendable para familias burguesas. En ellas leo que el cine español debe abandonar el folklore para dedicarse a lo auténticamente español. Por ellas me informo de que ese ridículo film policíaco, que me recuerda a las aventuras que lee mi chico o el Sexton Blake que yo frecuentaba en el tiempo de la esperanza, tiene un contenido moral que desemboca en una profundidad teológica que únicamente a los estúpidos se les escaparía. Y por ellas sé que el dueño del bar del oeste no es eso en realidad, sino la democracia; y su amante, la que baila en el escenario, es Macarthy; y los caballos desmandados, el porvenir que irrumpe pisoteando los monopolios.

Pero aún de este maremagnum se pueden sacar consecuencias. Toda esta prosa medio gratuita va dejando un poso, le va formando a uno. Va uno, sin querer y queriendo, entrando por el aro; y hasta habla ya uno así en el café a los tristes mediocres que no han conseguido entender nada.

Pero hete aquí que cae en nuestras manos una nueva remesa de revistas minoritarias y todos nuestros conceptos ruedan por los suelos. Han pasado dos años o año y medio y parece ser que ha habido una evo-

lución. Y nosotros no hemos evolucionado bastante. Tenemos aun los caducos conceptos defendidos por estas revistas dieciocho meses antes. Ahora ya no tiene que gustarnos Fellini. ¡Qué disparate! ¿Quién ha podido decir eso? ¡Ah, perdón, perdón! Hay que encerrarse en casa, de nuevo, a estudiar. Aquella película mediocre, de fieras o de romanos, que vimos hace cinco meses y de la que no recordamos más que el plano en que el león se comía el plumero del esclavo, aquella era la buena. Porque carecía de contenido, de trascendencia, de preocupación social —eso son cosas de los libros, de los ensayos, de las letras—, pero estaba cuajada de movimiento, de acción injustificada, de balanceo rapidísimo de formas y colores, que llegaban a ser pura sensación que casi vaciaba el intelecto. Claro, cine puro, ¿cómo no nos habíamos dado cuenta?

Y así, de sorpresa en sorpresa, de revelación en revelación, cada vez vamos leyendo menos esas revistas minoritarias y perdiéndonos lo poco y bueno que en ellas aparece de vez en cuando.



Quizá me haya llegado yo a enfadar tanto al hacer su crítica como los jóvenes enfadados a los que he querido criticar. Ellos están justificados. Para ingresar en este oficio empezaron por escribir —bellísimo comienzo— pero una vez comprometido uno a escribir, acaba poniendo palabras, palabras... y palabras. No hay más remedio.

Yo también puedo justificar mi enfado con el desprecio a que esas revistas tienen condenado al actor. Véase una muestra, un comentario elogioso, copiado textualmente de una de las dos o tres que ahora tengo sobre mi mesa: «La interpretación, como siempre, excepcional. No vale la pena destacar a nadie».

Es un comentario que merecería llamarse epitafio.

Una bandada de loros, en el atardecer de aquel inolvidable 11 de octubre de 1492, anunció sin palabras a los descubridores de América la inminencia del triunfo de la genial empresa. Martín Alonso Pinzón vio, desde la carabela «Pinta», cómo, cercana la caída de la tarde, volaban con decisión y seguridad deladoras de que iban derechos a árboles conocidos y no lejanos. Más tarde las tinieblas dejaron ver una luz que brillaba a lo lejos, confirmando el presentimiento. Y serían las dos de la madrugada del día 12 cuando una voz vibrante gritó: ¡Tierra! Era Rodrigo Pérez de Acevedo, natural de la villa onubense de Lepe, y ha pasado a la historia con el nombre de *Rodrigo de Triana*.

Habían llegado, como es sabido, a una isla del grupo de las Bahamas, que los indígenas llamaban Guanahani. Descendió Colón de la «Santa María» acompañado del cartógrafo santomerino Juan de la Cosa, propietario de la nao, y tras ellos todos los que el viernes 3 de agosto anterior habían zarpado del puerto de Palos de Moguer en número de ciento veinte, en ella, en la «Pinta» y en la «Niña». Antes izó en el trinquete la bandera que le dieron los Reyes, en la que se destacaba una cruz verde sobre fondo blanco y las iniciales F e Y, con sendas coronas. Ya en tierra enarboló el pendón real en rojo damasco, con las imágenes, una a cada lado, de Jesús y la Virgen María. Y siguieron con entusiasmo creciente desembarcando en otras islas: Cayo Rum, Cat, Saomete, Cuba y Bahio, a las que Colón llamó Santa María de la Concepción, Fernandina, Isabela, Cuba y Haití.

Siempre a la vista del mar inmenso, como eterna invitación a la aventura, voló la imaginación de los hombres del litoral, distrayendo su atención del suelo, invitándoles a partir más que a quedarse, a romper amarras antes que a arraigar. Así, los de Lepe fueron marineros y descubridores; cruzaron todos los mares y tomaron parte en grandes empresas. El prestigio de los hermanos Pinzón, marinos y armadores de Palos de Moguer, y del cartógrafo Juan de la Cosa les animó a participar en la empresa e interesarse por sus vicisitudes, llenándose de júbilo al conocer las noticias traídas por Colón cuando regresó a Palos el año 1493.

Algo sensacional y maravilloso había sucedido entre tanto en Lepe. En un convento de frailes Observantes, a orillas del río Terrón, se guardaba una caja misteriosa que habían dejado depositada el año 1484 tres desconocidos, con la promesa de volver a recogerla. Pero, transcurridos ya catorce años sin que volvieran, decidieron los frailes abrirla, y la abrieron, encontrando dentro una hermosísima imagen, en talla policromada, de la Virgen María, con el Niño Jesús en el brazo izquierdo, con bellas y refulgentes coronas, un gran rosario extendido entre ambas manos y, en el pecho, una puertecita cerrando un tabernáculo tachonado de estrellas brillantes sobre fondo azul. ¡Qué bella! —exclamaron unánimes con la más fervorosa admiración—. Y Bella se llamó desde entonces, y ya nadie se embarcó para el Nuevo Mundo sin orar ante ella, pidiéndole protección; sin poder olvidar luego en el mar y en las tierras lejanas el dulce mirar de los ojos de la Virgen de la Bella, recordándola siempre con la más rendida devoción.

En 1499 Vicente Yáñez Pinzón llega en otro viaje a la costa oriental del Brasil, bordeándola hasta la desembocadura del Amazonas. Al año siguiente, Diego de Lepe, en compañía de parientes, coterráneos y hábiles pilotos compañeros de Colón, continúa explorando dichas costas; avista el cabo de San Agustín, llegando probablemente a Río Grande, y más tarde hace un nuevo viaje con Vespucio. Le seguirán otros esforzados leperos, cuya afición marinera se ejercita en pequeñas lanchas allí construidas,



Nuestra Señora de la Bella

LOS DE LEPE en el descubrimiento de América

Por J. GIL MONTERO

en el río Piedra, navegable en los últimos kilómetros de su curso hasta el mar. No siempre les acompañó la suerte, pero no regatearon su esfuerzo y merecen ser recordados con afecto y gratitud para que sus nombres no se pierdan en el olvido.

En los astilleros de «El Terrón», con madera de los hermosos pinares del término, se construyeron, por orden del Rey Católico, tres naves, dedicadas a una nueva aventura. Una iba pilotada por otro lepero: Francisco de Torres Marmolejo, otra por Vicente Yáñez Pinzón, y la principal o capitana por el jefe de la expedición, Juan Díaz de Solís, piloto mayor de la Casa de Contratación de Indias. Este había contraído matrimonio con una hermana de Torres Marmolejo y fijado su residencia en Lepe. El 8 de

octubre de 1515 zarpaban de la barra de Sanlúcar con la misión de demarcar la línea divisoria de la navegación perteneciente a Castilla y Portugal y tomar posesión de las discutidas islas que luego se llamaron del Maluco.

Avistaron la costa del Brasil por el cabo de San Roque; siguieron hacia el sur, descubriendo algunas islas, y dieron a una el nombre de Torres. Ya en 1516 entraron «en una agua —dice un historiador— que, por ser tan espaciosa y no salada, llamaron Mar Dulce, que pareció ser después el río que hoy llaman de la Plata y entonces dijeron de Solís»; lo remontaron en una nave latina, llegando a una isla que llamaron Martín García y, desde ella, pasó Solís a la costa, en un bote, acompañado de algunos oficiales y marinos. Pero cayó sobre ellos un grupo de flecheros guaraníes y les dio muerte, despedazando luego sus cadáveres. Torres Marmolejo hubo de hacerse cargo de las tres carabelas para emprender el regreso a la patria, llegando sólo con dos de ellas, a Sanlúcar, el 4 de septiembre de 1516, año triste para Lepe, donde una gravísima epidemia estuvo a punto de dar fin de sus vecinos.

Otro marinero de Lepe, Cristóbal Rodríguez Fernández, embarcó en la nave «Trinidad», una de las cinco de la flota de Magallanes, el 20 de septiembre de 1519, también en Sanlúcar, descubriendo las islas Marianas y las de San Lázaro, llamadas después Filipinas. Viaje infortunado en el que sufrieron escorbuto, enfermedad poco o nada conocida entonces, siéndoles imposible tomar alimento por la gran inflamación de sus encías doloridas y sangrantes. Desembarcaron un día en el islote de Mactán, junto a la isla de Cebú, y se vieron forzados a sostener dura lucha con los indios que, viendo sus cabezas cubiertas con los cascos, les tiraban a las piernas piedras, flechas y lanzadas. Herido Rodríguez Fernández vio, sin poder ayudarle, la saña con que distinguían a su capitán, haciéndole víctima preferente de sus ataques; todos iban quedando fuera de combate. Tras una hora de lucha, un indio logró poner la punta de su lanza en la frente de Magallanes, que le rechazó y atravesó con una vigorosa lanzada, tratando en vano de desenvainar la espada. Las graves heridas de su brazo se lo impidieron y al verlo los indios se arrojaron sobre él, que cayó herido, y le remataron ferozmente mientras iban cayendo los suyos, siendo muy pocos los que lograron ponerse a salvo en las chalupas aquel trágico día 27 de abril de 1521, en el que Cristóbal Rodríguez Fernández moría heroicamente al lado de Magallanes.

Las aventuras ultramarinas de los de Lepe siguieron sin interrupción en los llamados Viajes Menores. Años después Pedro de Castilleja marcha a Nueva España con Hernán Cortés y toma parte en las conquistas de Guayaquil, Guatemala, Yopelcingas y Jalisco. A Jalisco va también Francisco de Hinojosa, y luego, con Cortés, a la Tierra Nueva y Cuyacán. Diego Hurtado estuvo en la pacificación de Nueva Galicia, casó con una hija de los señores de Michoacán y se avecindó allí. Y allí se establecieron muchos otros leperos de los que apenas queda mención, como Cristóbal Díaz, vecino de la ciudad de Méjico, y el licenciado Alemán, casado en la provincia de Pánuco con una española viuda, que tenía dos pueblos heredados de su anterior marido, Alfonso de Mendoza. Y siguió Lepe aportando hombres y barcos a las grandes aventuras de ultramar. De allí salieron también religiosos, exploradores y hombres de ciencia, como el famoso Alonso Barba. Y todavía en 1587 una docena de leperos se embarcaron en la Armada Invencible. Sólo cuando la navegación se mecanizó y, dejando de ser aventura, perdió parte de su atractivo, se entibió su afición marinera y fijaron su atención en la tierra, poniendo su actividad en la agricultura y en la minería.

ERNESTO LA ORDEN

definidor del paisaje americano

El nombre de Ernesto La Orden Miracle no firma hoy, como otras veces, el artículo de impecable estilo o la documentada crónica de arte, sino que aparece en cabecera, protagonizando una noticia grata para nosotros. Ernesto La Orden se halla de paso en Madrid, camino de Londres, donde desempeñará, como ya lo hizo en Uruguay, Ecuador y Puerto Rico, un puesto diplomático. Y nos trae, como recuerdo de sus años en el Consulado General de España en Quito, un nuevo libro. Como justificación de su vida en Puerto Rico, la promesa de otro.

Escritor, diplomático y periodista, es un buen conocedor de Hispanoamérica, donde ha residido doce años. Tiene, por tanto, muchas más cosas que contarnos que las que caben en unas páginas de revista. La historia de su vida, resumida en esquemática ficha, es así: Obtuvo el doctorado de Derecho con premio extraordinario en 1933. De 1933 a 1936 trabaja para *El Debate* como redactor de Cortes. Desde 1939 es redactor de *Ya*, donde permanece hasta 1942, en que marcha al Uruguay con su primera misión diplomática. Ha sido Secretario de la Legación española en Quito, de donde pasó a Ecuador. En este país fue nombrado miembro de la Academia de la Historia, Correspondiente del Ateneo de Quito e hijo adoptivo de esta ciudad. En Puerto Rico desempeñó después otro puesto diplomático. Participó en la IX Conferencia Interamericana y reparte sus fervores espirituales entre la hispanidad, el periodismo y la historia del arte. De los libros que publicó merecen destacarse



Guayaquil es una de las ciudades más importantes del Ecuador, con sus 400.000 habitantes y sus modernas y amplias avenidas. En la foto, una vista del malecón con el cerro de Santa Ana al fondo en el que va a erigirse el grandioso monumento al Sagrado Corazón de Jesús

los siguientes títulos: *Uruguay, benjamín de España. Biografía del país*. Es un ensayo histórico-sociológico. *Elogio de Quito* constituye una hermosa obra de arte, y *Ecuador, arte y paisaje*, publicado por «Ediciones Mundo Hispánico» en su colección «Tierras hispánicas».

—¿Cómo será su próximo libro? —le preguntamos.

—Aparecerá también en la colección «Tierras hispánicas» y el título será *Puerto Rico, isla bellísima*. Se trata de un libro descriptivo, con un pequeño ensayo sobre el carácter hispánico de este país. Estoy trabajando en él y lo terminaré en Londres. Mi propósito, al escribirlo, es mostrar la incomparable belleza natural de Puerto Rico, que se

conjuga con una floreciente economía y un pujante desarrollo de sus posibilidades. Su belleza no es sólo natural; la obra del hombre la ha enriquecido considerablemente.

—¿Qué otras características pueden anticiparse?

—Se harán dos tiradas: una en inglés y otra en español. En la obra se incluirán tres acuarelas del pintor Guillermo Sureda y unas doscientas fotografías, en color y en huecograbado, de tipos raciales, paisajes y obras hispánicas. El texto tendrá una extensión de unas treinta páginas. Me ayudan con su colaboración las autoridades de Puerto Rico y el fotógrafo Miguel Angel Colorado.

Deriva la conversación hacia otros temas y le pregunto de nuevo:

—¿Cuál cree que debe ser la acción práctica de la Hispanidad?

—Aparte la acción de los Gobiernos, el intercambio humano, el conocimiento mutuo.

—¿Qué se opone a ese conocimiento?

—La gran distancia que nos separa y que separa, también, en el mismo Continente, a unos países de otros. Hay que tener en cuenta las distintas características geográficas, no sólo de España e Hispanoamérica, sino de los países de la comunidad. Tampoco puede dejarse en olvido la influencia de la inmigración italiana en Argentina, la existencia de los indios peruanos o la presencia de los negros en Cuba. Cada país tiene sus propios problemas raciales y económicos y sus determinantes geográficos. No obstante, puede decirse que éste es un gran momento, delicado en algunos aspectos, pero de excepcional dinamismo. Nunca han venido a España tantos hispanoamericanos como ahora. Especialmente, el número de estudiantes es muy crecido. La colonia de Puerto Rico en Madrid es numerosísima, y me consta que muchas familias puertorriqueñas vienen a España a pasar largas temporadas.

—¿Cuál es el problema del emigrante español a Hispanoamérica?

—La falta de amparo que, realmente, ya se ha subsanado. Por otra parte, la emigración española ha disminuido y deberá estar constituida por profesionales.

—¿Cuál ha sido la causa de esta disminución?

—Son varias las causas: la inestabilidad política o económica de algunos países y la atracción que ejerce ahora Europa, mucho más abierta en una etapa de prosperidad y de paz. Y, sin duda, por el aumento del nivel de vida español.

—¿Cree usted que en América se siente la Hispanidad del mismo modo que en España?

—En los grupos intelectuales selectos, sí. La Hispanidad es un patrimonio común y los grupos hispanistas mantienen una constante atención recíproca.

—¿Cuál sería el medio de unir firme y definitivamente a Hispanoamérica?

—La unidad hispanoamericana es, especialmente, cultural y espiritual. Pero debe existir, además, la fórmula jurídica: la O. E. A., que, aunque no integra a España, protege a todos los países de América. Una fórmula política

a la que algo aporta ya la Organización de Estados Americanos; y una fórmula económica, para la que los logros actuales son aún pequeños. Lo cierto es que estos países tienen, como tales, cuatro siglos de historia solamente. Falta tiempo para acelerar el proceso, y la realidad más importante es la comunidad de lengua, con toda la trascendencia que ello encierra.

Ernesto La Orden dijo una frase durante la conversación que explica la Hispanidad y que resume su doctrina: «España no se ve completa sin ver a Hispanoamérica, pues nuestra Patria está prolongada allí en las obras, en las ciudades y en las gentes».

Además, entre las cosas de que Ernesto La Orden nos habló con entusiasmo, subrayó que en varios países la residencia del Jefe del Estado sigue siendo el viejo palacio levantado por los españoles de la colonización. Los españoles se ocuparon entonces en hacer a América, dejando a veces de hacer a España. La gran obra de España fue crear un nuevo mundo occidental, no sólo con esencias españolas, sino con la cultura europea y con el mensaje perenne de la cristiandad.

EDUARDO MARCO

Muebles

Lesian

**todo para
el
hogar**

con la garantía de



nuevos modelos .

Adaptables a todos los gustos y a todas las medidas en función de las necesidades. Susceptibles de irse ampliando a medida que éstas aumentan.



EXPOSICIONES
Madrid - Desengaño, 9
Sevilla - Rioja, 14
Barcelona - Av. Generalísimo, 454
Y EXCLUSIVAS PROVINCIALES

GEOGRAFIA DE LAS CIUDADES MAYAS

Por FELIPE GONZALEZ RUIZ

EL BOSQUE Y SU SECRETO

Un bosque tiene siempre algo de misterioso. Nos sobrecoge penetrar en él por lo cerrado del horizonte de troncos que nos envuelve. Presentimos peligros en el fondo oscuro. Además, las vibraciones casi imperceptibles: la «soledad sonora» del santo-poeta. En todas las mitologías el bosque tiene un importante papel. No nace lo misterioso en campo árido, bajo un fuerte sol. El relato místico, la escena de trascendencia teológica busca el abrigo de frondosas cubiertas vegetales, su penumbra y su ambiente cerrado.

En Europa, el gran bosque de nuestra imaginación mitológica está hecho de árboles amenos y delicados, que llegaron a tener frutos de oro en el jardín de las Hespérides, o lo forman troncos enormes que desafían al huracán, en los relatos de las leyendas nórdicas. La población animada, la que no arraiga en la tierra, es distinta en cada caso: fugaz y movediza en el bosque meridional, con ninfas aladas y faunos con patas de cabrío. Semidioses de reciedumbre muscular y bárbara; fauna cautelosa y traidora en los bosques del Norte, en los dominios de Odín o Wotán.

La selva americana es la mayor del mundo. La realidad vegetal y la atroz realidad climática son un fondo para una mitología poco imaginativa; pero contienen una historia verdadera que es casi mitológica por lo imposible.

La inmensa selva de Amazonas-Orinoco filtra en las angosturas panameñas y empuja por el estrecho istmo centroamericano a la busca de una mayor amplitud en Guatemala y en el Sur de México. En estas latitudes es todavía la propia selva caliginosa, carente de soledad sonora. No tiene soledad porque siempre acompaña el temor o el miedo; no posee sonoridad dulce porque ésta puede llegar a ruidoso clamoreo en el chillido de los monos, en la garganta del jaguar o en el estentóreo grito de la pava silvestre.

En el bosque tupido de Chiapas o Tabasco, del Petén o Verapaz, no podemos sentarnos tranquilos a meditar o a descansar. Porque allí todo rezuma humedad; porque el matorral nos sube hasta medio cuerpo o por encima de la cabeza y puede ser amenazador de agujones y de pequeñas mandíbulas hostiles. El suelo de la selva americana, cubierto por un aluvión trabajado por



La estela más interesante de El Seibal: un gran dignatario con su complejo tocado

las corrientes y al que se superpone espesa capa vegetal, no es propicio a que afloren en él masas rocosas. Por eso puede llenarnos de sorpresa el contemplar en la selva del misterioso río Usumacinta la presencia de grandes piedras medio enterradas.

Aquellas masas parecen ahora el producto del bosque, raras excrecencias de la selva todopoderosa. Mas, la admiración nos sobrecoge cuando comprendemos que todas las piedras esparcidas por doquier fueron trabajadas por hombres, hace muchos siglos; por seres racionales, por artistas, que llenaron materialmente de centros rituales y de ciudades un lugar de la Tierra que hoy vemos totalmente incapaz de albergar grandes centros humanos de activa cultura.

VIEJO IMPERIO

El Usumacinta fue un río afortunado. Un río grande para aquel país no extenso, donde floreció lo maya y lo quiché. Un río que llevó sobre sus flancos el peso de una cultura asombrosa. El Usumacinta

macinta ayudó a crecer, en sus orillas, a una potamocracia de desarrollo espiritual incomprensible. Como el Eufartes. Como el Nilo. Las ruinas del Usumacinta son comparables a las de las grandes culturas del Oriente Próximo: inferior en algunos sentidos, muy superior por otros. No se han mostrado allí ciudades populosas como Nínive o Menfis; no han surgido de la selva construcciones como dicen que fueron los zigurats de Babilonia y como son todavía las pirámides de Gizéh. Pero el conjunto de la monumentalidad maya desafía a la egipcia y supera a la mesopotámica. Los mayas supieron algunos conceptos matemáticos y astronómicos con mucha mayor precisión que egipcios y babilónicos. Tal vez comprendieron fenómenos naturales que sólo llegaron a comprenderse en Europa hacia los albores del Renacimiento.

La riqueza de lugares mayas en la selva de Centroamérica, y más al norte, en Yucatán, es enorme. En profusión de hallazgos esparcidos es superior la cultura maya a sus dos grandes conocidos rivales del Eufartes y del Nilo.

Cuando empezó un estudio metódico de los puntos de cultura maya-quiché pudo observarse una separación en dos bloques diversos, en el tiempo y en el espacio. Hacia el Sur, en Guatemala y en ambas orillas del Usumacinta, floreció, desde el siglo IV al IX, la gran cultura maya del Viejo Imperio. Pocas huellas se van descubriendo del lejanísimo caminar de los mayas protohistóricos; traían leyes, costumbres y cultura de muchos siglos antes. Pero nada de su origen ha podido averiguarse.

Pasados siglos espléndidos de cultura, mientras España sufría las invasiones del Norte, con los germanos, y del Sur, con los fanáticos del desierto, llegó para lo maya una época de crisis. Parece como si, a un mandato de los dioses, aquel pueblo de sacerdotes-astrónomos y de artistas de la labra en piedra se hubiera condenado, voluntario, a desaparecer. Ni enemigos exteriores lo atacaron, ni fiebres lo consumieron, ni causas telúricas hicieron huir a sus gentes. Pero es cierto que se marcharon: abandonaron tal vez en procesiones cívicas o rituales, en caravanas sin animales de carga, sus lugares de ceremonias. La selva todo lo tragó. Ningún especialista ha sabido explicar el raro fenómeno histórico jamás presentado por otro pueblo.



Las ruinas del que fue gran palacio de Uxmal, con la típica «bóveda» maya

Parece que un enjambre de aquellos mayas en éxodo, un grupo que fue llamado de «los santos hombres de Itzá», se posesionó del terreno de la península yucateca; terreno pobre, árido, cuyas capas de caliza se hunden, de vez en cuando, para dejar ver en el fondo un depósito de agua. Esos pozos naturales son los «cenotes»; no hay ciudad o centro ritual maya, en el Yucatán, que no haya surgido junto a un cenote, porque si no, ¿cómo subsistir? Chichen-Itzá posee tres; Cobá, cinco; Dzibilchaltun, uno gigantesco.

En Yucatán fue el Nuevo Imperio maya de los arqueólogos. Tres ciudades parece que destacaron, primero unidas y luego en rivalidad. Uxmal, Chichen-Itzá y Mayapán. Esta última llamó en su ayuda, frente a sus enemigas, a un pueblo errante que había visto la destrucción de su ciudad de origen, Tula. El pueblo tolteca acudió a Mayapán, pero ella y sus rivales sucumbieron ante la oleada de aquellos hombres crueles y de religión sanguinaria. El noble espíritu maya sobrevivió apenas al empuje de los súbditos del temible dios mexicano que se representaba como una serpiente cubierta de plumas. En las grandes construcciones hubo sacrificios humanos, hubo matanzas de prisioneros y se glorificaron deidades crueles. Aquel dios primitivo del viento, que nació con el nombre de Eh-Acatl, se transformó, por el valle mexicano, en el terrible Quetzalcoatl; con este nombre y aspecto de serpiente reptó hacia el Sur para exigir sus ritos de sangre: los mayas toltequizados le llamaron Cuculkán.

UACXACTÚM, UN PASADO INNUMERABLE

Uacxactúm es casi un milagro.

Es el más antiguo de los centros mayas hoy conocidos. La encontró un veterano arqueólogo, al que guiaba un viejo chiclero.

Dos inyecciones, que el indígena juzgó prodigiosas, habían librado a su hijo de malignos espíritus que le hacían temblar. El chiclero era agradecido y llevaba, de vez en cuando, al arqueólogo, un pavo silvestre recién cazado. Pero su insaciable voluntad de agradecimiento le hizo pagar, una vez, con algo mucho mejor: él, el indio chiclero, llevaría al arqueólogo, Morley, al lugar donde se hallaba la estatua de un rey o de un dios. El indio Trinidad, el que extraía la sangre blanca y espesa del chico-zapote, sabía cómo llegar. Morley no lo dudó.

Dos días a machetazos por la maleza. Dos días de paciencia bajo un aguacero infinito. Dos días de caminar en posición vertical o de arrastrarse en la sucia tierra mojada. Al fin, un bulto erecto, cubierto de maleza. No hacía falta la indicación del chiclero: el arqueólogo llevaba ya un cuarto de siglo de experiencia.

Con mano emocionada Morley separó los bejucos en maraña y las masas verdegueantes de musgo semipodrido. El indio no le ayudaba. ¿Y si los espíritus de los antepasados tomaran venganza? En pocos minutos quedaron al descubierto unos glifos bastante claros. Y en ellos leyó el arqueólogo la fecha más antigua que se conoce, esculpida sobre un monumento, en todo el continente americano. Traducidos en caracteres corrientes serían: 8 . 14 . 10 . 13 . 15. Lo que indicaba ocho grupos de 400 años, más 14 grupos de 20 años y luego 10 años más. El 13 era el numeral de un mes del año que se formaba con 20 pequeños meses; el 15 indicaba precisamente el día en que fue erigida la estela, que el indígena creyó la imagen de un dios.

Sólo con pensar en el significado del 8 inicial surge la perplejidad: empezamos a admirar, que es el camino para empezar a comprender. Porque ese número representa grupos de 400 años; es decir, 3.200. Cuando por otras varias fechas y datos se ha comprobado lo indudable de esa cantidad, comprendemos que Uacxactúm se construyó en el siglo IV y que ya entonces los mayas hablaban de 3.200 años atrás. Del punto desde el cual hacían partir su cronología, fundada en un hecho real o tal vez imaginario, pero situado en aquella remota lejanía que ahora juzgamos increíble.

Las excavaciones subsiguientes descubrieron pirámides, estucos, carátulas y cerámica maravillosa. No se sabe el nombre real que tuvo este centro religioso. Pero Morley lo bautizó muy oportunamente: «Bactum» es la denominación de cada grupo de 400 años; Uacxactúm quiere decir la ciudad edificada en el «Bactum 8».

Uacxactúm es casi un milagro.

TIKAL, LA DE LOS TEMPLOS PIRÁMIDES

Es tan antigua como Uacxactúm y mucho más grande. La mayor de todas las ciudades mayas. Tuvo un empaque vertical en su arquitectura de templos empinados. El mayor de ellos

de 70 metros de altura. La majestad pasada de Tikal se proclama en esos enormes grupos de grandes edificaciones, que ahora los arqueólogos estudian asombrados; su dilatado pretérito se revela en ese desastroso conjunto de ruinas comidas por la manigua centroamericana y extendidas en un ámbito de 16 kilómetros cuadrados.

Todo lo que se explora es una reventazón de gigantismo dedicado a los dioses: se habla de palacios y de templos, pero en realidad nada era para ser habitado por una población estable. Tal vez los hombres se conformaban con viviendas pobres y deleznales, mientras acumulaban materiales pétreos, traídos desde muy lejos. Altares, más que templos, son las agudas pirámides de Tikal, flanqueadas por vertiginosas escalinatas, tan pendientes que no pudieron ser teatro de ceremonias; sólo una manera de lograr la altura. Una vez allá arriba la celda para el dios; pequeña, entre gruesas paredes. Eran tan robustas para sostener el formidable edículo o crestería, que se elevaba, y aún algunos se elevan, muy por encima de los más altos árboles próximos.

Allá, en lo más espeso del Petén, en la cabeza del valle, apenas perceptible del río Holmul, Tikal levantó la enormidad de sus construcciones: tal vez Uaxactún fue sólo su filial, lo que ahora diríamos su ciudad satélite; pero no ciudad en el sentido propio; ninguno de los lugares mayas merece nombre de ciudad: eran centros religiosos. Lo que queda en todos ellos son plazas con templos, altares inmensos, escalinatas inaccesibles, estelas verticales... todo cuanto puede indicar grandiosidad ritual; nada para deducir que allí se pudo habitar en agrupaciones familiares ni en multitudes. Lo que queda de Tikal y de todos los yacimientos mayas, más de 300 en una extensión menor que la de España, revela su condición de centros religiosos. No sabemos ni dónde ni cómo vivía aquel enigmático pueblo.

COPÁN: LUGAR CIENTÍFICO DEL SIGLO VIII

Hay centros rituales mayas que han sido librados de la selva, tras una docena de años de lucha. Por Copán, en sus dos mayores plazas unidas, rodeadas de escalinatas grandiosas, se puede circular: ámbito despejado por una arqueología titánica. La curva del río le era tangente y de una vecindad agresiva. Entre las ruinas y el agua hay ahora un ancho muro. Copán ha asegurado así su permanencia bajo las lluvias y junto a la solapada y mansa corriente. Es el único gran centro maya que desborda Guatemala hacia el Este: Quiriguá, la pequeña ciudad de las estelas y zoomorfos, está cerca de Copán, pero la divisoria política actual va por medio. Quiriguá es de Guatemala; Copán, de Honduras.

El conjunto monumental es un núcleo enorme rodeado, a diversas distancias, por otros, en número de dieciséis; de ellos, el más lejano dista de las plazas principales 11 kilómetros. Se sale en absoluto de nuestra comprensión qué pudieron significar estas colosales construcciones.

Tal vez fuera Copán el centro cultural de mayor importancia del Viejo Imperio. Tal vez los astrónomo-sacerdotes llegaron, en enseñanzas a sus discípulos, a un grado de perfección extraordinario.

El templo número 26 es una de las construcciones más asombrosas que haya realizado civilización alguna. Sus sesenta y tres enormes escalones están cubiertos de jeroglíficos que, si pudieran descifrarse, nos contarían las historias más inesperadas. En el patio norte se encuentra, entre muchas estelas, una magnífica, señalada por los arqueólogos con la letra F y cubierta también de raras explicaciones que no comprendemos. En la estela H se representa, por única vez, una figura femenina: en la base de la estela fueron hallados pequeños pedazos de oro.

Los enigmas que la inmensa Copán nos plantea son muchos e insolubles. El signo *Ik*, de forma de T mayúscula, parece dominar en gran parte del núcleo principal. Se destaca en una antorcha formidable de piedras que empuña una deidad de bigotes en forma de serpiente enroscada en ambos carrillos. El signo *Ik* asoma en la lengua de una cabeza enorme, aislada de su tronco, y que debió pertenecer a una deidad agraria; o en las mejillas de otro monolito que es todo él una atroz cabeza humana, con los bultos circulares sobre la frente, indicadores de un estado de pureza y «gracia», don de no sabemos qué dioses.

En el fondo de misterio de toda la civilización maya, Copán parece destacarse con caracteres propios. La estela número 4 tiene la fecha más reciente; la que se estamparía, quizá, el mismo año en que se ordenó el abandono del país y sus maravillas.



El llamado Palacio Real de Yaxchilán es una construcción gigantesca

Tal vez el mandato fuera interpretado por los sacerdotes de Copán en los raros «diálogos» que, desde los observatorios, mantenían de continuo con las estrellas.

EN PALENQUE, UN HOMBRE CON MÁSCARA DE JADE

La zona de Palenque se cuenta entre las más lluviosas y palúdicas del mundo. Sin embargo, allí floreció la gran ciudad del Usumacinta como sus compañeras Yaxchilán y Piedras Negras. Estas dos, de la orilla derecha, pertenecen hoy a Guatemala. Palenque, de la orilla izquierda, a México. Pero no al Estado de Tabasco, que contiene todo el tramo final del Usumacinta con sus tres grandes y pantanosas bocas. Palenque se sitúa unos kilómetros al Sur de la rama occidental y es ya del Estado de Chiapas.

Al terrible poder destructor de la vegetación y de las aguas ha sobrevivido el grandioso conjunto de plazas y templos. Estos, en número de seis, tienen todos nombres populares, porque Palenque es la más conocida de las ciudades mayas. Los templos se llaman: del Conde, del Relieve Hermoso, del Sol, de la Cruz Foliada, simplemente «de la Cruz» y de las Inscripciones. Los dos últimos, los que mayores sorpresas y admiración han producido.

El gran desarrollo de la escultura maya comenzó en esta ciudad en el año 642 después de Jesucristo. Es decir, según la manera de contar maya, en el 9 . 10 . 10 . 0 . 0. Se halló una piedra caliza dura y de grano fino, que ayudó a la labor de los artistas,

Las tres cámaras de Bonampak son la máxima categoría lograda por la América autóctona en pintura; se conocían muestras, no de importancia, como las pinturas de Tulum. Bonampak ha sido una revelación artística inusitada. Figuras de batallas con gran movilidad y viveza; gestos expresivos logrados a maravilla: una cabeza cercenada que yace sobre un escalón es perfecta en su dibujo; un cuerpo caído sobre un charco de sangre parece no haber logrado aún quietud y que va, de un momento a otro, a seguir resbalando por los escalones abajo...

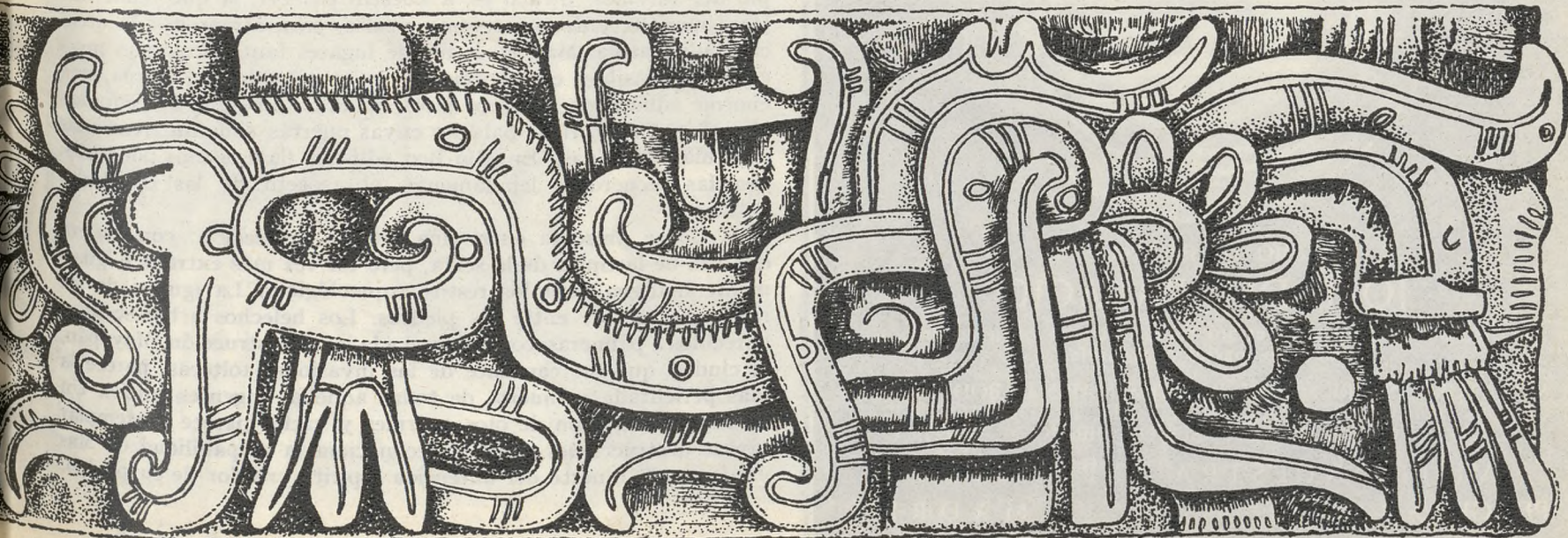
Magnífico hallazgo el de Bonampak. Decepcionante sólo para los que creían en un pueblo maya único en su perfección moral. Pero estas tres cámaras de Bonampak son la glorificación del triunfo con el sacrificio de los prisioneros: goterones de sangre realísima brotan de los miembros; miradas de acerada dureza fluyen de los ojos de grandes jefes o *halach-uinics*, revestidos de adornos. Se ha intentado la defensa a ultranza de pueblo que tales maravillas de arte abandonó en la selva; se ha dicho que Bonampak pudo ser la excepción, la esporádica crueldad de un jefe aislado. Por el momento dejémoslo sólo como una explosión de arte pictórico, tan elevado, que nunca pudo suponerse existente en la América indígena. Arte tan evolucionado tuvo que formarse a través de mucho tiempo: los mayas antiguos debieron cultivar la pintura en profusión, pero la selva y el clima habrán actuado como implacables destructores. Bonampak queda, por ahora, como uno más entre los enigmas mayas.

NUEVO IMPERIO

Cuando en el siglo IX surgió la orden de abandono de la vieja tierra maya, las ciudades del Usumacinta, del Petén y Alta Verapaz se quedaron desiertas por la marcha de caravanas en todas las direcciones posibles, animadas por una sola idea centrífuga de alejamiento. Descendientes de los antiguos mayas se ven hoy, puros o mestizados, en gran parte de Guatemala, en las plazas de las antiguas ciudades españolas, con su fuente central historiada y su iglesia barroca y bella. Caracteres raciales subsisten por el país y por Tabasco y Chiapas, hasta ver en perfiles vivientes la reproducción de los que quedaron grabados en piedra hace un milenio o más. Nadie sabe nada ni tiene el menor recuerdo de sus antiguos dioses, ni de aquella extraordinaria cultura que abandonaron hace tanto tiempo. Religiosos eruditos españoles trataron de salvar noticias de la singular civilización, pero cuando se realizaban las exploraciones españolas hacía ya varios siglos que todo el Viejo Imperio dejara de existir. Se halló el *Popol-Vuh*, y se salvaron varios libros del *Chilambalam*, la «Biblia» maya, en Chumayel, en Tzitimil y otros puntos; pero nada dejó la selva para reconstruir ciertamente el pasado maya-quiché. De los enjambres que partieron hacia el Norte quedan descendientes anonadados por el calor y el tedio bajo la lluvia. Precisamente entre Palenque y Bonampak se hallan algunos poblados de personas paupérrimas, que pasan las horas tumbadas en sus hamacas, que cazan el pavo silvestre y ejercitan premiosos los trabajos más indispensables para su sobrio vivir. Los poblados son injustamente llamados «caribales». Bajo el tórrido ambiente, formado por la humedad unida a la fortaleza del sol,



En Palenque, las filtraciones calizas han añadido misterio a los antiquísimos relieves





Muchacha con rasgos raciales mayas. Istmo de Tehuantepec

RETRATOS



ESTUDIO DE PINTURA DE
JOSE DEL PALACIO

Logramos de un mal retrato fotográfico un buen cuadro,
al óleo, pastel o acuarela

MINIATURAS SOBRE MARFIL, PAISAJES, MARINAS, BODEGONES,
COPIAS DE CUADROS DEL MUSEO DEL PRADO, RESTAURACION
DE CUADROS Y CLASES DE DIBUJO Y PINTURA

VISITE NUESTRA EXPOSICION
PELIGROS, 2 MADRID

parecen haber conservado aquel espíritu de abandono y de dejar de ser que se apoderó en el siglo IX de sus lejanos antepasados.

Algunos emigrantes del Viejo Imperio rodearon la península de Yucatán, donde hallaron individuos de su propia raza que, fácilmente, asimilaron sus enseñanzas. Siguió entonces la época tan convencionalmente llamada del Nuevo Imperio, fuera del dominio selvático y casi en plena aridez.

EL NEOCLASICISMO MAYA

Desde la actual Champotón, es decir, la antigua Champakcutúm, en la costa occidental del Yucatán, se divide la comarca por unas alturas que se llaman pomposamente La Serranía. Serranía que no pasa los cien metros de altura, pero que puede parecer de muchos más si el terreno que la rodea sólo levanta seis sobre el nivel del mar. La Serranía separa lo selvático del Sur de lo semidesértico del Norte: se han ido terminando las espesuras y aun los troncos aislados de ceiba, caobo, chico-zapote o del árbol del ramón; ha continuado el matorral espeso; luego, suelto, con sus plantas de palmito.

Cruzada hacia el Norte la Serranía se pasa también una frontera climatológica: sequedad con la esperanza de esos oasis que son allí los cenotes. Calizas hundidas y abajo agua; agua que unas docenas de kilómetros más al Sur cae torrencial e inacabable de los oscuros nubarrones.

Parece que el árbol *ramón* era llamado Iximché; la capital de los *kakchiqueles* tenía también este nombre. Pero en el idioma de los toltecas se llamó *Tepán-Quahutemallan*, de donde parece proceder el de Guatemala.

Todas las ciudades que pudiéramos visitar ahora al Norte de Yucatán, si estos renglones fueran sin límite, llevan el sello de la influencia tolteca, es decir, del centro de México. Lo maya revive empujado por la especial mentalidad del invasor. Hay ciudades grandes en las que brota un neoclasicismo y que constituyen otro plantel inmenso de ruinas asombrosas.

Chichen-Itzá, antes de que se reconociera bien Tikal, pasó por ser el campo más extenso de ruinas. Entre la maleza han surgido piezas arquitectónicas extraordinarias: la poderosa mentalidad maya, influida por la de los mexicanos del Anahuac, creó el «Templo de las mil columnas», la enorme pirámide llamada hoy día «El Castillo» y esa extraña construcción central, «El Caracol», que fue, sin duda, un observatorio astronómico. En la parte más elevada, señales evidentes de que allí se indicaban rumbos y direcciones para determinar con exactitud matemática los puntos equinocciales y solsticiales. Chichen-Itzá tiene un amplio camino que lleva al «cenote de los sacrificios», ya que era ciudad toltequizada. Los dragados han extraído algunos huesos y cascabeles, siempre asociados éstos a la deidad de la muerte. Pero los hallazgos no han sido muchos. El lanzar personas a que «dialogaran» con los dioses no debió ser ceremonia muy frecuente.

Si escogiéramos una ciudad modelo del neoclasicismo maya nos inclináramos ante las nobles edificaciones de Uxmal: las ruinas esparcidas de la «casa del gobernador» dan una indeleble impresión de grandeza. El cuadrángulo de «Las Monjas» debió ser, con su inmenso patio central, un lugar grandioso de ceremonias. Nada tan exótico, proporcionado y bello como el llamado «Templo del adivino». Uxmal es, a nuestro parecer, la que reúne mejores méritos, entre numerosas rivales, para atraer hoy la atención admirativa. Mas, el desfile de lugares fantásticos, con raras e incomprensibles construcciones, es inacabable. En Etzná, una enorme edificación de cinco pisos, es ahora albergue de pequeñas alimañas. Ochob tiene palacios cuyas puertas simulan tremendas carátulas dentadas. En Río-Bec edificios flanqueados por torres gemelas recuerdan, lejanamente, el aspecto de las catedrales góticas.

Todo se presenta entre una infinita desolación: con maleza distinta de la típica de la selva, pero tal vez más extraña e igualmente maligna para los restos arqueológicos. La iguana de las ruinas se escurre entre las piedras. Los helechos arborescentes, parecidos a palmeras, contribuyen a la lenta destrucción. Mayapán, la ciudad que fue causante de las invasiones toltecas, parece la más periclitada y muerta de todas aquellas ingentes ruinas. Un tremendo mascarón de ojos enormes y vacíos parece contemplar tantas destrucciones como si reconociera la culpabilidad de Mayapán en la muerte del auténtico espíritu creador de su pueblo.

F. G. R.

AVANCE EN LA INTERPRETACION



Barreiros



motores
CAMIONES



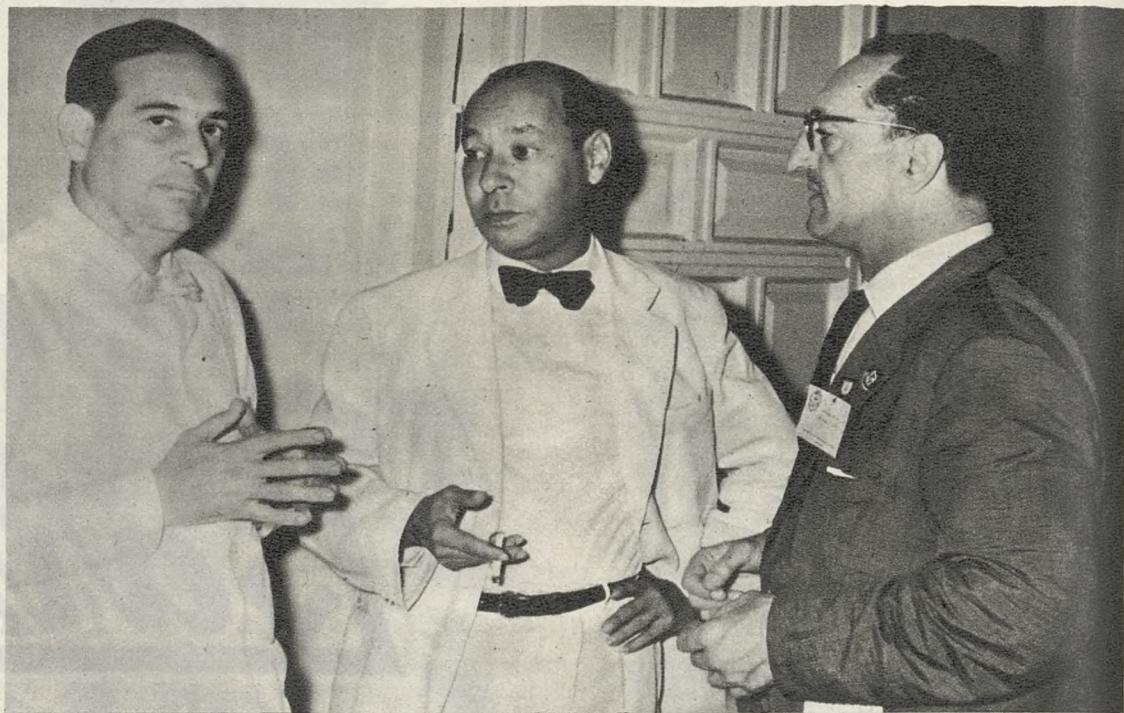
AVANCE EN LA INTERPRETACION DEL PASADO DE AMERICA

El III CONGRESO HISPANO- AMERICANO DE HISTORIA, II DE CARTAGENA

HISPANISTA COLOMBIANO



Don Hernán Escobar, Director del Archivo Histórico de Antioquia y Secretario del Instituto Antioqueño de Cultura Hispánica (Colombia), a quien nuestro Embajador en aquel país, Excmo. Sr. D. Alfredo Sánchez Bella, impuso las insignias de Comendador de la Orden del Mérito Civil de España



El profesor don Enrique Marco Dorta —a la derecha—, de la Universidad de Sevilla, autor de la mejor obra sobre el tesoro artístico de Cartagena, conversa con dos historiadores colombianos

En la ciudad colombiana de Cartagena de Indias tuvo lugar una magna reunión de especialistas de la Historia de América, procedentes de dentro y fuera del Continente. El motivo inmediato del Congreso fue la conmemoración del 150 aniversario de la Independencia de la ciudad de los sitios, por su Academia de la Historia, y la normal celebración del Congreso Hispanoamericano, tercero en la serie de los convocados por la Asociación Hispanoamericana de Historia, siguiendo un plan regular de estudio en torno a los aspectos fundamentales del pasado de América. El Congreso logró una doble vertiente de conmemoración local de la Independencia de Cartagena y de la reunión internacional de historiadores sobre temas de general importancia.

El I Congreso se celebró en Madrid, el año 1949, para estudiar «las causas y caracteres de la emancipación americana». El II, en 1957, en Santo Domingo, estudió «el siglo XVI americano», es decir, el momento en que la cultura y la civilización occidental, a hombros de España, penetra en el Continente nuevo, celedor de antiguas civilizaciones autóctonas. El III Congreso Hispanoamericano de Historia, II de Cartagena, recién celebrado, ha tenido, por los temas tratados por los congresistas asistentes y por las circunstancias de lugar y tiempo, una especial significación.

Fue importante por la calidad y el número de los asistentes, pues estuvieron representados prácticamente la totalidad de las Academias Nacionales de la Historia, Sociedades Bolivianas, Facultades Universitarias y Centros de Investigación Histórica, y asistieron delegados del Canadá, Estados Unidos, México, El Salvador, Costa Rica, Panamá, Colombia, Ecuador, Perú, Chile, Argentina, Para-

guay, Bolivia, Venezuela, España, Austria, Dinamarca y el Japón. En total, 150 congresistas.

TEMAS Y ORGANIZACIÓN

El temario tuvo una amplia dimensión, no monográfica, y abarcó en tres comisiones los tres capítulos fundamentales de la vida de América: primero, la etapa indígena prehispánica; segundo, el periodo colonial y la obra de España; y tercero, la Independencia. Seguidos de un necesario cuarto apartado dedicado a la propia ciudad de Cartagena de Indias y otro final a iniciativas y resoluciones prácticas. El interés de la reunión ha girado alrededor de dos temas centrales: la valoración de la obra de España y la determinación del carácter de la Independencia. Sobre ellos se volcaron más de un centenar de trabajos, comunicaciones y ponencias, expuestos por sus autores y contrastados en abierta discusión. Las presidencias de honor se otorgaron al Presidente de la República de Colombia, doctor Lleras Camargo; al Presidente de la Academia Colombiana de la Historia, don Eduardo Santos, y al Archiduque Otto de Habsburgo, asistente al Congreso. Se eligió Presidente Ejecutivo del Congreso a don Gabriel Porras Troconis, historiador de talla internacional, alma del mismo, y Vicepresidentes a los jefes de las delegaciones nacionales, concediéndose la primera al de España, académico don Amando Melón, y Secretario Técnico del Congreso al mismo de la Asociación, José Álvarez Romero.

LA CIUDAD DE LOS SITIOS

Cartagena de Indias, la ciudad española mejor conservada del Continente, imprimió su personalidad acusadísima y se apo-

deró del ánimo de los congresistas. Es un conjunto de callejuelas, casas de estilo andaluz y ambientes del más puro sabor colonial, encerrado en murallas y con los accesos desde el mar defendidos por imponentes obras de ingeniería militar, fuertes, castillos y torreones asaltados cien veces a lo largo de 300 años, por los piratas, corsarios y bucaneros más famosos del mundo. Sólo la fuerza y la belleza de la vegetación tropical es capaz de completar la obra en piedra dejada por los españoles. Cartagena con San Juan de Puerto Rico eran las dos llaves del sistema defensivo del imperio español en el Caribe. Su historia constituye una serie ininterrumpida de hechos de armas, de saqueos y de heroicas defensas donde se suceden y mezclan los nombres de Drake, Almirante de la Reina de Inglaterra, o el del pirata Barón de Pointís, caballero del Rey de Francia; el del Capitán español Blas de Lezo, héroe de su defensa, y el de Pedro Calver, santo español esclavo de los esclavos negros. Más reciente, conserva el recuerdo del paso de Bolívar el Libertador.

En su Palacio de la Inquisición se celebraron las reuniones de la Asamblea. El Caribe hirviente de historia y el Caribe actual, sacudido por el oleaje castrista, se reflejó y conmovió a la Asamblea. El III Congreso de Historia no fue una fría reunión de historiadores al margen de la realidad ambiente. Ésta vivificó aquellos trabajos e infundió un especial sentido de gravedad al pensar y sentir de cada uno de los congresistas. Se estudió el pasado proyectado sin querer sobre la actual coyuntura de Hispanoamérica y ésta se extendió mejor a aquella luz.

RESULTADOS DE LA ASAMBLEA

Desde el punto de vista histórico se dio un paso definitivo en relación con anteriores asambleas sobre la interpretación de



El Embajador de España en Colombia, señor Sánchez Bella —a la izquierda— con el Presidente del III Congreso Hispanoamericano de Historia —en el centro— y del archiduque Otto de Habsburgo, ante un bastión de las célebres murallas de Cartagena

la Historia de América. Podría resumirse la unanimidad de criterios contrastados en los siguientes apartados:

1.º Necesidad de rectificar los juicios de la escuela liberal sobre la obra colonizadora de España. Esta rectificación debe bajar del plano de la investigación en

que actualmente se manifiesta al de la enseñanza popular.

2.º Interpretación objetiva del fenómeno de la Independencia como un proceso normal de madurez, realizado gracias al legado de España. En este camino de objetividad los historiadores dieron un paso más y rindieron un público homenaje que hubiera sido inconcebible hace sólo unos cuantos años. Fue la reivindicación de los personajes del bando realista en la Guerra de la Independencia, al considerar estas luchas como contiendas civiles, dentro de una realidad más amplia y más honda que abarca a peninsulares y a americanos: la comunidad hispánica.

3.º Afirmación de la unidad fundamental de los países hispanoamericanos, y, como base de dicha unidad y de las propias nacionalidades, el legado y la cultura española.

4.º Intensificación del estudio de los factores sociales y económicos en el pasado y su incidencia en las tensiones presentes, especialmente en la toma de conciencia pública de los pueblos americanos.

Las causas de esta rectificación histórica son de dos órdenes: primero y fundamental, de carácter científico, debido al resultado de los estudios e investigaciones hechas durante los últimos años y a su interpretación objetiva, posible hoy gracias a la imparcialidad que proporciona la madurez de las nacionalidades americanas y a la lejanía de las tensiones y agravios entre españoles y americanos, surgidas durante la guerra de la Independencia. Segunda y urgente razón de naturaleza más próxima, por la necesidad de

LA SOCIEDAD DE MISIONES CATOLICAS DE MARYKNOLL

La Sociedad de Misiones Católicas Extranjeras de Maryknoll, que ha celebrado sus bodas de oro recientemente, es una de las más importantes instituciones católicas de los Estados Unidos, con amplia proyección en el mundo entero. Tiene su Seminario Mayor y su sede nacional en Maryknoll, unos 65 kilómetros al norte de Nueva York. Sus institutos filiales y centros de vocación se extienden por California, Illinois, Luisiana, Massachusetts, Michigan, Minnesota, Missouri, Nueva York, Ohio, Pennsylvania, Texas y Washington.

Maryknoll cuenta con más de 1.600 sacerdotes, hermanos y seminaristas, que más tarde se distribuyen por todas sus zonas de misión en Extremo Oriente, África, América Central, América del Sur e islas del Pacífico.

Uno de los últimos sacerdotes ordenados en esta sociedad misional es el P. Miguel Jerónimo D'Escoto, que ya ha sido destinado a la Facultad de Periodismo de la Universidad de Columbia. En él concurren las circunstancias de ser hijo del Embajador de Nicaragua en España, Excmo. Sr. D. Miguel Jerónimo D'Escoto y Muñoz, y de haber recibido



una formación adecuada en distintos centros como el Instituto Pedagógico de Managua, el St. Mary College High School, de Berkeley (California), el St. Mary's College de California, el Manhattan College de Nueva York y el propio Seminario del Maryknoll, en el que ingresó en 1953.



ATECO, S. A.

DIRECCION Y DPTO. COMERCIAL:

P.º Marqués de Monistrol, 7, Madrid

Teléfono 247 63 09

Direc. Teleg.: ATECO

FACTORIA

Alcalá de Guadaira

Sevilla

Teléf. 232

EXPORTACION A TODOS LOS PAISES DE:

- **ACEITUNAS SEVILLANAS:** lisas y rellenas de pimienta.
- **RELLENOS ESPECIALES** con cebollitas, pimientos, alcaparras, etc.
- **PEPINILLOS** lisos y rellenos de pimienta.
- **CEBOLLITAS** lisas y rellenas de pimienta (especialidad para cocktails).
- **ENVASES:** bocoyes, barriles, latas y frascos.

REFERENCIAS BANCARIAS: Banco Exterior de España, Banco Popular y demás Bancos Españoles.

encontrar una base firme de justificación histórica y un ingrediente ideológico firme en Hispanoamérica capaz de enfrentarse con éxito al marxismo y al castrismo. Dicho ingrediente y justificación lo encontraron y proclamaron públicamente los historiadores de veinte países en el legado de España.

La confluencia de los resultados de los trabajos históricos presentados al Congreso sobre ese clima continental de preocupación e inseguridad política determinó no sólo las normales conclusiones de carácter histórico propias de esta clase de reuniones, sino algunas otras de mayor alcance actual y una declaración de principios de naturaleza ideológica:

«El Congreso declara:

Primero.—Que América, con el descubrimiento hace cuatro siglos y la obra colonizadora de España, se incorporó definitivamente a la cultura occidental y a la concepción cristiana del mundo y de la vida.

Segundo.—Que sólo la fidelidad a los valores fundamentales de esa civilización y a su tradición hispánica le permitirán cumplir su propio destino en el futuro».

En el terreno puramente historiográfico, el Congreso aprobó una serie de conclusiones de gran interés para la enseñanza de la Historia, para la conservación del patrimonio histórico-artístico, referentes a la catalogación de documentos, a la conservación del patrimonio, etc. etc. Destacan dos iniciativas, una de ellas sobre la creación en Cartagena de un centro de investigación histórica dedicado al estudio del pasado de América y otra solicitud al honorable Consejo Municipal de la ciudad y a la Marina de Guerra de Colombia, para que se ordene izar en lo alto de los castillos de San Felipe, San Fernando, San José y demás fortificaciones de Cartagena, el pabellón de la Marina del antiguo Reino de Castilla, con los Leones y los Castillos sobre fondo rojo y blanco, acompañado del pabellón nacional de Colombia en los aniversarios de los sitios de Cartagena y en la fecha conmemorativa del descubrimiento de América.

JOSÉ MARÍA ÁLVAREZ ROMERO

EL PREMIO PEDRO DEL CASTILLO



Coincidiendo con el IV Centenario de la fundación de la ciudad de Mendoza (Argentina), el Cónsul de España, don Joaquín E. Thomas García, hizo entrega del premio «Pedro del Castillo» al alumno más destacado de la X promoción del Liceo Militar «General Espejo». El premio, consistente en un sable de honor —tradicional ya en varias academias militares hispanoamericanas— fue creado por el Instituto de Cultura Hispánica, y lleva el nombre del fundador de Mendoza. Se otorgó al subteniente Gerardo G. Gutiérrez, y el Cónsul español, señor Thomas, pronunció unas breves y emotivas palabras. En el mismo acto, al que asistieron numerosas personalidades argentinas, se hizo entrega de otros premios, así como de los despachos a los nuevos oficiales de dicha promoción.

MISTER SMITH, DE TOLEDO

Se nos ha muerto Smith. Hace unos meses tan sólo brindábamos con él en la más confortante de las despedidas, aquella que lleva implícita la promesa de un nuevo encuentro. Dios ha querido que fuera la definitiva. Ahora lloramos la pérdida de un toledano de casta, y con él se nos ha ido una porción entrañablemente valiosa de ese Toledo que es, a la vez, sentimiento, idea y esperanza en el acervo espiritual de unos pocos.

Tendríamos que destacar su perfil de anglosajón neto —pelo de fuego, pero no arrebatado, sino apacible; ojos de límpido azul; el gesto nervioso— sobre un fondo de perspectivas acusadamente toledanas. Tendríamos que hacerlo, y aún no bastaría para llenar el cuenco de su ansia y de su amor por esta ciudad que llamó suya y bajo cuya advocación sentía germinar dentro de sí, como rumor de ascendencias misteriosas, de vinculaciones pretéritas, una aquilatada noción de toledanismo a punto.

Willard Albon Smith, Secretario Ejecutivo del Comité de Relaciones con Toledo (España), profesor de Historia en la Universidad de Toledo (Ohio), Académico de nuestra Real de Bellas Artes y Ciencias Históricas, ha muerto. No desdeñamos estas referencias, pese a nuestra repugnancia por la pompa necrológica, porque lo que se pretende resaltar es, ni más ni menos, que ha dejado de existir, de estar con nosotros, uno de los más activos, locuaces, inteligentes y apasionados toledanos que puedan dar ante el mundo, en el más universal sentido de la palabra, cumplido testimonio de su condición de tal. Pocos como él tan conocedores de nuestra complica-

da sicología, de nuestros viejos y jugosos secretos, y pocos tan comedidos y eficaces a la hora de valorar, bajo un módulo de sensatez nativa, las mil y una experiencias, siempre emocionales, que se le adherían al alma cada vez que nos visitaba.

Porque nos visitaba a placer. Su calidad de miembro ejecutivo, de secretario-motor de un Comité lleno de afanes fraternos, le impulsaba una y otra vez a buscar la coyuntura de empalmar Toledo con Toledo a través de muchas millas de agua salada. Podemos, sin temor, hacernos a la idea, como él, por supuesto, se la hacía, de que temporalmente venía a darse una vuelta, bajo cualquier pretexto, para llegar a la invariable y curiosa comprobación de que no había salido de su propia ciudad. Sólo que ahora abordaba, en su mente y en sus sentidos, una faceta, una perspectiva diferente, llena de enjundia histórica, de sentido matriz, con la que estaba sencillamente familiarizado, y a cuya cita solía acudir con la misma puntualidad que a sus clases universitarias. Y, hasta si se quiere, con ese mismo instinto de las aves migratorias en sus cambios estacionales.

Toledo, en verdad, ha perdido un hijo, y España un auténtico amigo. Amante fuera, tal vez, el concepto exacto, porque todo cuanto trascendiese emanación hispánica era como hoguera que ardía y crepitaba en su interior, transmitiendo a su cerebro y a su gesto vivacidad latina, y a su alma sensaciones hondas de un casi místico arrebatado por los hombres y las cosas de este tan arriscado país. Y Toledo, siempre Toledo, como empeño y tema constante de una vida que ha quebrado en los años de mayor fertilidad,

cuando todo quedaba orientado, por su especial conjuro, a que esas relaciones de pueblo a pueblo, discretamente mantenidas en años difíciles, tuvieran, a la postre, el refrendo del abrazo, caliente y humano, de los alcaldes de ambos Toledos como proyección en el tiempo y en el espacio de aquel famoso primer abrazo que abrió el futuro de nuestras relaciones de hermanos.

Y Smith, la pieza maestra, el hombre todo generosidad e impulso, ha muerto, dejándonos una sensación de orfandad, de desvalimiento angustioso, en el trance capital de que cualquiera de nosotros vuelva a ligar la arteria por donde discurría el enorme caudal de su abnegación y de su capacidad de trabajo. Amplio cauce abierto a un flujo continuo de iniciativas y contactos, cada vez más dignificados por la cordialidad y la confianza.

¡Adiós, Smith! Sirvanos tu ejemplo de inquietud punzante en la tarea de hacer más fecundo el terreno que tú desbrozaste, y más ancho el horizonte que comenzaste a desvelar ante ojos atónitos de una y otra parte. Que tu alma, ya libre, acoja gozosa la pesadumbre de los que aquí te quisimos, a los que llamaste amigos y hermanos, compartiendo con ellos desazón y fe, dolor y regocijo por lo que nos unía y, a veces, distanciaba. Y llegue hasta ti, envuelta en prosa doliente, la confianza de que Toledo, tu Toledo, tan avara, pero también tan certera en señalar preferencias, te reconozca como totalmente suyo con el abrazo de la predilección que tu obra y tu recuerdo merecen.

TOMÁS SIERRA BUENO



En un típico cigarral toledano se había ofrecido una cena de despedida al profesor Smith. De izquierda a derecha: don Tomás Sierra, Delegado del Ayuntamiento de Toledo (España), en la Junta de Relaciones con Toledo (Ohio); la Srta. Tina Ramos, profesora de inglés; el profesor Smith; el pintor Guerrero Malagón; don Felipe Rodríguez Bolonio, Secretario de la Junta de Relaciones; don Fernando Espejo, director de la revista «Toledo»; don Gregorio Marañón Moya, Presidente de la Junta; el capitán de Infantería Sr. Miranda, profesor de la Academia Militar toledana y Delegado Comercial de la Junta; don Luis Montemayor, Alcalde de Toledo, y mistress Smith, esposa del profesor homenajado. (Foto Rodríguez)

LINKER

PRINCIPE, 4 - MADRID
Teléfono 2313513

De sus fotos viejas de familia, así como de las actuales, le podemos hacer estas artísticas miniaturas.

Hacemos notar a nuestros clientes que el actual cambio de moneda los beneficia considerablemente, dado que esta casa no ha elevado sus antiguos precios.



TRABAJO REALIZADO

Miniatura sobre marfil de 53 x 78 mm.



ORIGINAL

CONSULENOS PRECIOS
Y CONDICIONES
PREVIO ENVÍO
DE ORIGINALES



TRABAJO REALIZADO

Oleo de 55 x 46 cm.



ORIGINAL

RETRATOS AL OLEO
ID. AL PASTEL
ID. A LA ACUARELA
MINIATURAS SOBRE MARFIL
MINIATURAS CLASE ESPECIAL
DIBUJOS DE CUALQUIER FOTOGRAFIA

MINIATURES
PORTRAITS IN OIL
PASTEL
CRAYON
FROM ANY PHOTO

SALAMANCA:

fachadas, torres y patios

Por MARÍA ROSA MAJÓ-FRAMIS

*... La antigua ciudad que riega
el Tormes, fecundo río,
nombrado de los poetas;
la famosa Salamanca,
insigne en armas y letras,
patria de ilustres varones,
noble archivo de las ciencias...*

JOSÉ DE ESPRONCEDA
("El estudiante de Salamanca")



Fachada de la Casa de las Conchas

En más de una ocasión hemos oído decir a varios amigos hispanoamericanos que sus ciudades nativas se parecían sorprendentemente —en determinados aspectos— a Salamanca. Y les contestábamos que era natural, al tiempo que les recordábamos un texto de guía turística: «...por lo que hace referencia al barroco, baste decir que de Salamanca salió el empuje creador de los Churrigueros, que, si madrileños de origen —José—, aquí se salmantiniza la estirpe que había de llevar su arte por toda la Patria y, en afán incontenible, imponer su sello en los templos y plazas americanas de la colonia».

Aunque no sólo es el barroco delicia de los ojos aquí, sino que también lo es el románico, y el gótico, y el plateresco... Los valores arquitecturales fueron aportando edificio a edificio y siglo a siglo este maravilloso conjunto monumental que hace de Salamanca una de las ciudades universitarias más atractivas del mundo, pues, para que todo sea feliz conjunción, las piedras de estos muros ilustres, de esos alfiles singulares y de aquellas cresterías transparentes, están doradas por el mismo aire paniego que, a lo largo de la llanura, convierte en oro estival el pan de todos los días. Piedras tatuadas escondidamente con las siglas cabalísticas de los canteros medievales, y ostensiblemente marcadas a fuego con sangre de toro ibérico en los vótores paredaños.



Las Catedrales y el puente romano, desde el Tormes (Fotocolor Bernardo)



La Catedral Nueva, vista desde la Plaza de Anaya



Portada plateresca de las Escuelas Menores



Patio del Colegio de los Irlandeses, antiguo de Santiago



Plaza de Anaya, con la Clerecía al fondo. (Fotocolor Bernardo)



El Palacio de Anaya visto desde una torre de la Catedral

De aquí que un aire que encalma la piedra y la madura y ennoblece sería de tener en cuenta a la hora de las fundaciones, según el libro de las Partidas: «De buen aire e de fermosas salidas debe ser la ciudad donde haya de establecerse el Estudio, porque los maestros que muestran los saberes e los escolares que los aprenden vivan sanos en él e puedan folgar e rescebir placer en la tarde, cuando se levantan cansados del estudio.»

En Salamanca pueden recibir placer en la tarde, en la noche y en la mañana cuantos aquí están y cuantos aquí vengan, pues no sólo la arquitectura es ocasión de asombro sino que también la escultura y la pintura y el arte en general y la ciencia en particular son motivo de atracción jubilosa para todos los gustadores de las emociones sutiles de la contemplación. Aunque, la verdad sea dicha, los escolares que venían en tiempos a aprender los saberes de los

maestros no debían levantarse de estudiar muy fatigados, ya que el señor de Cervantes escribió en *La tía fingida*, a manera de afirmación precautoria: «Advierte, hija mía, que estás en Salamanca, que es llamada en todo el mundo la madre de las ciencias, y que de ordinario cursan en ella y habitan diez o doce mil estudiantes, gente moza, antojadiza, libre, aficionada, gastadora, discreta, diabólica y de buen humor.»

Pero toda vez que un atardecer es lo



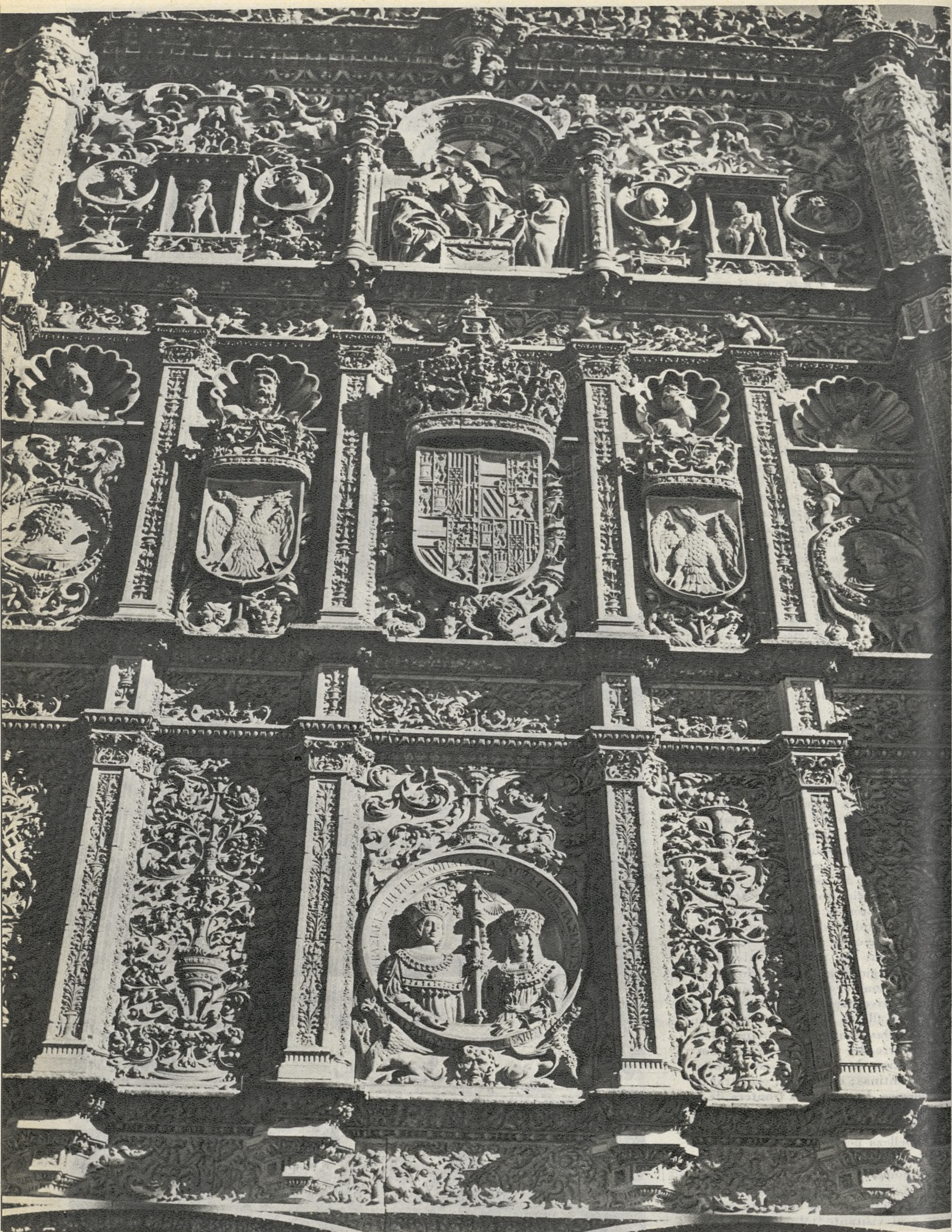
El Palacio Municipal desde uno de los soportales de la Plaza Mayor

más igual a un amanecer, y el sol naciente lo más parecido al sol muriente en razón de la armonía de contrarios, que no siendo lo mismo se igualan en lo opuesto, de Tejares traería Lazarillo malicias y resabios que había de practicar casi antes de conocer. Igual que las aguas del Tormes y de todos los ríos que saben cómo han de replegarse y de represarse ya antes de haberse remansado en los primeros pliegues de la orilla o de haber saltado inicialmente por encima de cualquier tronco atravesado en el cauce. O sea que, según ya fue advertido, para que los estudiantes aprendan más y los profesores enseñen mejor han de residir en ciudad «de buen aire e de fermosas salidas». Y a fe que el campo salmantino ofrece cualquier dirección abierta para propiciar, sobre paisajes acotados, las disputaciones metafísicas en los académicos paseos de las horas de holganza. Unamuno lo defiende, siempre apasionado: «...Y los sotos de las orillas del río, con su verdura discreta y sobria, sin esa lujuriosa exuberancia de los países de selva, con esas dulces perspectivas virgilianas y horacianas. Ha sido en paisajes así, limitados, sencillos, al parecer pobres, donde ha nacido la poesía egológica. Aquí se inspiró fray Luis de León. Y los que hablan de la fealdad del campo castellano no saben lo que se dicen. Tienen la vista vulgarizada por los cromos del comedor de fonda. Y como los frescos sotos de las márgenes del río, son los sotos de columnas de estas iglesias y de estas catedrales —pues aquí hay dos—. También estos bosquecillos de columnas, con su pétreo follaje de capiteles, con sus bóvedas que se cierran, dejan correr, por medio de ellos, un cauce, aunque de aguas invisibles. Cuando el órgano resuena, se oye el rumor de esas aguas del espíritu...»

Con trompetería de órganos litúrgicos o con algarabía de escolares callejeros, los edificios salmantinos son el testimonio permanente de una significación universal. Sus fachadas y sus torres están mostrando la prosapia monumental de esta ciudad única sobre el contrafuerte básico del puente romano. Edificios civiles sorprendentes como esas célebres casas de las Conchas, de Doña María la Brava y de las Muertes; palacios de recia historia, como el de Orellana y el de Monterrey; monumentos religiosos con retablos de fina piedra en los pórticos, como la Catedral Nueva y San Esteban; esa mole con planta de ave del Colegio Real del Espíritu Santo, simbólico templo de la Contrarreforma en el apelativo popular de *la Clerecía*; la torre del Gallo de la Catedral Vieja, con sus cupulillas escamadas y su aire oriental; la torre del Clavero, solitaria nostalgia pétrea de las mansiones señoriales salmantinas; el encanto claustral de los Colegios, la maravilla frontera de la Universidad, la piedra en fin, domada, taraceada, elevada a expresión, a norma, a belleza perenne... Por eso es imposible reducir a glosa viajera la gracia y la armonía de Salamanca. ¿Quién podría sintetizar el cúmulo de sensaciones y de sorpresas nuevas que esta ciudad reserva al visitante? Muchos escritores la exaltaron, pero a pesar de tanta página entusiasta es una ciudad que nun-



Torre del Clavero, desde los jardines de la Plaza de Colón



Fragmento de la labra plateresca en la fachada de la Universidad

ca puede darse por sabida. Verdaderamente, en este caso, el que quiera saber tiene que venir a Salamanca. A conocer, a admirar, a extasiarse.

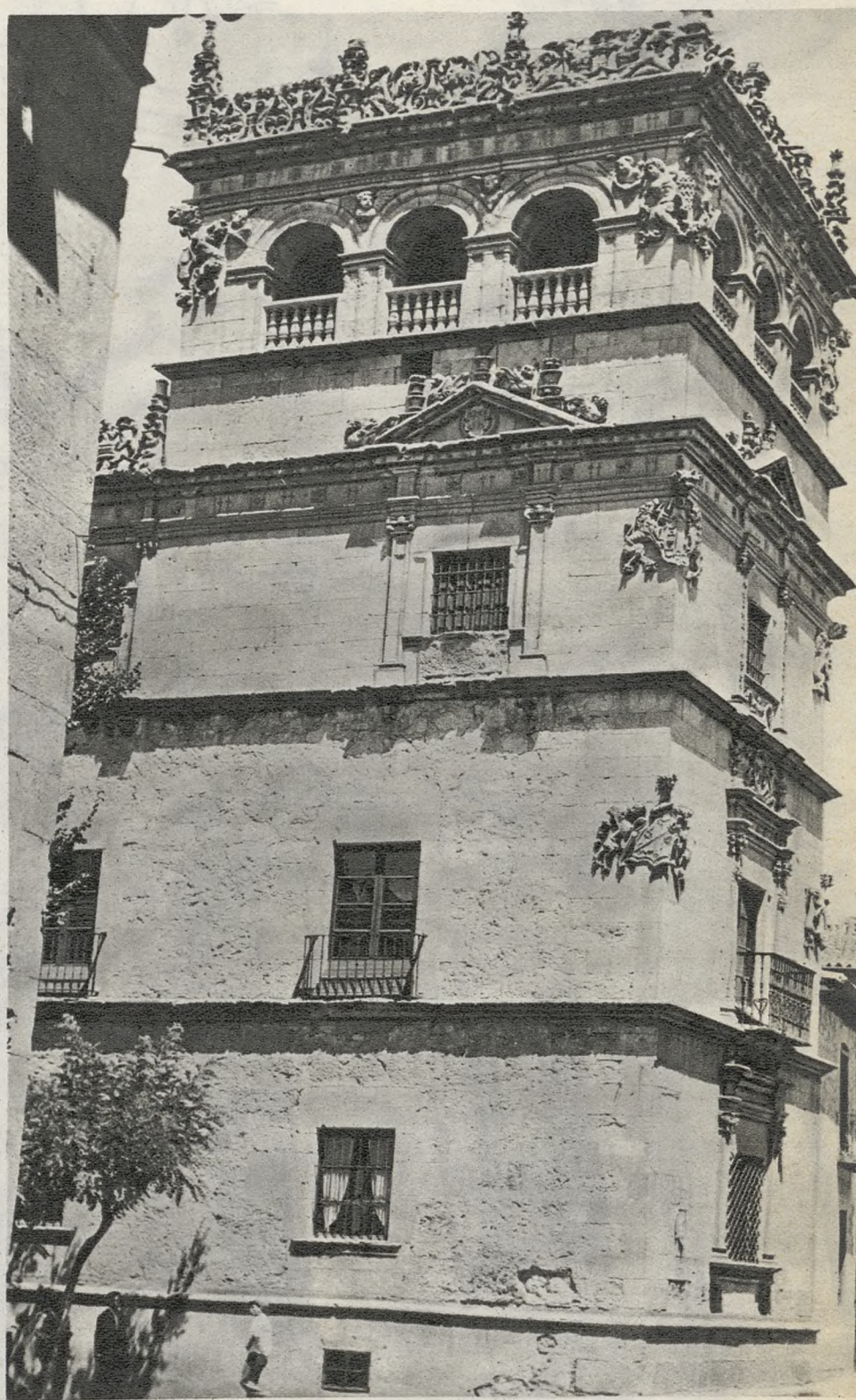
Y a introducirse en sus patios, que son incomparables. Los hay de tránsito y servicio, como el de la casa de la Salina, para una exhibición mensular, o recoletos y bajos, como el de las Escuelas Menores, que acota un mayor espacio celeste en esa deliciosa teoría de los arcos de cinco curvas, repetidos con énfasis en otros monumentos salmantinos. Y las líneas sobrias y altas del patio del Colegio de los Irlandeses o del de Anaya... Y los claustros conventuales, remansos del siglo en ignorados paisajes interiores entre hoja y piedra, entre flor y brocal. Pero, sobre todo y además de esto, ¡qué solemnidad para la muerte en los admirables arcosolios de capillas, naves y claustros! ¡Qué variedad de sepulcros historiados, de enterramientos ennoblecidos! Hay aquí una estatuaría incomparable y un tema de monografía

apasionante para reflexiones de eternidad. Resulta aleccionador la visita a estos lugares de postrero reposo por la meditación a que obligan: la cota de malla del caballero Francisco Ribas, en las Ursulas; los pliegues realistas de doña Elvira Hernández, en San Benito; las blanduras prelaticias de la piedra funeral del Obispo Bobadilla, en la Catedral Nueva, y, como cifra y compendio de estos monumentos recordatorios, el sepulcro de don Gutierre de Monroy y de doña Constanza de Anaya, unidos por la muerte en la capilla claustral de la Catedral Vieja, uno de los más hermosos del Renacimiento español. Es tan recogida la actitud yacente de los esposos, tan piadosa su proximidad nupcial, y es, al propio tiempo, tan leve la cerrazón de sus párpados, que parece que la ausencia del alma será momentánea y que el retorno ocurrirá de inmediato trayéndonos memorias profundas en un beatífico despertar. Porque la piedra, en esta ciudad, adquiere representación

especialísima tanto para la vida como para la muerte. Ciudad de estudio y de oración, todo lo trasciende lapidariamente: desde la idea a la forma, desde el volumen a la palabra. Que no en vano disfruta desde hace siete siglos de *Universidad de Estudios*, privilegio anterior a muchos otros centros culturales de Europa. Por eso regía intelectualmente Salamanca, en otros tiempos, al mundo conocido y formaba a estudiantes franceses, ingleses, italianos y alemanes que se atropellaban, con los españoles, en lances asonados por las viejas rúas del Silencio, de Tentenecio, del Tostado y del Ataúd, para comentarlos agrupados después en el paseo cuadrangular de la Plaza Mayor, el gran patio de la ciudad, mientras alguna muchacha dejaba en el aire la promesa inicial de una sonrisa...

M. R. M. F.

(Reportaje gráfico de Bernardo)



Patio de la Casa de la Salina y torre del Palacio de Monterrey



Arco de un patio de la Clerecía enmarcando las torres

AUDIENCIAS EN EL PALACIO DE EL PARDO



El Vicepresidente de la República del Perú, don Luis Gallo Porras, fue recibido por S. E. el Jefe del Estado en el Palacio de El Pardo. El Generalísimo Franco celebró una cordial entrevista con el estadista peruano, en la que estuvieron presentes los Ministros españoles de Asuntos Exteriores, señor Castiella, y del Aire, general Rodríguez y Díaz de Lecea; el Ministro de Aeronáutica del Perú, señor Noya Ferrer, y el Embajador peruano en España, señor Neuhaus. (Foto Cifra Gráfica)



Su Excelencia el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, recibió en audiencia al hasta ahora Embajador de Chile en Madrid don Sergio Fernández Larraín, al que concedió la Gran Cruz de la Orden de Carlos III, y con quien aparece en la foto de Cifra Gráfica. El señor Fernández Larraín ha sido designado para un alto puesto en su país. Con tal motivo el Embajador y su esposa celebraron una recepción de despedida en su domicilio, a la que asistieron los Ministros teniente general Barroso y almirante Abárzuza, y los señores Castiella, Ullastres, Rubio y Martínez Sánchez-Arjona; el capitán general Muñoz Grandes, el Marqués de la Valdavia, el Conde de Mayalde, Cuerpo Diplomático, numerosos académicos, aristócratas, altos jefes del Ministerio de Asuntos Exteriores y del Instituto de Cultura Hispánica, artistas, escritores, periodistas y otras personalidades

LAS REPRESENTACIONES PERUANAS Y ECUATORIANAS

Con motivo del vuelo inaugural de *Avianca*, en su ruta a Europa, llegó a Barajas, el 17 de febrero, un grupo de personalidades peruanas y ecuatorianas que permaneció en Madrid durante una semana para asistir a los actos organizados en su honor por las autoridades españolas y por las Embajadas de Colombia, Ecuador y Perú.

La misión peruana estaba integrada por el primer vicepresidente de aquella República, don Luis Gallo Porras; por el Ministro de Aeronáutica, don Salvador Noya Ferrer, y por los directores generales de Aeronáutica Civil y de Comunicaciones; representantes del Ministerio de Relaciones y periodistas. La representación del Ecuador, por don Jaime Molestina y don Juan Paz y Miño, nombrados especialmente por el presidente de aquella República; los señores Miró Quesada y Encina, directores de *El Comercio* y *El Expreso*, de Lima; periodistas y agentes de viaje.

Fueron recibidos por el Ministro español del Aire, teniente general don José Rodríguez y Díaz de Lecea; Embajador del Perú en Madrid, don Carlos Neuhaus Ugarteche, y distintas personalidades españolas y de las Embajadas.

El teniente general Rodríguez y Díaz de Lecea, en un acto celebrado el día 19 en el Ministerio del Aire, impuso la Gran Cruz del Mérito Aeronáutico al Ministro peruano de Aeronáutica, general don Salvador Noya Ferrer; director de Aeronáutica Civil, don Fernando Paraud Dubreuil, y agregado militar del Perú en España, capitán de fragata don Manuel Iori.

En la residencia del embajador del Perú se impusieron, el mismo día 19, las insignias de la Cruz Peruana del Mérito Aeronáutico a las siguientes personalidades del Ejército español del Aire: en la categoría de Gran Cruz, al Ministro, teniente general Rodríguez y Díaz de Lecea; a los tenientes generales Rubio López, Jefe del Mando de Defensa Aérea, y Palacios Ruiz de Almodóvar, Jefe del Estado Mayor del Aire; y al subsecretario, general Gil de Mendizábal. De Gran Oficial, al coronel Giménez Ugarte, y de Comendador, al coronel Hevia Álvarez Quiñones. Asimismo, se leyó la concesión de las insignias de Comendador a los coroneles Sánchez, Álvarez de Quijano y Bayo Aleissandre. Asistieron a este acto el Vicepresidente del Perú, don Luis Gallo Porras; los Ministros españoles de Asuntos Exteriores, señor Castiella, y del Ejército, teniente general Barroso; capitán general Muñoz Grandes; el Ministro de Aeronáutica y el director de Aeronáutica Civil del Perú; el Subsecretario del Ejército, general González de Mendoza; el Jefe de la Casa Militar del Generalísimo, teniente general Asensio; los tenientes generales García Valiño y Salgado Franco-Araujo; alcalde de Madrid, presidente de la Diputación, rector de la Universidad, embajadores de Iberoamérica y otras personalidades.

El Embajador, señor Neuhaus, y el Vicepresidente del Perú, señor Gallo Porras, dirigieron a los asistentes cordiales palabras de salutación, contestándole el Ministro español del Aire con otras de agradecimiento.

HOMENAJE DEL AYUNTAMIENTO

El alcalde de Madrid, conde de Mayalde, ofreció el día 26 de febrero un almuerzo en agasajo de don Sergio Fernández Larraín, embajador de Chile en España. Asistieron numerosas personalidades y amigos del homenajeado. El conde de Mayalde pronunció un cordial y sentido discurso de despedida, al que contestó emocionadamente el señor Fernández Larraín, que tantas simpatías deja en España.

Visita del Rey de la Arabia Saudita a España



El Rey Saud Ibn Abdel Aziz de la Arabia Saudita visita España, procedente de Norteamérica. En el aeropuerto de Barajas fue recibido por el Jefe del Estado español, Generalísimo Franco, y por el Gobierno. Después de revistar a las fuerzas que le rindieron honores —momento que recoge la fotografía de Fiel— se trasladó al Palacio de la Moncloa, que fue su residencia en Madrid. En la entrevista que celebró en El Pardo con el Jefe del Estado, a la que asistieron el Ministro español de Asuntos Exteriores y el Embajador de la Arabia Saudita, el Caudillo impuso a Su Majestad el Gran Collar de la Orden del Mérito Civil. Al día siguiente partió en avión hacia Málaga, ciudad elegida para su descanso, en el centro de la Costa del Sol, donde se le han tributado diversos agasajos populares a su Majestad

EL PIEDRA, un río desesperado

Por FRANCISCO LEAL INSÚA



La torre del homenaje del monasterio del Piedra (siglo XII)

El 20 de noviembre de 1194 llegaban a Piedra Vieja trece monjes bernardos buscando lugar adecuado para fundación. Los enviaba el abad de Poblet, Don Pedro de Massaneto, de donde partieran el 10 de mayo, y durante esos seis meses estuvieron recorriendo valles y montañas en misión de reconocimiento. Hasta que Don Gaufrido de Rocaberti, que mandaba a los doce, dio la voz de alto. Se habían metido por el valle de la Hoz y estaban ante la cascada ensordecedora de un río desesperado. La impresión de aquellos blancos anacoretas debió de ser indescriptible. Mirarían a lo alto y, arrodillados, pedirían al abad su bendición. Y Don Gaufrido, al trazar la cruz en el aire humedecido por el río roto en vertical, les diría paternalmente que allí vivirían y que allí morirían. Por eso iban a convertir aquellas agrestes solitudes en lugar de oración.

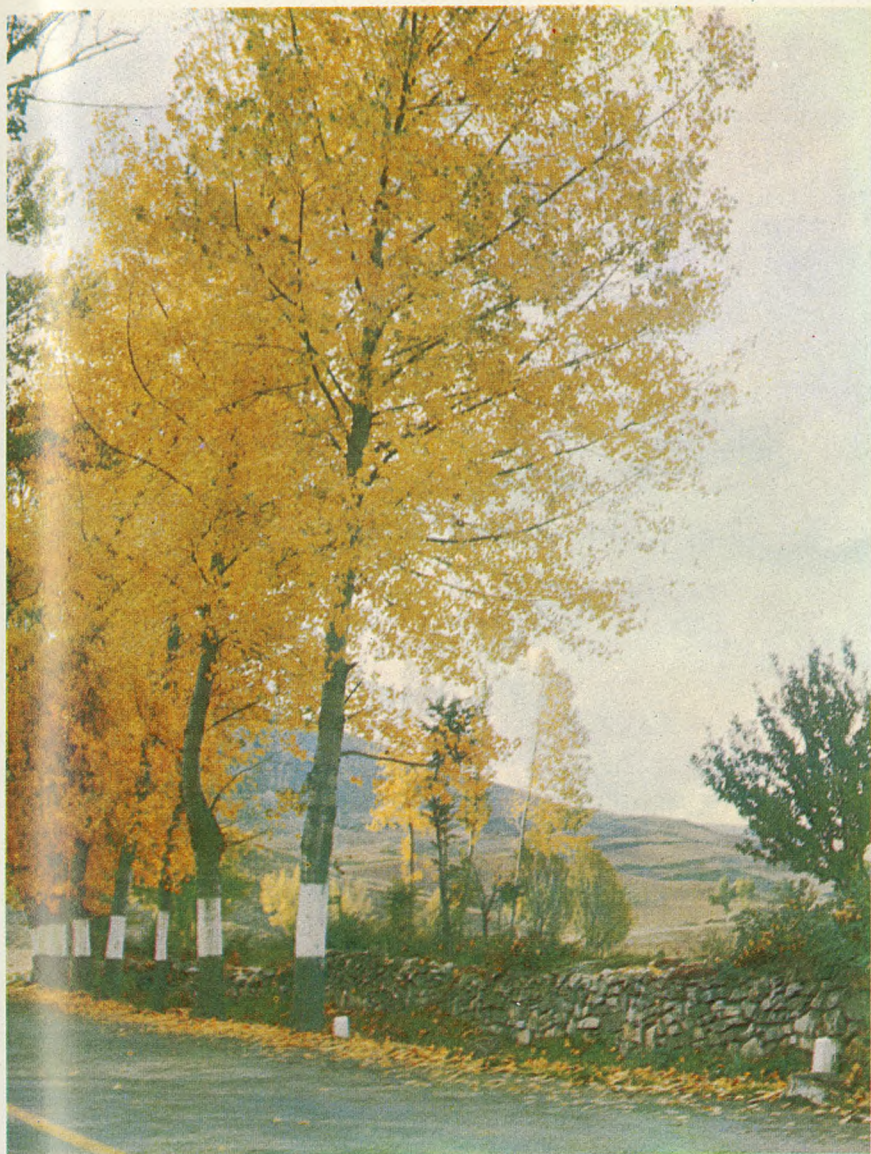
El día que pusieron las primeras piedras en los primeros cimientos del monasterio, debieron de recogerse al descanso, rendidos y felices. Sería un anochecer rápido de invierno y se dormi-

rían rezando por su protector, el rey de Aragón Don Alfonso II. Cuando se terminaron las obras, en 1218, reinaba Don Jaime el Conquistador y regía a la comunidad Don Ximeno Martínez. El casto rey Alfonso y el arriscado abad Gaufrido, ya no eran de este mundo. Pero aún lo es el monasterio del Piedra, que testimonia la gloria del Cister, en su torre del homenaje, en su fachada de la hospedería, en sus claustros recoletos y en las tracerías de algunas bóvedas primitivas que los miles de visitantes admiran al tiempo que vienen a comprobar la delirante hermosura natural del río. Porque hay aquí dos máximas atracciones de contraste: la agitación telúrica de las aguas y la mística paz del cenobio. Necesitándose y completándose. Ayer, este paisaje excepcional era soporte de lo divino para el apartamiento de los monjes. Hoy, la secularización del monasterio es posibilidad de cómodo acogimiento para dar al paisaje la presencia humana.

Porque estos lugares de delicia hay que visitarlos cuatro veces al año: en invierno, para ver cómo se petrifican



Fachada de la antigua hospedería del monasterio



En este reportaje gráfico de Henecé, a partir de una de las carreteras que conducen al Monasterio del Piedra, se ven los juegos violentos del agua despeñada. Y, en la página siguiente, el contraste del maravilloso lago de los espejos





los flecos espumantes de las cascadas y para contemplar en soledad la belleza glacial de los comienzos de la vida... En primavera, para escuchar las cantatas preludiales de mirlos y cardelinos y el arrullar de las torcaces en los cantiles... En verano, para sentir el helor del agua que llega a la piel como una caricia en la vaporización de los caudales orgiásticos... Y en otoño, para gozar de un refugio cenobítico al comienzo de las tempestades de lluvia y de los fríos tempraneros, como tantos recién casados que vienen a esconder aquí sus besuqueos entre los profanados claustros...

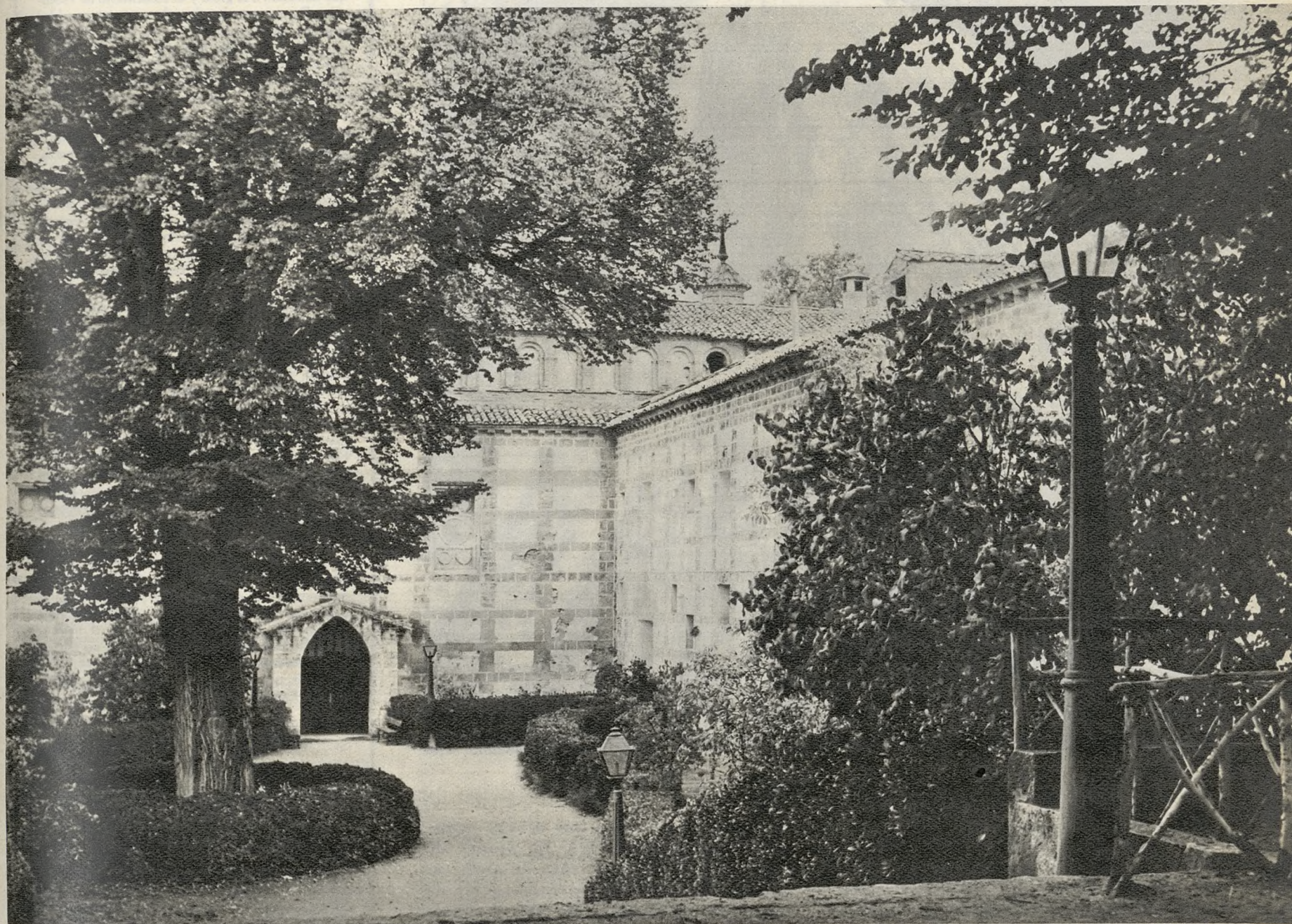
Fundamentalmente, este centro de turismo internacional está constituido por un río, por un lago y por un monasterio.

en la Sombria y en la de los Salmones, de cingla a garganta.

Porque lo extraordinario de este río, aquí, es su cauce formado en una hecatombe geológica inimaginable con hundimiento de bóvedas en lo profundo de la tierra. Y cada corte, cada grieta, cada derrumbamiento interior, cada impulso orogénico fue creando este nuevo cauce de barranco del Piedra, nuevo hace millones de años. Y de ahí que el tumbo perenne originado por las mil roturas del agua sea como una memoria orognósica del rocoso fragor que en los distintos días distantes de los orígenes ha configurado estas simas, estas grutas, este paisaje de pétrea interioridad arrebatada en un contorno de tierras desforestadas, secas y rojizas por las

río surgen los árboles y las trepadoras: álamos, olmos, moreras, almeces, el lúpulo, la cambronera... Y aunque el viento encañonado lance sacudidas de órgano sobre las hojas húmedas y pesadas, las frondas callan para que sea el río, únicamente el río, el que dé esta expresión tonal de paisaje sin silencios. Así hay cascadas en que el bosque está sobre el río y el río en el aire, saliendo el agua por debajo de las raíces. No se sabe si la corriente va a subir más en lugar de caer o si son los árboles los que dejarán de alzarse y se despeñarán desde sus propios retorcimientos.

En cambio, en las grutas del Artista y de la Pantera, las hojas y los tallos se vitrifican por la acción de los sedimentos calcáreos que transforman en piedra la



Entrada al hotel del Monasterio

Pero son diferentes a cualquier otra conjunción de aguas y edificios, pues estas corrientes de Nuévalos, en la provincia de Zaragoza, dejan una impresión imborrable por la originalidad y el número de sus cascadas y por la sorpresa de sus grutas, en rara combinación tectónica y tobosa. Al llegar al monasterio, el Piedra constituye un curioso fenómeno de anastomosis uniéndose y separándose y volviéndose a unir en el gran salto final de la Cola de Caballo. Aunque, antes, ya se ha saturado de luz en las cascadas de los Fresnos, en la Iris, en la Caprichosa, en la Trinidad,

que el Piedra corre a morir al Jalón, que es el más triste acabamiento de un río: verterse y perderse en otro. Sólo conserva su nombre —su existencia— hacia su fuente. Siendo uno de los caudales más turbulentos de España es, también, de los de más corta vida, con rumor compacto y grave de río desplomado ahogando los murmullos de los roces superficiales como el del torrente de los Mirlos o los del Baño de Diana. La acuosa melodía, inmersa. La armonía fonal, al aire.

Una armonía fundida de agua y de rama porque de los desesperos del

masa forestal. Árboles endurecidos en el desconocido tránsito de que naciendo madera mueran piedra, de lo orgánico a lo mineral sin remedio. Y las raíces. Las raíces que penetran y reptan por la bóveda de la gruta de la Cola de Caballo y se enfrían y distienden allá arriba, como nervaduras góticas. Resulta indescriptible, realmente, esta gruta altísima bajo el río, tapada la gran puerta por la cortina del agua vertical como una ciclópea vidriera tremante e iridiscente. Y estas filtraciones que caen a plomo en el centro como cordones de lámparas basilicales. El ruido, en esta



Las cascadas surgen de los más insospechados lugares

cueva colosal, es enloquecedor. No todos se atreven a bajar hasta los últimos escalones de sima tan tentadora. Pero vale la pena, porque desde dentro se detalla cómo el río salta compacto esta zanja hípica de cincuenta metros, y se le ve el blanco vientre por debajo, suelta la crin desflecada de espumas, luminoso polvo su aliento de horrísono piafar...

Por contra, el lago de los Espejos es una concavidad a cielo abierto con rotura vertical de laderas a causa de la tremenda depresión. Y tiene una deliciosa paz de lugar escondido. Tanta, que los chillidos de los grajos resuenan como ráfagas de metrallera en los rojos roquedales cortados a tajo. Y, mientras, algún gavilán vigila las palomas que anidan en los bordes de la gran cascada, planeando en círculo. Las truchas del lago de los Espejos bogan curiosas sobre los berros y las cofervas del fondo. Todo brilla y se matiza bajo esta agua

silicatada de alúmina que otorga transparencias insospechadas. La mudez de los peces inquisidores trata de abrir escuchas hacia la alta algarabía aviar de las verticales paredes de brocal donde cuelgan sus frondas árboles inverosímiles bajo las nubes cercanas.

De todos modos, lo que más impresiona durante la estancia en el monasterio del Piedra es abrir la ventana de la celda a medianoche y escuchar la desesperación del río, que no cesa jamás en su trueno oceánico dentro del que naufragan unos inacabables acordes de arpa gigantesca enlutando de opacidad lejana a los ruseñores de todos los tiempos...

La noche y el río en diálogo de soledad.

F. L. I.

(Reportaje gráfico de Henecé, en color y negro)

DON JUAN MARCH Y ORDINAS

Un paréntesis de esperanza ha estado suspendido sobre estas líneas. Pero la noticia, al fin, ha tenido el declive doloroso que podía temerse. El gran financiero don Juan March había sufrido un grave accidente de automóvil, y en esos días de trágica lucha con la muerte, una vez más ha habido gestos y proyecciones de esta incomparable personalidad que llamaban a la glosa y al comentario de excepción. Porque este hombre de enorme capacidad creadora, de mentalidad activa e incomparable en el mundo de las finanzas, supo dar sentido histórico y permanente a lo que ha sido en sus últimos años preocupación y razón de su existencia: la Fundación que lleva su nombre.

Todavía en esos momentos en los que la muerte se acercaba inexorable, don Juan March firmó la escritura de donación, con la que el capital fundacional de mil millones se aumentaba en la cifra de otros mil millones, lo que venía a doblar la cantidad alcanzada hasta la fecha. Aunque la decisión estaba tomada hace algún tiempo, don Juan March quiso formalizar totalmente su nueva y generosa entrega, y en la misma clínica donde moriría unos días después firmó la citada escritura.

Recoger ahora en unas líneas una vida de tan activa y singular presencia, una trayectoria humana de tan genuinas y elocuentes características, es poco menos que imposible. Con más tiempo tendrán conocimiento amplio nuestros lectores de lo que es esa obra que don Juan March y Ordinas ha dejado en pie para beneficio de las ciencias, de las artes y de las letras hispanas, y que es ya en el mundo, ejemplar y excepcional. En el corto tiempo de su existencia alcanzó proyección universal, y los resultados de su amplitud y de sus direcciones han cumplido muchos objetivos de las inquietudes intelectuales contemporáneas.

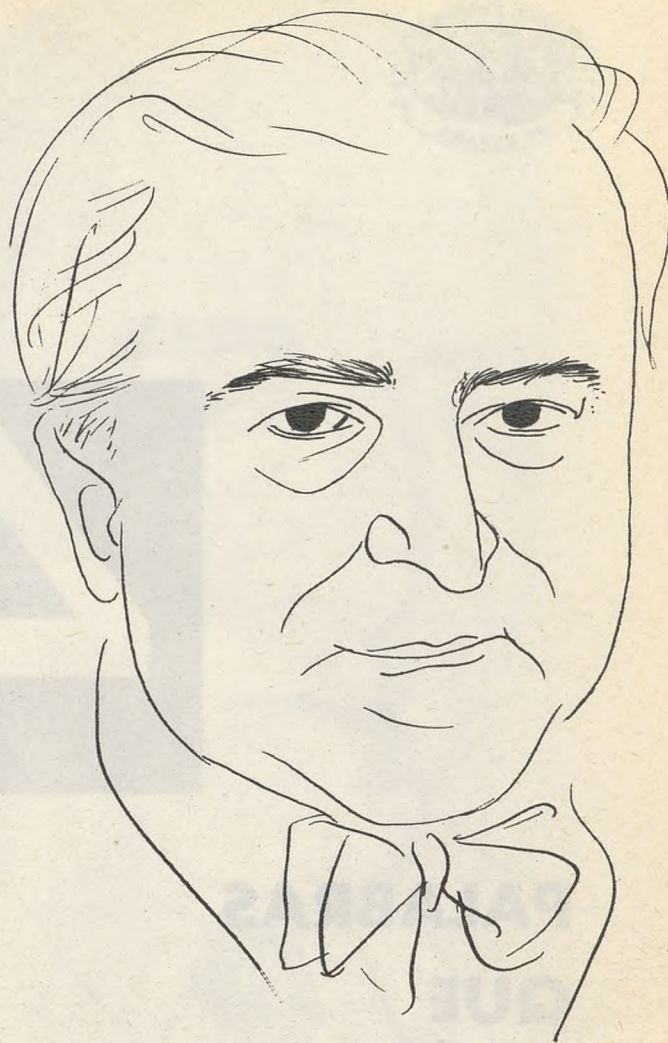
Con la desaparición terrena de don Juan March y Ordinas pasa a la historia un nombre elegido. Esa capacidad de trabajo, que fue vocación inquebrantable y calidad de su persona, don del que se sentía orgulloso, le ha cerrado su órbita vital perfilándolo con grandeza para el tiempo. Y de ese trabajo se verán favorecidos en el porvenir personas e instituciones que laboren, como él laboró, por el engrandecimiento y la prosperidad de España.



JULIO CAMBA

el gran indiferente

Por CESAR GONZALEZ-RUANO



Como criatura humana, a pesar de sus años, de sus achaques, Julio Camba estaba tan agarrado a la vida que a su lado era muy difícil pensar en la muerte. Y no ciertamente porque Camba fuera hombre que transmitiera así como grandes alegrías, sino por su condición de gran indiferente. La muerte se fija menos en los indiferentes. Prefiere a los apasionados. Porque la muerte, si bien se piensa, es también apasionada y con frecuencia cargada como de una paradójica vitalidad.

Julio era el gran indiferente. Le importaba un rábano hasta los rábanos. No creía en sí mismo, no tenía amor a la literatura. Yo creo que escribió porque en un momento le pareció que éste era un camino fácil. Y porque lo literario resultaba un buen pretexto —incluso para sí mismo— para su auténtica vocación de trotamundos. Camba que, sin embargo, no despreciaba ni mucho menos la comodidad, creo que puso casa, hace ya muchos años, una sola vez en su vida. Era de condición errante en todo, porque nunca —salvo los placeres de la mesa— hubo o encontró nada ni nadie que le mereciera pararse más de lo justo.

La desaparición terrena de Julio Camba a los ochenta años, poco seniles, plantea inevitablemente el tema del humorismo. De su humorismo oficial, militante pese a sus terribles perezas, que era tan impar, tan poco o nada español. No podemos a este humor suyo entroncarlo ni con la picaresca, de condición más bien cruel, ni con la ironía. Menos con los flecos de *lo festivo*, con los propósitos para hacer reír. Tampoco con el humor negro. Aquí decíamos que era como un humorista inglés sin querer recordar algo mucho más próximo: su tierra gallega.

El humor de Camba era amable, costumbrista y tal vez mínimamente inclinado a la caricatura. Sus páginas, siempre felices, no pretendieron nunca hacer reír. Ni sonreír apenas.

¡Extraño humor! Humor que no necesitaba zaherir a nadie, burlarse de ninguna debilidad. Humor que no precisaba ni del ridículo. Humor hijo legítimo de una observación logística. Sin asomo de resentimiento ni asomo tampoco de ternura. Humor de la pura y desinteresada inteligencia. Humor cargado de un universal y tranquilo desdén.

Camba escribía muy bien, con una prosa clara, sin énfasis ni pasión. La prosa del gran indiferente. Humor, yo me atrevería a decir que inocente, casi más de mentalidad infantil muy perfeccionada, que de juventud. Humor que explica a la criatura que lo produjo: ni Camba fue nunca joven ni era viejo a los ochenta años.

El único afán que se observa en Camba, el único estímulo, es el de descubrir, el de ver

por sí mismo, pero sin permitir que ninguna tierra le meta nada en un ojo.

Era un cosmopolita de pueblo, que acaso sea la única manera de ser universal.

No tuvo nunca Camba eso que se llama, quizá con precisa imprecisión, vocación. No le gustó jamás escribir. Tampoco le gustó demasiado leer. Leía novelones de aventuras o novelas policíacas. No hablaba jamás de literatura. Yo creo que tampoco le gustaba jugar a pesar de que dedicó la mitad de su vida a jugar, principalmente al poker. Posiblemente a Camba lo que le gustaba era la elegancia. Fue tan elegante que nadie se dio cuenta de esto.

Si alguna vez puede decirse con justicia eso de «escritor impar», es en su caso. Nada tiene que ver Camba con nadie ni con nada. Tal vez no quiso tener ni que ver consigo mismo.

¿Es esto un *dandy*? Me inclino a creer que sí. Un *dandy* tan *dandy* que algunas veces se disfrazaba de zafio. ¡Grande e insólito pudor! ¿Por qué hay algo que tenga mayor ni más estrecho parentesco con el pudor que el disfraz de cínico?

Se habló siempre mucho de su postura siempre imparcial. De que no tomaba partido nunca por nada. En un diagnóstico medianamente sutil eso es precisamente la indiferencia.

En sus últimos años nos veíamos con frecuencia. Posiblemente nos aburríamos mutuamente, pero esto era muy apacible.

No he ido a su entierro como él no hubiera venido al mío. ¿Para qué? A Camba, tan *imparcial*, no creo que la muerte le importara mucho más de lo que le importó la vida. Pero se ha producido en mí y en muchos un auténtico dolor que a Camba, desde el otro mundo, le habrá llenado de asombro.

Deja muchas más cosas de las que supuso. Deja la huella profunda de una inteligencia excepcional que no pudo evitar, quizá por pereza, simplemente.

HOMENAJE DEL INSTITUTO FRANCES AL DOCTOR MARAÑÓN

En el sosiego que el tiempo puede darnos, en la decantación de los valores sustancialmente importantes que el paso de los días afirma y robustece, el nombre y la obra del doctor Marañón van cobrando una cifra que es marca segura en la historia de la humanidad. Ha sido ahora el Instituto Francés en España quien ha rendido un significativo homenaje a la memoria del gran científico y escritor. La medicina francesa estaba representada por dos ilustres personalidades que intervinieron en el acto: los profesores Pasteur Vallery-Radot, de las Academias Francesa y de Medicina, y Lucien de Gennes, de la Academia de Medicina. El director del Instituto Francés, Mr. Guinard, presentó a los conferenciantes y recordó que en la misma tribuna que ocupaban había hecho uso de la palabra el doctor Marañón. «Marañón, médico» y «Marañón, humanista» fueron los temas de las disertaciones, y tanto la obra científica como la literaria, y el extraordinario perfil humano del ilustre doctor han sido glosados y recordados por las dos eminentes personalidades francesas.

Los directores generales de Relaciones Culturales y de Sanidad, representantes de la Ciencia y del Arte, de la Literatura y de las Academias, Cuerpo Diplomático y Embajadores de diversos países asistieron a la solemne sesión. También estuvieron presentes en el acto la señora viuda del doctor Marañón y otros familiares.

4

**PALABRAS
QUE
SIGNIFICAN
BUEN
CREDITO
EN TODO
EL MUNDO**

BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA

CAPITAL Y RESERVAS: Ptas. 1.004.780.000

Un Banco especializado
en exportaciones
e importaciones,
y con una experiencia
internacionalmente
reconocida.



REY PASTOR

Maestro de la Matemática española

Por ANGEL RODRIGUEZ BACHILLER

Decir Rey Pastor es decir «Matemática española». Si los estudios matemáticos han ido adquiriendo en España, en lo que va de siglo, tan destacado desarrollo, ello se debe, en gran parte, a los esfuerzos de este sabio, que trajo de Alemania no sólo un caudal sobre la ciencia de los números, sino también un especial entusiasmo que recogieron sus primeros discípulos y que éstos transmitieron a los suyos. En estudios de diversa índole irradió, asimismo, su talento, porque desde lo concreto de la historia hasta lo abstracto de la matemática, pasó su prodigiosa inteligencia en alas de una vasta y profunda cultura. Por eso es imposible definir en un artículo la extensión de su saber, y muy difícil querer abarcar su pensamiento, más amplio que el ancho mar que ahora le separaba de nuestra Patria.

Figura insigne de la España del siglo XX, que acaba de desaparecer en Buenos Aires, su nombre era respetado por todo el mundo en el campo de la matemática.

Aspecto matemático de su obra

Era la segunda decena de nuestro siglo, en plena guerra mundial. Rey Pastor, desde su modesto piso de la calle del Marqués de Urquijo, casi esquina a Rosales, como desde las aulas de la Universidad, contribuía como ninguno después de Echegaray, a realzar las ciencias físico-matemáticas. En aquellos tiempos llegaban desde la Sorbona los nombres de Poincaré y Bergson; más tarde, desde Berlín, el de Einstein. Rey Pastor ha vuelto de Alemania e Italia y en su discurso de Oviedo afirmaba entonces con exagerado entusiasmo que «España no ha tenido nunca una cultura matemática moderna». Otra fue la tendencia lírica de Menéndez y Pelayo. Toda la labor del profesor Julio Rey Pastor girará en torno a la enseñanza matemática del rico caudal aportado y pasado por el crisol de su originalidad, y en sus palabras y en sus escritos lanzará continuos dardos contra la ignorancia y el fanatismo de la época, actitud que Francisco Vera expresará hiperbólicamente en su *Historia de la Matemática española* (vol. I) al decir que «se hundió en el abismo de la diatriba».

Aspecto filosófico de sus teorías

Muchos matemáticos modernos conocen los vínculos estrechos que les unen con la filosofía, mejor dicho, con la metafísica. Los hay, no obstante, que se desvinculan por completo de ella, o amenguan sus relaciones. Consideran todo problema físico-matemático desprovisto de ilusiones «aristocráticas» y «plebeyas», en frase de Einstein. Pero Einstein reconoció que su teoría de la relatividad, como cualquiera otra teoría científica, tenía que ver con la filosofía en el terreno de las ideas. Un día, discutiendo con Bergson, quedóse a medio camino, y si bien Bergson comprendió a Einstein, el matemático no llegó a comprender al filósofo.

Rey Pastor sintió honda preocupación sobre el tema relativo al fundamento filosófico de la ciencia, especialmente de la Matemática. Tal fue el objeto de sus conferencias en el Instituto Cultural de Buenos Aires (1917). En carta del 8 de abril de 1954 me decía lo siguiente: «Para mí es filósofo el que busca la verdad doquiera esté, el que no se encasilla en un sistema cerrando los ojos a todos los demás para no descubrir las fallas, errores y deficiencias del propio».

Rey Pastor toca, además, la lógica. Ahora bien: una lógica simbólica total, sin contenido racional, es, a nuestro juicio, inadmisiblemente buena filosofía. No se debe hacer de la lógica toda la lógica. En efecto, la relación en el juicio pertenece al predicado. «Esta particularidad es la irreducible dificultad contra la vigencia absoluta de la lógica simbólica o de la relación» (Zubiri). Esto hubimos de demostrar al ilustre dominico Bochenski en una polémica el año 1957. Ni el lenguaje humano es totalmente abstracto, ni la lógica puede prescindir de la realidad, so pena de hacer al hombre objeto de siticismo.

Las palabras de Rey Pastor son concluyentes: «Topamos con una cerrada organización, cuyos secuaces en nada imitan la ágil elasticidad mental, la tolerancia para los contradictores, la valentía de la rectificación.» (*Theoria*, 1954, núm. 7-8, págs. 13-14). Pero si es verdad que estos tres signos se hallan en Bertrand Russell, «glorioso octogenario, propulsor de la Lógica de nuestro siglo, llama vibrátil del pensamiento puro, consumido en la persecución de la verdad», no lo es que ésta sea «siempre fugitiva». Por esta frase reconocemos que en el espíritu de Rey Pastor dominó cierta dosis de escepticismo. Pero el mito de Psychis no tiene valor en el problema del conocimiento humano, cual creía Bonilla y San Martín, sea matemático o no lo sea. Con todo, no llegó a tanto el entusiasmo de Rey Pastor hacia el «altísimo filósofo» inglés, como para jurar *in verba magistri*, porque en la carta antes aludida añadía: «Aun cuando no comulgo en sus ideas, ni siquiera en la mayor parte de ellas, lo admiro como excelsa mentalidad filosófica y humana.» ¡Lástima que Rey Pastor no hubiera dedicado un poco más de tiempo a la lectura de los filósofos griegos y medievales! Tal vez hubiera encontrado entre unos y otros algunos diamantes envueltos, si se quiere, en la escoria de la forma externa. Así pensaba Leibniz.

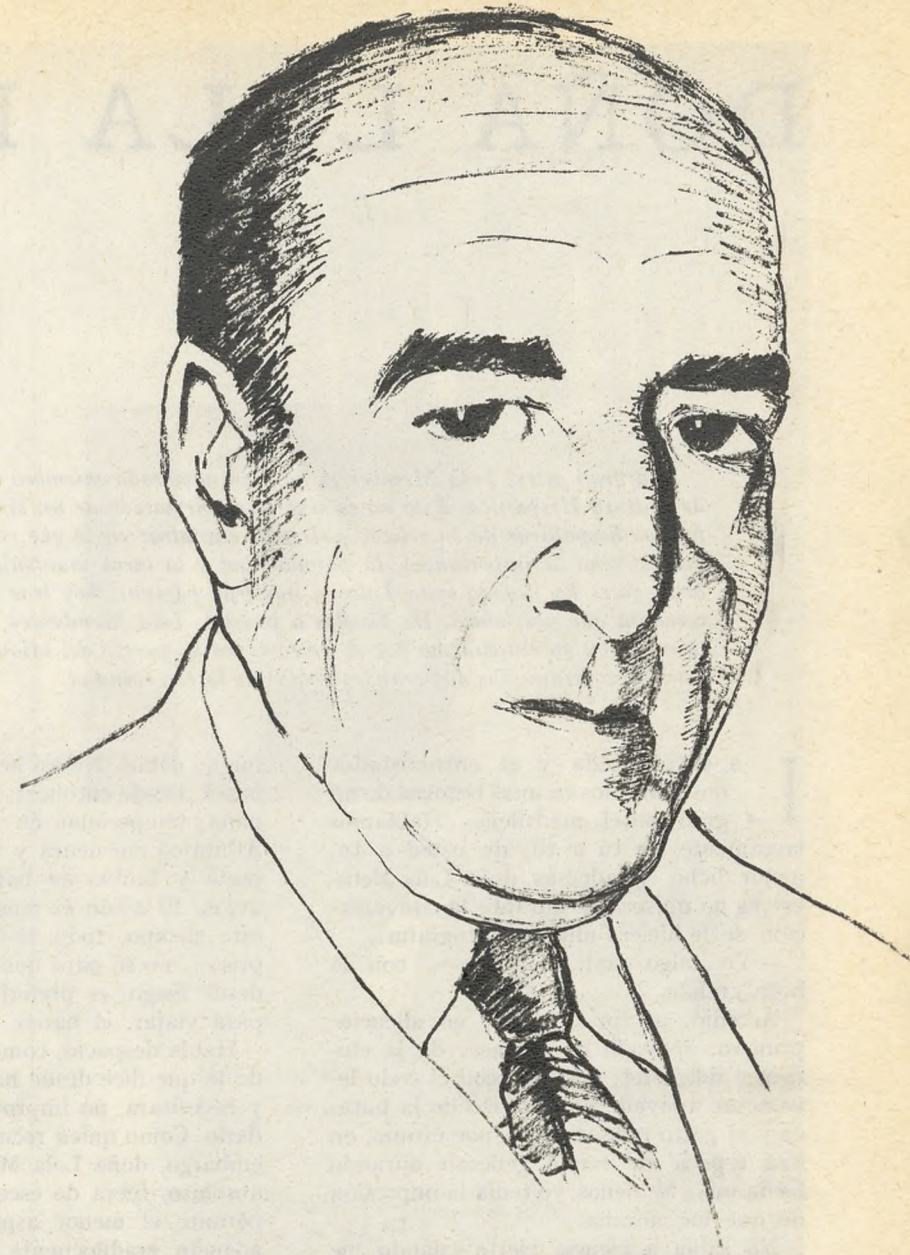
Aspecto crítico del ilustre profesor

Éste era su fuerte. Si Bernard Shaw dijo que «los capaces crean», también es cierto que critican, en buen sentido. Para manejar la crítica es preciso poseer una doctrina como verdadera. El que duda, no puede hacer crítica, ni juzgar ni estimar. El valor de la crítica racional subió de punto con Descartes, y tuvo su apogeo en Kant. De hecho, todas las controversias históricas han sido discusiones críticas. Se critica lo propio y lo ajeno. En la obra de Rey Pastor descuella el aspecto crítico del hombre batallador. No en balde fue profesor de Epistemología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Inteligencia que no se conforma con menguados criterios ajenos.

Hemos destacado algunos datos. Añadamos otros más. En su conferencia «Ciencia abstracta y filosofía natural» (1928), echa en cara a los romanos que despreciaban las ciencias exactas, califica el contenido de la obra de Boecio de «pobreza verdaderamente franciscana», y dice que *Las investigaciones sobre la naturaleza*, de Séneca, que es, quizá, su obra más famosa, pese a su título y a su fama resulta una obra de vulgarización menos que mediocre. El mismo discurso de ingreso en la Real Academia Española fue en el fondo una crítica algo irónica del lenguaje.

Aspecto histórico en su labor

En el aspecto histórico mencionamos su discurso acerca de «Los matemáticos españoles del siglo XVI» y su estudio sobre «La ciencia y la técnica en el descubrimiento de América». Escribió páginas, decía ha poco Pemán, «donde las matemáticas trascienden de sí mismas hacia la historia... Le encantaba divagar sobre los primitivos de la Ciencia; y un Beato asturiano, un portulano mallorquín o un mapa medieval tenían para él encantos estéticos, evocadores y húmedos de rocío, semejantes a los de un Fra Angélico. Estaba gozoso de haber precisado con toda exactitud la influencia que en el Descubrimiento de América tuvo un error en la medición de la longitud física». Al llegar a Vigo en noviembre de 1953, procedente de Buenos Aires, refiere su propósito en la entrevista concedida a José María Castroviejo: «No abandonaré los estudios históricos de cartografía medieval, y, antes de llegar a Madrid, mi deseo es visitar la catedral de León, donde existen documentos que me interesan particularmente sobre este aspecto». Hace historia cuando escribe sobre «Torres Quevedo y el 98» (*ABC*, 25 de marzo de 1953), aboga por una España extrovertida y da pie a la famosa discusión Rey Pastor-Laín Entralgo, amén de otros, que todos pudimos seguir en dicho diario. Tan hermoso ejemplo de polémica, ¿alcanzó su propósito? Entonces se manifestó libremente, requisito esencial para el diálogo.



Zaragoza, Madrid, Oviedo, Berlín, Gotinga, Nápoles, Buenos Aires: He aquí las fitas históricas en las que se movió el genio creador de la Matemática española, Julio Rey Pastor. Una coincidencia cultural en la última ciudad hizo que enraizase en la Argentina. Allí fundó el Instituto de Matemática y la Unión Matemática Argentina. De allí llegaba a España su fecunda labor científica, y los españoles sabíamos que allí teníamos un valor, que seguía injertando años y años en la savia de la Madre Patria, aunque en un sentido matemático, lo que también equivale a hacer labor de hispanidad, y cumplió una de las condiciones que el año 1947 proponíamos para formar una Federación de Hermandades Hispánicas en el mundo, y cuyo estudio filosófico-crítico se publicó en *La Voz de Manila* y principales periódicos hispanoamericanos.

Su venida a España adquirió carácter polifacético: Documentos cartográficos de León, Instituto Nacional de Cálculo (del Consejo Superior de Investigaciones Científicas), estudio sobre energía atómica y sobre preología, Sociedad Española de Matemática Aplicada, etc. Su influencia es profunda en las Universidades españolas. Gran parte de la juventud se había formado en sus libros de texto.

Es evidente que el llamado a escribir con más autoridad que yo acerca de la personalidad de Rey Pastor, al menos en lo que se refiere a la especialización matemática, hubiera sido mi hermano, uno de los primeros discípulos predilectos del fallecido matemático. Pero he procurado responder a la invitación de MUNDO HISPÁNICO lo mejor posible en conformidad con mis fuerzas, supuesta la admiración que por Rey Pastor siempre he sentido. En este aspecto personal no quiero terminar estas notas sin referir una anécdota:

Fue durante su estancia en España. Por una equivocación telefónica me hallé en el Hotel Wellington con el profesor Blumental, matemático judío de una famosa Universidad de los Estados Unidos. Tenía interés en entrevistarse con mi hermano, Rey Pastor, Ancochea y Flores de Lemus. Con este motivo mantuve una larga conferencia telefónica con don Julio Rey Pastor. Aún resuenan en mis oídos sus palabras, su tono seco y abierto: «¿Y qué lengua habla este hombre? Porque ya sabe usted que mi fuerte es el alemán.» Tomó nota del hotel y el sabio matemático español fue a visitar al colega norteamericano.

Fue Rey Pastor un genio privilegiado, de aquellos que abren la sociedad hacia el progreso, en concepto de Bergson. La ejemplaridad es uno de los modos cómo las generaciones se transmiten unas a otras su cultura, comunicando por medio de aquellos genios el legado de la ciencia a la posteridad, e imitando ésta a aquéllos, para así incrementar dicho legado, cual una bola de nieve que aumenta al rodarla. En las disensiones y discrepancias, en los diálogos y polémicas, sea la personalidad de Rey Pastor estímulo para una Patria mejor, o con el pensamiento fijo en la vida, como Ortega, o en la muerte, como Unamuno. Por último, formulamos con Laín Entralgo el siguiente interrogante de la célebre polémica: «¿Por qué no aspirar a una Patria en que la hazaña intelectual de los hombres de ciencia sea vecina del dolorido sentir de los poetas a quienes el mundo no contenta, y de la meditación insomne de cuantos no saben contemplar la vida sin vislumbrar la muerte que la jaspea y sin anhelar la supervivencia que la corona?»

hicimos «Bodas de sangre» y «La zapatera prodigiosa»; a Carlos Arniches, a Jardiel, a Carlos Llopis, a Eduardo Marquina, también dos veces... A los Quintero, no. Los Quintero no querían salir de España. «Queremos que vengan las argentinas aquí», repetían.

Intento despegar los labios y no me deja.

—Los Quintero, a quienes yo adoraba, decían que una actriz se encuentra en luna de miel espiritual con el autor mientras representa una obra. A mí me ayudaron mucho los autores. Nos ayudamos mutuamente. Todavía no he desechado la idea de llevarme a algún otro esta temporada.

—¿Qué obra, qué personaje no representado por usted le habría gustado interpretar?

—¿No representado por mí? Me gustaría hacer en España «La casa de Bernarda Alba», de Federico. La hice en América. El personaje, no sé... digamos la incógnita, el personaje que hay por ahí y una espera a ver si llega... Pero no sé que personaje será ése. De ser alguno concreto, yo habría puesto ya los medios para representarlo. A lo mejor hay alguno que me llama, y yo no lo conozco. Ahora es todo tan movable... La vida moderna... Claro que las vidas siempre son modernas cuando nos toca vivirlas.

Las palabras se pierden lejanísimas, y a ellas sucede un silencio muy hondo y estremecido. Doña Lola parece ahora la efigie de un medallón. Espero a que continúe el tema, y ella espera por mí. Rompo el silencio.

—¿En qué país americano obtuvo más éxito, excepto Argentina?

—¿Por qué excepto Argentina? —se ríe—. Yo he actuado en todos los países hispanoamericanos, y en algunos tuve extraordinarios éxitos. No sólo en Buenos Aires... En México, o en Chile, por ejemplo... ¿Por qué ha dicho usted excepto Argentina?

—Porque me parecía que de no haber hecho la excepción usted me contestaría precisamente eso: que el país de más éxito había sido, como es lógico, Argentina, su patria.

Se ríe otra vez, y no responde. Tal vez haya pensado que mi pregunta escondía traviesas intenciones. No sé. De pronto rompe a hablar de otra cosa, esa otra cosa que le ronda en la cabeza a lo largo de toda la conversación.

—Diga usted que todo lo que he hecho ha sido con el producto de taquilla, sin recibir ayuda de nadie.

—Doña Lola, ¿qué obra reciente le ha gustado más?

—¿De las que yo he hecho?

—No, no, de las que haya visto usted.

—«Divinas palabras».

No ha pensado ni un segundo la respuesta.

—Doña Lola, ¿hay algún autor argentino...?

—Valle-Inclán no escribió nada para mí. Pero sí lo hicieron todos los grandes autores teatrales. Benavente, «La Infanzona»; los Quintero, «Ventolera»; los Machado, «La Lola se va a los puertos», y Marquina, «Santa Teresa»...

—Doña Lola, ¿hay algún autor argentino desconocido injustamente en España?

—Hay varios. Pero tendrían que venir compañías argentinas para hacer las obras en su propia salsa. Los giros del idioma



La gran actriz posando para nuestra Revista. (Fotos Henecé)

no se pueden sustituir. A ver si logro que venga un actor grotesco, un actor cómico excepcional, que hace también lo trágico: Luis Arata. A ver si vienen compañías argentinas a pasear por España el teatro de allá, como yo he paseado por América el teatro español.

En Lola Membrives convergen las líneas de la escena española e hispanoamericana. A lo largo de las cincuenta y tantas travesías de una a otra orilla, ella misma se ha convertido en un puente entre España y América. O al menos en un pilar —un pilar recio, muy tieso— de ese puente. Cuando se pone de pie y me tiende la mano de la despedida, parece eso, una columna en medio del océano.

—¿Qué le sugiere su nombramiento de

miembro titular del Instituto de Cultura Hispánica?

—¡Ah, me ha proporcionado una gran alegría! Estoy muy agradecida —recalca las palabras, como los locutores de radio cuando leen los comunicados importantes— por el generoso reconocimiento que se ha hecho a mi labor.

—Usted se merecía eso, y más...

—No, quíá. Yo no merezco nada. Pero sí es una satisfacción muy grande ver que se reconocen los esfuerzos que una ha hecho a lo largo de toda la vida. Sola.

Pero no está sola. Están con ella millones de españoles, de argentinos, de chilenos, de peruanos, de mexicanos, de colombianos... y el ancho mar.

R. N.



EN LA HEMEROTECA NACIONAL

**Hay 50.000 volúmenes de
prensa diaria y periódica**

Recogen la historia del mundo en los últimos veinte años

Por FRANCISCO
TOMÁS COMES

La historia de estos momentos trascendentales e inseguros, quizá los más importantes de la historia de la humanidad por los avances técnicos, por las grandes reformas políticas y sociales, por el vertiginoso ritmo de las ciencias y de la vida en sus múltiples aspectos, está recogida por entero, en sus mil direcciones, en la prensa diaria y en las revistas, en los folletos, en la prosa nerviosa y apresurada que transforma, en un solo instante, el vaticinio en historia y la noticia actualísima en pasado condicionador. Por ello puede decirse que la historia de nuestro tiempo está en los anaqueles de las hemerotecas. Nunca, por la misma velocidad de los acontecimientos, ha tenido la noticia diaria un más alto valor documental; pero para que esta documentación pueda ser utilizada adecuadamente se hace preciso su sistemática ordenación, su perfecta catalogación, que requiere orden y cuidado, saber hondo y una capacidad de trabajo inaudita, para que la marea continua de las prensas, el flujo y reflujo de los acontecimientos puedan ser encauzados sin el peligro del desbordamiento.

En este aspecto, la Hemeroteca Nacional de España es un verdadero ejemplo de orden y precisión, debido, por entero,

al conocimiento y capacidad de trabajo de su fundador y director, don Ramón Fernández Pousa, catedrático de Universidad, periodista, académico, facultativo de Archivos, Bibliotecas y Museos, investigador, conferenciante, escritor, y, sobre todo, enamorado de su trabajo difícil, minucioso y constante.

Para que nos explique brevemente los distintos servicios de la Hemeroteca Nacional, ahora que está ultimándose la ampliación y reforma de algunas de sus dependencias, nos hemos entrevistado con el señor Fernández Pousa:

—La Hemeroteca Nacional se fundó en 1944 y fue abierta al público en 1949. Desde entonces —nos dice— se han ido perfeccionando todos sus servicios, teniendo en la actualidad más de 50.000 volúmenes encuadernados de prensa diaria y periódica, nacional y extranjera.

—¿Qué es, fundamentalmente, esta hemeroteca?

—El gran centro documental del periodismo español de los últimos veinte años en todos los aspectos: historia, política, economía, sociología, ciencia, técnica, milicia, diplomacia..., en fin, todo lo que puede considerarse importante que ha ocurrido y se ha dicho en el mundo, en esta época

cambiante de hondos, extensas y raudas transformaciones de toda índole. Es un seminario para la concienzuda preparación de las futuras promociones de periodistas españoles, al poder examinar cómo se hizo la prensa de España y del extranjero en los tres últimos lustros. Seminario, también para los universitarios y alumnos de escuelas técnicas superiores, ya que es un hecho, admitido por todos los técnicos, que las publicaciones periódicas han hecho pasar a segundo plano al libro, siendo cada vez más intensa y decisiva la lucha entablada entre ambos. Es, al propio tiempo, un centro de amplia expansión cultural para capas muy extensas de la sociedad, incluso de las verdaderamente humildes, con exposiciones en España y en el extranjero.

—Hagamos un pequeño balance del año 1961.

—En 1961 han entrado en la Hemeroteca Nacional 895.104 publicaciones españolas y extranjeras; se han encuadernado 4.932 volúmenes de prensa periódica; se han efectuado 79.340 servicios en su sala de lectura, que permaneció abierta al público durante más de 6.250 horas; se han publicado doce números de la *Revista Mensual de la Hemeroteca Nacional*, única en su clase, que ofrece una selección, mediante resúmenes firmados, de todo lo mejor que se ha publicado en España, en todas las publicaciones aparecidas en el mes, y que en enero ha llegado a su número 100. También se ha mantenido al día la Biblioteca Técnica de Prensa, que está formada por las mejores publicaciones sobre periodismo, cine, teatro, T. V., información, turismo, etc., al objeto de que los periodistas puedan disponer de un elemento eficaz de trabajo y formación. Actualmente cuenta con 1.482 obras y 248 folletos sobre su especialidad. Y se publica en la *Gaceta de la Prensa Española* la sección «La prensa en la prensa», que es un estudio al día de la problemática mundial para el conocimiento periodístico español.

—Tenemos entendido que la Hemeroteca Nacional ha sido la primera institución cultural que ha implantado un horario más amplio en atención al público.

—Efectivamente. Permanece abierta ininterrumpidamente desde las 9 de la mañana hasta las 12 de la noche, y los domingos y festivos de 10,30 a 2. Los periodistas muchas veces necesitan con urgencia un dato, una información, la consulta de un periódico, de forma inaplazable. Y sólo así puede considerarse que un servicio es público. Sobre la conveniencia de este horario, nada tan aleccionador como la mayor afluencia de lectores que, invariablemente, acuden de 5 de la tarde a 11 de la noche. Por otra parte, también tenemos establecido un servicio de microfilm, sirviendo toda clase de positivos, negativos y copias a todos los que lo solicitan de España y del extranjero. También existen varios microlectores para servicio público, que pueden utilizar en cualquier momento que lo precisen los lectores. Aquí la atención al público es máxima, teniendo a disposición del mismo un libro de reclamaciones para que consignen las posibles deficiencias. A cada reclamación contesta personalmente la Dirección. Igualmente hemos establecido un buzón de sugerencias que cuidamos especialmente.

—¿Qué clase de público es el más habitual?

—Todas las clases sociales acuden por diversos motivos: académicos, catedráticos, militares, periodistas, estudiantes, etc. Muchas de las «tesinas» de las licenciaturas de la Universidad y centros superiores de cultura, así como trabajos de grado de las Escuelas de periodismo se vienen preparando con el material que atesora la Hemeroteca Nacional, y los periodistas activos pasan muchas horas aquí documentándose para los trabajos que a los pocos días vuelven, nuevamente impresos, a los fondos de la Hemeroteca. También, por el servicio de microfilm, estamos en contacto con todo el mundo. Muchos de los trabajos publicados sobre España están documentados con el material que solicitan y les envía la Hemeroteca.

—¿Qué clase de publicaciones reciben?

—Toda la prensa periódica nacional, y de la extranjera toda la que se importa, ya que existe la obligatoriedad de enviar un ejemplar para los fondos de la Hemeroteca.

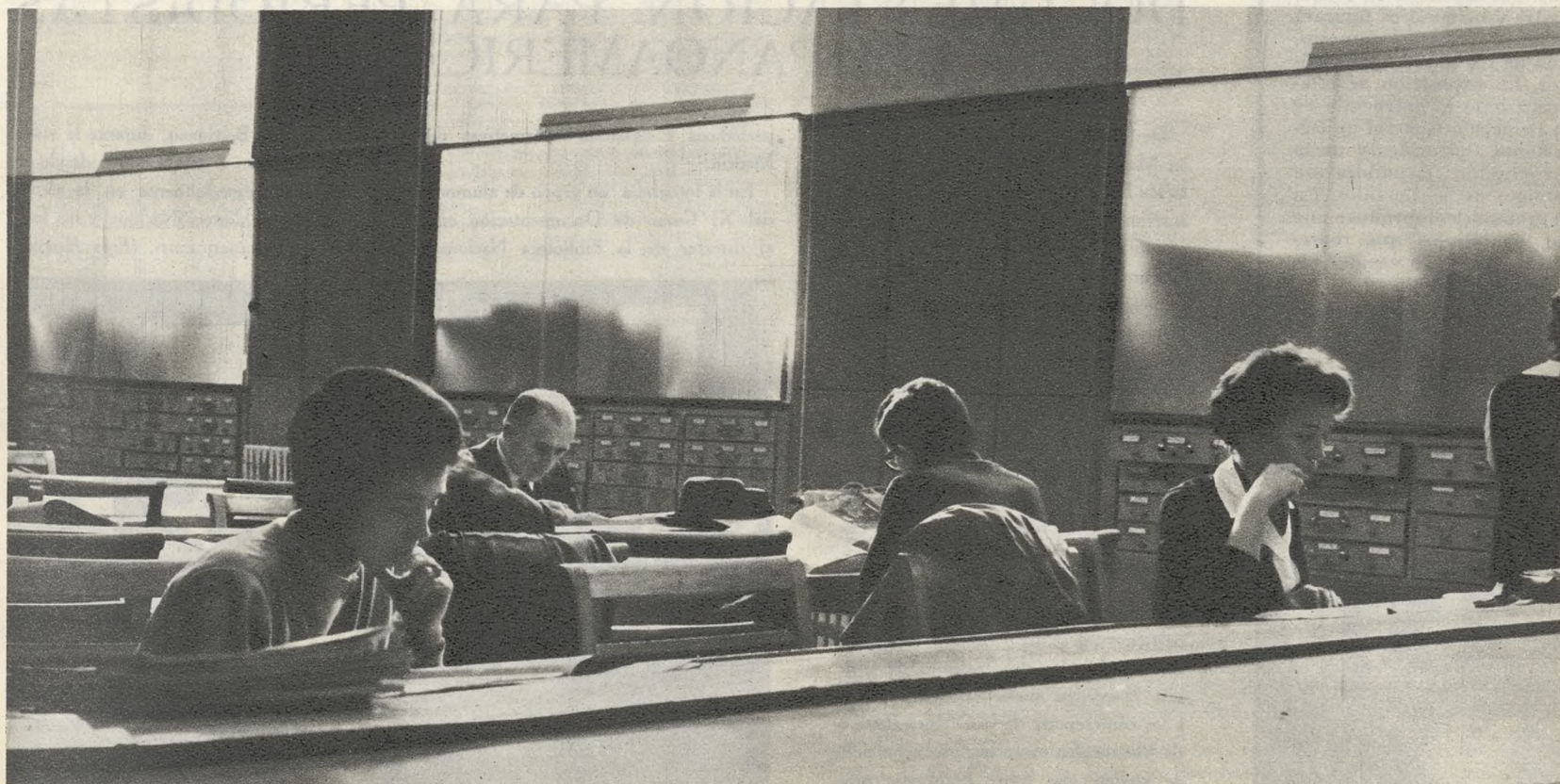
—Al salir comprobamos los últimos trabajos de reforma que se están ultimando. ¿En qué han consistido?

—Acaba de efectuarse una ampliación sustantiva en sus dependencias, tanto en lo que atañe a las estanterías como a las diferentes instalaciones de pavimentación y luz de la sala de lectura, que convierten a la Hemeroteca Nacional en un centro modelo en su clase.

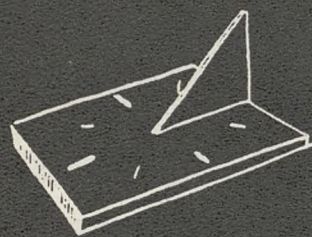
Esto es, a grandes rasgos, la Hemeroteca Nacional de España. Indudablemente ya no estamos en los tiempos en que la historia se hacía lentamente, en que la transformación de los acontecimientos era más pausada y el tiempo transcurría con pereza. Si el vértigo actual de la vida inventó el periódico, como noticia y documento, a él hay que acudir inexcusablemente. Pero para la ordenación de estos archivos vivos de nuestra historia, para la catalogación y cuidado de este desbordante aluvión de noticias, de hechos, de palabras, se precisan hombres capaces, cultos, dinámicos y entusiastas como don Ramón Fernández Pousa.



Aspecto de la nueva sala para el público, dotada de estanterías metálicas



Los lectores de la Hemeroteca disfrutan de un adecuado ambiente de recogimiento. (Fotos Henecé)



Reloj de Sol

TEATRO, MUSICA Y BAILE

Por el Departamento de Audiovisual del I. de C. H. fueron organizados diversos actos y recitales. El Teatro Chileno, integrado por actores españoles y chilenos, inició sus actuaciones con la lectura dramatizada de dos obras: «Casi en primavera», de Gabriela Roepke, y «Es de contar y no creerlo», comedia en tres actos de Luis A. Heiremans. El Teatro Chileno, que celebró sus se-

siones los días 25 de enero y 1 de febrero, anuncia nuevas obras que dará a conocer en el presente curso. José Ferrándiz, un joven pianista alicantino, ofreció un concierto en los salones del Instituto el 3 de febrero; su brillante historial artístico le avalaba como uno de los jóvenes pianistas del panorama musical español actual, y así lo confirmó en este concierto.

Otro pianista, Arturo Moya, actuó en la sesión musical del día 10. Arturo Moya posee el premio de Composición del Conservatorio de París, ha dado gran número de conciertos y ha estrenado varias obras de singular importancia, como el ballet «La boda», que el bailarín Antonio ha incorporado a su repertorio.

El sábado 17 de febrero se ofreció un recital de danzas por Pimpo de Aguirre, bailarina mejicana que con igual maestría interpreta las danzas de su país como las españolas. Ha actuado en los Ballets de la Opera Internacional de Méjico y ha recorrido nuestra Patria —especialmente Andalucía— en estudio de nuestro folklore.

Carlos Kantón dio, a su vez, un recital de canciones cubanas el día 24, y, finalmente, el día 26 se ofreció un concierto sinfónico en el teatro Español dirigido por Arturo Somohano, director de la Orquesta Filarmónica de Puerto Rico. El programa, compuesto por obras clásicas y modernas, incluía piezas de música hispanoamericana, danzas de Puerto Rico, un fragmento de la Suite del Caribe —del propio director Arturo Somohano—, y obras de Yradier, White, Aler, Estrada, Gutiérrez y Lecuona.

LA SEMANA CINEMATOGRAFICA DE VALLADOLID

«En abril, cine en Valladolid», dice el refranero urgente del cineasta español. Y a VII Semana Internacional de Cine Religioso y de Valores Morales se inaugura en este año de 1962, el día glorioso del Domingo de Resurrección. Porque a la capital castellana le gusta pensar que el más fabuloso espectáculo de nuestro siglo tiene una misión espiritual que cumplir, tanto más alta cuanto más alto es el mensaje de las imágenes y las pantallas abierto a todas las gentes.

A la cita han llegado ya las cinematografías de Alemania, Argentina, Bélgica, Chile, Estados Unidos, España, Francia, Inglaterra, Japón, México y Uruguay. Otras naciones han prometido también traer su mejor cine —el mejor cine artístico y técnico; pero el mejor cine por su inspiración y por su fondo— a la convocatoria vallisoletana que celebra su séptimo aniversario.

Como en años anteriores, además de la exhibición de películas, se celebran las Conversaciones Internacionales Cinematográficas. Esta vez bajo el tema general de «El hombre en el Cine» desglosado en ponencias que estudiarán el valor de humanidad de las diversas cinematografías europeas, americanas y afro-orientales.

En la vitrina se alinean los Premios para los filmes de largo y corto metraje: «Lábaros de Oro» para las mejores películas de tema religioso; «Espigas de Oro» para recompensar los más acentuados valores morales, y Premios especiales para las producciones de mayor inquietud y originalidad en su expresión filmica.

Y, en el centro, la carabela de plata del «Premio Instituto de Cultura Hispánica», que se otorgará a la mejor realización de la cinematografía hispanoamericana.

Cumplida la penitencia, sobria y ejemplar de su austera Semana Santa, Valladolid se asoma al panorama universal de la cinematografía con jornadas de estudio, de arte, de técnica espectacular de nuestro tiempo. El lenguaje del cine, una vez más, demuestra que puede y quiere ser algo más que pura anécdota evasiva, que vive con el mundo y que en el balcón abierto de sus pantallas cabe la realidad del espíritu y que es auténtico Arte, aunque sea el séptimo por la cronología.

ACUARELAS DE SUREDA



En las salas del Instituto de Cultura Hispánica se inauguró una exposición del acuarelista Guillermo Sureda, a cuyo acto asistieron numerosas personalidades y artistas. En la fotografía, de izquierda a derecha, el secretario general del I. de C. H., señor Suárez de Puga; la señora de Sureda; el señor Molinari, de la Casa de Puerto Rico; el expositor, don Guillermo Sureda; la señora de Somohano, esposa del director de la Orquesta Filarmónica de Puerto Rico; el director del Instituto, don Gregorio Marañón, y el secretario técnico, don Luis Hergueta. (Foto Teódulo.)

CASTILLOS ESPAÑOLES

En la Sala de la Dirección de Bellas Artes, edificio de la Biblioteca Nacional de Madrid, expondrá el pintor Gregorio Prieto, del 1 al 15 de abril, una colección de dibujos y pinturas sobre el tema *Castillos españoles en España, y Castillos españoles en Italia*. Entre esos cuadros figurará «Madrid, castillo famoso», una de sus obras significativas. La exposición se celebrará bajo el patrocinio de la Dirección General de Relaciones Culturales y de la Asociación Española de Amigos de los Castillos. En el grabado se reproduce uno de los dibujos que representa el castillo español de Aquila, en Italia.



DOCUMENTACION PARA PERIODISTAS HISPANOAMERICANOS

De febrero a junio de 1962 se celebra en Madrid el XI Curso de Documentación Española para periodistas hispanoamericanos, organizado por el Departamento de Información del Instituto de Cultura Hispánica. En él participan unos treinta cursillistas de casi todos los países hispanoamericanos, de los que dos tercios son becarios del Instituto.

Los alumnos del Curso siguen un denso programa que comprende 37 visitas a museos, diarios, estudios cinematográficos, televisión, emisoras, instituciones y alrededores de Madrid. Las cinco primeras fueron dedicadas al Palacio Nacional, instalaciones Barreiros, Editorial Católica, planta de uranio de La Moncloa y Biblioteca Nacional. Los participantes se han unido a las actividades culturales del Instituto de Cultura Hispánica, asistiendo especialmente a las conferencias de la Cátedra Ramiro de Maeztu. En mayo asistirán a un ciclo de conferencias sobre problemas profesionales, a cargo de los directores de

periódicos y agencias informativas de Madrid.

En la fotografía, un grupo de alumnos del XI Curso de Documentación con el director de la Biblioteca Nacional,

don Miguel Bordonau, durante la visita que realizaron a este Centro, donde se detuvieron especialmente en la exposición «La Biblioteca Nacional y sus fondos hispanoamericanos». (Foto Henecé.)



CONFERENCIAS EN LA CATEDRA RAMIRO DE MAEZTU

● MONSEÑOR VIZCARRA

En la conferencia que pronunció en la Cátedra Ramiro de Maeztu, del Instituto de Cultura Hispánica, sobre el tema «El entronque jacobino de la cristiandad hispánica, previsto por Ramiro de Maeztu», Monseñor Zacarías de Vizcarrá, se refirió en primer lugar a la necesidad de procurar la colaboración y estrechar los vínculos intelectuales entre españoles y americanos. Definió el patriotismo como una expresión de la honradez espiritual y moral, y se adentró en el problema de la hispanidad analizando el proceso histórico con el que ha ido adquiriendo cuerpo real y doctrinal, iniciándose con la unidad espiritual entre las dos naciones hispánicas de Europa: España y Portugal. Este anhelo de hermandad creció como preocupación hacia las demás naciones hispánicas, hacia los países americanos, pero, para esta cruzada intelectual, se necesitaban dos cosas: un apellido común —el de Hispanidad— y un signo, la Cruz de Santiago.

Con gran profusión de datos históricos habló luego de la diferencia y la procedencia de la palabra Hispanidad, así como de la clarividencia con que Maeztu predijo los valores hispánicos.

● DR. ROF CARBALLO

Dentro del Curso de Orientación Técnica Literaria organizado por la Cátedra Ramiro de Maeztu, el doctor don Juan Rof Carballo pronunció dos conferencias bajo el título general de «Loa y vilipendio del ensayo», la primera de las cuales, «Contumaz Orfeo», tuvo lugar en los salones del Instituto de Cultura Hispánica el miércoles 7 de febrero, y

la segunda, titulada «Orfeo despedazado», el miércoles siguiente.

El señor Rof Carballo se refirió principalmente al significado de la palabra ensayo y a sus aplicaciones en los trabajos intelectuales. Señaló después que los poetas actuales son unos excelentes autores de ensayos, y que este género literario es una disciplina de las fuerzas creadoras del subconsciente. Agrupó a los poetas, pensadores y hombres de ciencia considerándolos pertenecientes a un mismo «linaje orfico», pues estos últimos —los hombres de ciencia— han tratado de superar la barrera habitualmente establecida entre el pensamiento científico y la creación artística.

En la segunda conferencia, el señor Rof Carballo se refirió al concepto de mito y al interés que actualmente suscita entre médicos y lingüistas el lenguaje y la sicoterapia. Analizó las relaciones existentes entre el lenguaje y el mito y analizó el proceso de creación, terminando por explicar el despedazamiento al que Orfeo está condenado por su humanísima condición de querer desentrañar el misterio.

● PROFESOR PEREZ EMBID

En la Cátedra Ramiro de Maeztu pronunció el 21 de febrero una conferencia sobre «La justicia social, según Ramiro de Maeztu» el catedrático de la Universidad de Madrid don Florentino Pérez Embid.

El ilustre conferenciante puso de relieve que el concepto de justicia social es una idea moderna, sacada a la luz por los católicos, definida de un modo claro por las Encíclicas «Rerum Novarum» y «Mater et Magistra». Señaló también cómo luchan en nuestro tiempo los sistemas del capitalismo liberal, el marxismo y la doctrina social de la Iglesia. Estudió seguidamente la figura de Ramiro de Maeztu, su evolución y su visión total del mundo y de los problemas hoy tan actuales, destacando su gran talla intelectual, que hizo que se adelantara a su época.

XI CURSO INTERNACIONAL DE CRIMINOLOGIA

Con asistencia de destacados profesores españoles y extranjeros se ha celebrado en Madrid el XI Curso Internacional de Criminología. Las sesiones se desarrollaron en el salón grande del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, con extraordinaria brillantez y gran concurrencia de público.

Dictó la conferencia inaugural el Secretario permanente de la Sociedad Internacional de Criminología, Mr. Jean Pignatelli, quien, con gran acopio de informes y estadísticas, habló sobre «Aspectos sicopatológicos de la conducta criminal», ofreciendo un interesante resumen sobre las conclusiones a las que se había llegado en los cursos anteriores celebrados en distintas capitales europeas.

Luego disertó el profesor López Ibor, Catedrático de Siquiatría de la Universidad de Madrid, sobre «Estructura psicopatológica del acto criminal», haciendo una brillante exposición de los conceptos de imaginación y personalidad psicopáticas y estableciendo un paralelo entre la medicina norteamericana y europea en el estudio de este último concepto.

En la misma sesión, el profesor de la Escuela de Medicina Legal de la Universidad de Madrid, doctor don Blas Aznar, bajo el título «Valoración Biológica de la Delincuencia Catamencial», propugnó la creación de una fórmula objetiva para atenuar a la mujer que delinque en tal estado, fundado en la etiología endotóxica de los actos cometidos.

Al siguiente día disertó, en primer lugar, el doctor don Bernardo Francisco Castro Pérez, Magistrado y profesor de la Universidad de Madrid, sobre «El delincuente pasional como sujeto mentalmente anormal», distinguiendo entre el delincuente pasional que pudiéramos llamar normal, o sea, aquel que es empujado al delito por las circunstancias del mundo circundante, y aquel otro que por tener lesionados sus centros diencefalo-corticales era llevado al delito por una impulsividad de naturaleza patológica.

En la misma sesión habló el doctor don Ricardo Royo Villanova, Catedrático y Director de la Escuela de Medicina Legal de la Universidad de Madrid, sobre «Las discrepancias periciales en torno a la anomalía del delincuente», poniendo de relieve las distintas apreciaciones de los peritos médicos en los casos en que actúan, que algunas de las veces llegan a sembrar confusión en los Jueces.

También habló el profesor doctor don José María Navarrete, Catedrático de Derecho Penal de la Universidad de Santiago, sobre el «Problema penal y criminológico de las neurosis», en el que, refiriéndose a la extensión de las neurosis en el mundo moderno, puso de relieve el peligro de confundir la delincuencia con la enfermedad mental, sobre todo en aquellos estados en los que su etiología patológica no resulta clara.

El sábado, 24 de febrero, los participantes en el curso visitaron el Sanatorio Siquiátrico Penitenciario de

Carabanchel y el Hospital Penitenciario de Madrid.

El día 26 habló, en primer lugar, el profesor Marc Ancel, Director del Instituto de Derecho Comparado de la Universidad de París y Consejero de la Corte de Casación Francesa sobre «La posición de las Legislaciones Modernas ante los delinquentes mentalmente anormales», de cuyo tema realizó un exhaustivo informe poniendo de relieve las ventajas e inconvenientes de cada una. A continuación lo hizo el doctor don Antonio Quinta Ripollés, Magistrado de la Sala 2.ª del Tribunal Supremo, sobre «La estimativa jurisprudencial de las anomalías mentales», destacando las directrices marcadas por la jurisprudencia en la estimación de las diversas enfermedades mentales y su apreciación de las mismas.

Cerró la sesión el profesor Jacques Bernard Herzoq, Secretario General del Instituto de Derecho Comparado de la Universidad de París, quien expuso el tema de «Los mendigos y vagabundos en la legislación comparada», aportando una curiosa estadística e información sobre dicho tema.

El martes 27, la primera conferencia estuvo a cargo del profesor doctor Franco Ferracuti, profesor del Instituto de Antropología Criminal de la Universidad de Roma, quien expuso su valiosa opinión personal sobre los «Tests de personalidad utilizados para el diagnóstico de los delinquentes mentalmente anormales», en dicho Centro de Antropología Criminal de Roma.

Inmediatamente lo hizo el profesor doctor don Octavio Pérez Victoria, Catedrático de Derecho Penal y Director de la Escuela de Criminología de la Universidad de Barcelona,

JUEGOS FLORALES EUCARISTICOS

El Patronato de las Fiestas del Santísimo Corpus Christi de Toledo ha convocado los «IV Juegos Florales Eucarísticos Hispanoamericanos». A los premios podrán optar todos los poetas españoles, hispanoamericanos y filipinos, con originales inéditos en los que exalten de algún modo el Misterio Eucarístico. Los trabajos habrán de tener una extensión comprendida entre los 50 y los 200 versos, y se remitirán, bajo pliego, al Instituto de Cultura Hispánica, antes del 25 de mayo de 1962. Los premios establecidos son: 1.º, Flor natural y 30.000 pesetas; 2.º, Premio «Países Hispánicos», 15.000 pesetas; 3.º, Premio «Instituto de Cultura Hispánica», 10.000 pesetas. Al autor galardonado con el primero de estos premios se le abonarán los gastos de ida y vuelta y estancia en Toledo.

IANELLI en el I. de C. H.

El pintor brasileño Thomaz Ianelli ha expuesto sus obras en las salas del Instituto de Cultura Hispánica del 12 de febrero al 2 de marzo.

Ianelli, que sólo cuenta 30 años de edad, obtuvo el Premio Velázquez de pintura de la Embajada de España en Río de Janeiro, así como otros galardones en certámenes de Hispanoamérica. Sus obras se hallan en el Museo Nacional de Bellas Artes de São Paulo, en la Pinacoteca de Santos y en diversas colecciones privadas. «Thomaz Ianelli —ha dicho Luis González-Robles— compone con una extraordinaria simplicidad cuidando la pasta pictórica con verdadero cariño y consiguiendo con ella imprimir a la obra una entrañable ternura.»



El profesor Pignatelli pronunció, en la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid, la conferencia inaugural del XI Curso Internacional de Criminología. He aquí un momento de la sesión y la mesa de la presidencia del Curso, que dirige el profesor Del Rosal. (Fotofiel)

PARAGUAY, corazón de América

Ernesto Giménez Caballero, Embajador de España en Paraguay, escritor que ha glosado en libros inolvidables el genio de España y el amor a los países hermanos de Hispanoamérica, es un veterano cineísta. Por ejemplo, cuando hace años realizaba «Esencia de Verbenas» convertía el vanguardismo cinematográfico de entonces en clasicismo fílmico. Por ejemplo, cuando fundaba y dirigía el primer Cine-Club en España: el de la *Gaceta Literaria*.

Ahora, en estos días paraguayos de intensa y eficaz labor diplomática, ha encontrado unos momentos felices para glosar cinematográficamente la epopeya de las Reducciones Jesuítas y su pervivencia en el Paraguay actual. Película imaginada y dirigida por Ernesto Giménez Caballero y para la que «No-Do» desplazó hasta el país fraterno a Joaquín Hualde y José Manuel de la Chica, y cuyo primer acierto de título, «Paraguay, corazón de América», se corresponde con la primera imagen: la geografía cordial paraguaya latiendo en el centro del poderoso torso sudamericano.

La película, recién nacida, fue presentada en el Festival del Pueblo, de Florencia, obteniendo un diploma de honor. Su primera parte está dedicada a estudiar el gigantesco experimento social de los misioneros jesuítas españoles entre los años 1609 a 1767, apoyado plásticamente en los dibujos del Padre Paucke que se conservan en Viena. La segunda parte es un excelente reportaje etnográfico y sociológico del Paraguay actual en el que se subraya la continuidad del espíritu misionero de

los jesuítas, proseguido en nuestros días por la Orden Salesiana.

En «Paraguay, corazón de América», Giménez Caballero ha convertido la anécdota popular, la geografía sorprendente; sobre todo, la ejemplar lección histórica de una tierra de Misión, en categoría de cine espiritual puesta al servicio de un país bienquerido.

SEMANA ECUATORIANA

Del 12 al 18 de febrero, la Asociación de Estudiantes Ecuatorianos Residentes en España celebró, con el patrocinio del Instituto de Cultura Hispánica, la Semana Ecuatoriana y el aniversario del descubrimiento del río Amazonas por quiteños y españoles. Los actos, iniciados con el izamiento del pabellón ecuatoriano en la Embajada y en el Colegio Mayor Nuestra Señora de Guadalupe, y con una misa, tuvieron gran relieve, especialmente los culturales, entre los que hay que destacar el recital poético —en el que intervinieron un grupo de poetas españoles e hispanoamericanos—, las audiciones de música y las conferencias de don Mario Hernández Sánchez-Barba y don Emilio Figueroa Martínez sobre «El descubrimiento del río Amazonas por el español Francisco de Orellana» y «Problemas del desarrollo económico hispanoamericano», respectivamente.

CENTRO ESTUDIANTIL HISPANOAMERICANO

Ha sido inaugurado en Madrid el Centro Estudiantil Iberoamericano, cuyos locales fueron bendecidos por el arzobispo de Zaragoza, doctor Casimiro Morcillo, presidente de la Comisión Episcopal para Hispanoamérica y director de la Obra Católica de Asistencia a los Estudiantes Iberoamericanos (O.C.A.S.E.I.). Estuvieron presentes el Rector de la Universidad de Madrid, doctor Royo Villanova; Embajador del Perú y señora; el señor Pérez del Arco, representante de la Dirección General de Relaciones Culturales; don Pedro Salvador, director de Asuntos Políticos de Centro y Suramérica, y don Luis Hergueta, secretario técnico del Instituto de Cultura Hispánica. Durante el acto, dirigió la palabra a los asistentes el presidente de la O.C.A.S.E.I. y arzobispo de Zaragoza, don Casimiro Morcillo.

EL VI CURSO IBEROAMERICANO

El Departamento de Intercambio Cultural del Instituto de Cultura Hispánica ha organizado el VI Curso Iberoamericano para profesores de segunda enseñanza, del 12 de febrero al 11 de junio. Los temas y profesores de este Curso son los siguientes:

Clásicos castellanos, por don Manuel Criado de Val (15 conferencias).
Métrica y Estilística, por don Rafael de Balbín Lucas (10 conferencias).
La generación del 98, por don Gonzalo Torrente Ballester (15 conferencias).
Tierras y pueblos de España, por don Juan B. Arranz Cesteros (15 conferencias).
Rasgos esenciales de la Historia de España, por don Antonio Rumeu de Armas (18 conferencias).
Literatura moderna española, por don Gonzalo Torrente Ballester (13 conferencias).
Análisis e interpretación de textos, por don Carlos Bousoño (15 conferencias).
Historia del Arte español, por don Juan Antonio Gaya Nuño (15 conferencias).
El español hablado de hoy, por don Manuel Criado de Val (cinco conferencias).
Teatro contemporáneo, por don Alfredo Marquerie (cinco conferencias).
La actualidad poética, por don Carlos Bousoño (cinco conferencias).
La novela y el periodismo, por don Gonzalo Torrente Ballester (cinco conferencias).
La investigación científica de letras en la actualidad, por don Rafael de Balbín Lucas (cinco conferencias).
Perfil geográfico de la España de hoy, por don Juan B. Arranz Cesteros (cinco conferencias).
Tradiciones populares en la España actual, por don Julio Caro Baroja (cinco conferencias).
La cinematografía en España, por don Carlos Fernández Cuenca (cinco conferencias).
El arte español actual, por don Juan Antonio Gaya Nuño (cinco conferencias).

DON ENRIQUE SUAREZ DE PUGA Y VILLEGAS



Ha sido nombrado Secretario General del Instituto de Cultura Hispánica don Enrique Suárez de Puga y Villegas, que ya en anteriores etapas colaboró activamente en las tareas hispánicas en esta Casa. Nació en Burgos en 1921 y es licenciado en Derecho por la Universidad de Valladolid. Desempeñó el cargo de Rector del Colegio Mayor Universitario «César Carlos», de Madrid, para graduados, y fue destacado colaborador del Instituto de Estudios Políticos.

Ingresó en la carrera diplomática en 1949 y desde entonces sirvió en puestos en Río de Janeiro, Francia, Portugal, etc. Fue Cónsul de España en Chicago y Agregado Cultural en la Embajada de Washington. Hispanoamérica, como realidad y problema, es familiar al nuevo Secretario General, quien hasta su llegada al Instituto figuraba como Jefe de la Sección de Asuntos Generales del Ministerio de Asuntos Exteriores. Por eso podemos asegurar que el Instituto tendrá en Suárez de Puga un nuevo valor cuya inteligencia y fidelidad serán de fructíferos resultados para el porvenir.

DON CARLOS ESTEVEZ MONTAGUT



Por haber sido designado para desempeñar el cargo de Cónsul General de España en Perpignan (Francia), el Consejero de Embajada, don Carlos Estévez Montagut, ha tenido que dejar la Secretaría General del Instituto de Cultura Hispánica, que desempeñó brillantemente durante cuatro años.

El paso de Carlos Estévez por esta Casa ha sido una constante de actividad personal y de estímulo ejemplar para los demás. Trabajar a su lado ha supuesto para todos una participación entusiasta porque sus dotes de inteligencia y de humanidad fueron la mejor clave de entendimiento en el puesto que ha desempeñado. Es la realidad activa de los hombres la que da sentido a las instituciones, y así este Instituto tiene en su balance más positivo la labor eficaz de Carlos Estévez Montagut.

RECEPCION EN EL INSTITUTO DE



BAUTISMO EN EL HOSPITAL DEL NIÑO JESUS

Doña María Rita Ríos Toro, súbdita puertorriqueña que cursa el primer año de auxiliar de medicina en la institución *Salus Infirmorum*, recibió las aguas bautismales en la capilla del Hospital del Niño Jesús, de Madrid. La señora Ríos, viuda, con tres hijos, fue apadrinada en la recepción del sacramento por don Gregorio Marañón, Director del Instituto de Cultura Hispánica, y por doña María Madariaga, Directora de *Salus Infirmorum*. Ofició el reverendo señor Cura párroco de San Vicente Ferrer, don José Aragónés. (Foto Santos Yubero).



VISITA AL ARCHIVO DE INDIAS

El Director del Instituto de Cultura Hispánica ha visitado el Archivo de Indias, de Sevilla. Don José María de la Peña, Director del mismo, acompañó al señor Marañón durante la visita, mostrándole los más importantes documentos que atesora el Archivo. (Foto Galán).

CULTURA HISPANICA

El Director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, ofreció el día 20 del pasado mes de febrero un almuerzo en honor de los jefes de misión de los países iberoamericanos y Filipinas en la sede del Instituto. Asistieron los Embajadores de Brasil, Argentina, Chile, Honduras, Nicaragua, Colombia. El Salvador, Filipinas, Panamá, Perú, Portugal y Guatemala, y los encargados de Negocios de Bolivia, República Dominicana, Ecuador, Uruguay, Venezuela, Cuba y Paraguay. Asimismo asistieron el Subdirector del Instituto, don Pedro Salvador; el secretario general, señor Suárez de Puga; el secretario técnico, señor Hergueta, y el cónsul de España en Perpignan —hasta ahora secretario del Instituto—, don Carlos Estévez.

Los Embajadores de Brasil, Argentina, Guatemala, Panamá, Honduras, Portugal y Nicaragua pronunciaron palabras de bienvenida al nuevo director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, recién posesionado de su cargo, quien dio las gracias ofreciendo la colaboración del Instituto para las tareas que desarrolla en España el Cuerpo Diplomático hispanoamericano y filipino.



LUIS LOPEZ ANGLADA, PREMIO NACIONAL DE LITERATURA

Contemplación de España es el título del libro de poemas con que Luis López Anglada acaba de obtener el Premio Nacional de Literatura «José Antonio Primo de Rivera». Su firma, un puntal para la lírica española contemporánea, ha saltado frecuentemente a nuestras páginas; de aquí que su triunfo nos congratule vecinal y cordialmente. Una obra como la suya, de diaria dedicación a la poesía, debía tener una confirmación como ésta, que viene a coronar una serie de triunfos mercedísimos. De recordación especial para todos aquellos a los que nos une una vocación hispánica es el premio que obtuvo hace unos años en la República Dominicana, el de mayor cuantía que se había concedido a un poeta hasta entonces.

Luis López Anglada, con un verbo terso, con una técnica de depuradas sutilezas, con un vigor de expresión que arranca siempre de los más claros hontanares de la lírica tradicional española, llega con este libro, felizmente refrendado en su impacto, a una envidiable madurez. *Contemplación de España* nos une, nos hace amar a la Patria y nos alienta en nuestra fe.

EL DOCTOR MÖZNER, EN EL ATENEO

En el Ateneo Científico y Literario de Madrid pronunció una conferencia, el pasado día 16 de febrero, el doctor Magnus Mözner, sobre el tema «Una revolución pacífica: un siglo de historia sueca».

El doctor Mözner se refirió a la transformación de la sociedad sueca durante el último siglo. Describió la situación de este país en 1862, agrícola, pacífico, pero pobre y aislado del resto del mundo. Una reforma agraria lenta y gradual y después la industrialización, basada sobre el hierro, la madera y la fuerza hidráulica, produjeron una verdadera revolución económica en Suecia.

El doctor Magnus Mözner es un eminente hispanista, director del Instituto Iberoamericano de Estocolmo, y ha publicado numerosos trabajos sobre cuestiones hispanoamericanas en sueco, en francés y en español.

DOS ARQUITECTOS ESPAÑOLES GALARDONADOS



Don Jesús Martitegui y don Miguel Durán-Lóriga (de izquierda a derecha), son los dos jóvenes arquitectos del Colegio de Madrid que han obtenido, en el concurso de murales organizado por el Instituto de Oftalmología de la Universidad de Miami (Florida), el primer premio con el proyecto que es obra de ambos. (Fotofiel)



BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

DOMICILIO SOCIAL: ALCALA, 14
MADRID

CAPITAL DESEMBOLSADO Y RESERVAS: 2.636.323.066,97 Ptas.

503 DEPENDENCIAS EN ESPAÑA Y AFRICA

DEPARTAMENTO DE EXTRANJERO:

CEDACEROS, 4 - MADRID

EL LIBRO ABIERTO



EL CINE Y SU PÚBLICO, de JACQUES DURAND. (Traducción de Juan Manuel Otero).—Ediciones Rialp. Colección Libros de Cine. Madrid. 380 páginas.

En esta obra de Jacques Durand se analiza el fenómeno del cine desde el ángulo de la economía, para lo cual el autor ha manejado las estadísticas parciales y globales, encuestas, demografía, etcétera... Todo lo que puede servir para contestar a las dos preguntas fundamentales que se plantea: «¿quién va al cine?», «¿qué prefieren los que van al cine?». A ellas, M. Durand contesta ampliamente después de analizar con todo rigor las distintas causas y consecuencias de la producción y exhibición cinematográficas. Es un estudio específicamente científico sobre la oferta y la demanda de la industria del cine, pero que interesa a todos, a los profesionales y a los aficionados. A unos, porque aprenderán, sin duda, cosas realmente importantes para su profesión; y a otros, por la trascendencia de un fenómeno colectivo verdaderamente interesante.

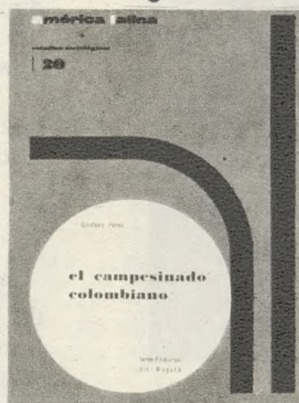


FANTASÍAS REALES, de LUIS MOURE-MARIÑO. — Editorial Espasa-Calpe. Colección Austral. Madrid. 214 páginas.

Este libro de Luis Moure-Mariño, escritor activo y notario en ejercicio, contiene una selección de narraciones de corte clásico apoyadas en una posible realidad que utiliza como estructura de unos hechos vividos, de unos personajes cercanos, de una anécdota exacta. Y sobre ello ha volcado su saber de escritor, su delicada sensibilidad, su sentido del humor a veces, y su buena prosa, clara, pre-

cisa y directa. Nueve narraciones componen la obra que son otros tantos casos extraordinariamente vistos y contados; nueve historias por las que desfilan una serie de personajes certeramente retratados, con sus pasiones grandes y pequeñas, con sus problemas, con su vida, en fin, por delante. Y con todo ello *Fantasías reales* es un buen paso de continuidad en la arrolladora narrativa de la Parado Bazán.

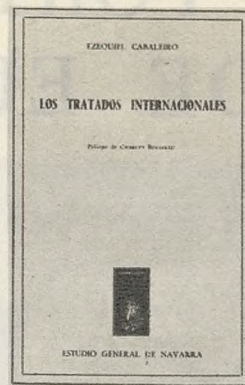
Moure-Mariño alcanza, pues, una madurez de escritor que se venía afirmando en artículos, ensayos y varia literatura hace años, condensando ahora, en obra perdurable, sus nobles y altas posibilidades artísticas.



EL CAMPESINADO COLOMBIANO, de GUSTAVO PÉREZ.—Federación Internacional de los Institutos Católicos de Investigaciones Sociales. Colección América Latina. Estudios Sociológicos, núm. 20, 2.ª edición. Madrid. 188 páginas.

Durante los años 1958 a 1961, la Federación Internacional de Investigaciones Sociales, que tiene sus sedes internacionales en Friburgo y Bogotá, llevaron a cabo una detenida investigación sobre los distintos problemas sociales y socio-religiosos del continente iberoamericano. Fruto de estos estudios es el libro que comentamos y otros varios que forman parte de una colección de capital importancia, por tratar de temas vitales y por la forma clara, precisa y honda como están tratados.

Nada tan trascendente en el momento actual como los diversos movimientos sociales que, como revulsivos, están transformando, de una forma vertiginosa, la vida y la política de tantos países. Por ello cada día se hace más urgente el entrar en el conocimiento exacto de esta sintomatología, para remediar los defectos de las deficientes estructuraciones sociales. *El campesinado colombiano* es uno de estos estudios. En él se plantean los distintos problemas con la máxima exactitud y se buscan las diversas soluciones de orden económico institucional y cultural, llegando a la raíz de las cuestiones. Multitud de datos estadísticos sobre producción, demografía, consumo, exportaciones, niveles económicos, condiciones climatológicas, etc. se manejan y se estudian con toda minuciosidad, para concluir en una serie de proposiciones de reformas que nos parecen verdaderamente interesantes.

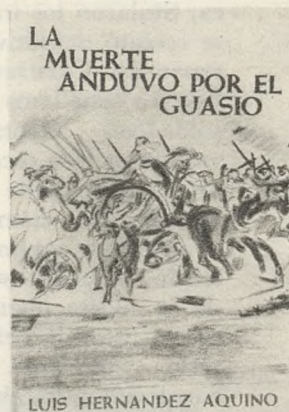


LOS TRATADOS INTERNACIONALES, de EZEQUIEL CABALEIRO.—Estudio General de Navarra. Ediciones Rialp. Madrid. 234 páginas.

En esta obra del profesor Cabaleiro se estudia con todo rigor y desde puntos de vista verdaderamente originales la posición jurídica del particular en el Derecho Internacional. A través de sus páginas, el autor demuestra su amplio conocimiento de los Tratados y las distintas interpretaciones y doctrinas contemporáneas, y hace un análisis profundo de la nacionalidad como condición positiva o negativa de la capacidad jurídica internacional.

Fundamentalmente dedica el autor su trabajo a las relaciones existentes entre el individuo y el Derecho Internacional en sus aspectos sociológico, político y jurídico, pero concediendo la máxima importancia a la nacionalidad.

La originalidad del método adoptado por el autor —dice Charles Rousseau— ha sido la de situar el problema en ámbito más preciso y más estricto, considerando al individuo como el verdadero destinatario de las reglas convencionales, posición que le ha llevado a plantear sobre nuevas bases el examen del problema general de la nacionalidad en Derecho Internacional Público.

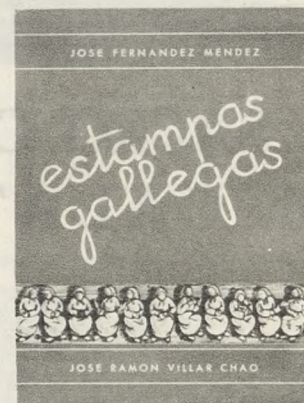


LA MUERTE ANDUVO POR EL GUASIO, de LUIS HERNÁNDEZ AQUINO.—Ediciones Areyto. Madrid. 192 páginas.

Luis Hernández Aquino, poeta, es un nombre clave en las letras puertorriqueñas. Una acabada fuerza expresiva y un sentido humano y totalizador en su verso le han servido de apoyos valed-

ros en su lírico discurrir. Pero al verso de Aquino le impulsó siempre una inquietud que tenía que abrirle caminos tentadores de formas distintas. Y de ahí arrancaron sus cuentos, donde la invención se aunaba con la experiencia y las singulares dotes observadoras e inquisitivas del autor.

Ahora, en esta novela, la fórmula ya ensayada se renueva con riquezas inéditas. Personajes y episodios imaginarios son situados, sin embargo, en un marco histórico preciso. Y Hernández Aquino ha sabido introducir en sus páginas esa vértebra purísima de lo popular, siempre captado con agudeza y con eficaz economía lírica y expresiva. Alguien ha unido el significado de esta novela en la literatura hispanoamericana con *La Catira*, de Camilo José Cela. Hernández Aquino nos ofrece aquí un documento vivo de singular encanto. Por él se pasa como por una brecha entre imaginación y realidad que sólo puede abrir el alma despierta de un auténtico poeta.



ESTAMPAS GALLEGAS, de JOSÉ FERNÁNDEZ MÉNDEZ (Dibujos de JOSÉ RAMÓN VILLAR CHAO).—La Coruña, 1961. 184 páginas.

Absoluta correspondencia y paralela valoración la de los dibujos y textos de este libro. Un perfecto acoplamiento de intenciones y de resultados. El paisaje gallego y, sin duda, lo más importante, la situación del hombre en ese paisaje, han dado tema a los autores para reflejar esa difícil constante de Galicia, tan cantada y escurridiza.

Acaso la propia génesis de estas estampas, escritas y dibujadas para su publicación inmediata en la hoja de un periódico, les haya dado esa movilidad encantadora, esa luminosa fugacidad en el tiempo. Fernández Méndez con sus textos, y Villar Chao con su trazo, nos han llevado a una región donde la diversidad converge en una esencia unitiva de interpretación verdaderamente poética.

Sebastián Martínez-Risco ha escrito el prólogo del libro con precisión para entroncar a Fernández Méndez en la literatura de ambiente galaico y en su geografía lírica y humana. *Breviario de la vida rural gallega* lo llama, con expresión acertada. Y Alvaro Cunquero, con su fragante prosa, cierra esta obra aménísima y necesaria en la medida de sus descubrimientos.

LA PRIMERA FORTALEZA ROQUERA DE EUROPA



EL SACRO CONVENTO Y CASTILLO DE CALATRAVA LA NUEVA

Por MIGUEL GARCÍA DE MORA

La Exposición que sobre la Orden de Calatrava se celebró en Ciudad Real, así como lo mucho que aún se escribe sobre ella, mantiene en permanente actualidad el sacro convento y castillo de Calatrava la Nueva, situada entre Aldea del Rey y Calzada de Calatrava, en las estribaciones de Sierra Morena. Allí donde la Mancha quiebra su perfil y parece que nos encontramos en una región distinta y antitópica. Trátase de una de las edificaciones más grandiosas, en su género, de la Cristiandad. Todavía se yerguen, impresionantes, muchas de sus enormes murallas, como no resignándose a desaparecer del todo y para siempre... Es como si llamaran a su restauración, evocando el inmarcesible prestigio de sus piedras seculares, santas por la oración y heroicas por el valor de aquellos sus fabulosos creadores y defensores... Alguien ha dicho que esta tremenda mole es el primer castillo roquero de Europa.

En los últimos tiempos se vienen realizando obras para la restauración de la Basílica de los Mártires, aunque de poca importancia para cuanto su desolador estado necesita. En el verano anterior se reconstruyó el rosetón, de piedra natural, de cuatro metros y medio de diámetro, reputado como único en el mundo. Asimismo se descombró parte del acceso a la puerta monacal. Se hacen mejoras mientras dura el dinero. (Son numerosos los castillos españoles que hay que atender, y los presupuestos, precarios.) Pronto, con una nueva asignación del Estado —propietario de este grandioso monumento nacional—, se

robustecerá la techumbre de la bellísima iglesia, evitando el posible hundimiento de sus majestuosas bóvedas, a través de cuyas incontables grietas en el pasado invierno, con las intensas lluvias, filtrábase desconsideradamente el agua.

La legendaria fortaleza fue erigida después del triunfal episodio de las Navas de Tolosa (1212), cuando la mayor parte del territorio manchego —«manxa», tierra seca, titularon los invasores a esta región— se rescató definitivamente de manos agarenas. De Calatrava la Vieja habían partido los caballeros de la Orden —frailes y soldados—, adentrándose hacia las nuevas líneas de la reconquista, y habían creado el formidable bastión, inexpugnable en aquellos tiempos. En este castillo —magnífico exponente del gótico de transición— quedó establecida la nueva sede de la invicta institución calatrava. En él se levantó a la vez el convento o monasterio cisterciense. Al Císter perteneció San Raimundo, abad de Fitero, fundador de aquélla en 1158.

Alcanzaba su plenitud la Orden, dueña, además, del extenso Campo de Calatrava, de diversas villas y lugares en Cuenca, Aragón, Asturias y Galicia. Su poder era envidiado por más de un monarca; dominaba, más que una jurisdicción, un estado.

Físicamente, más triste aún que la situación del sacro convento es la de Calatrava la Vieja, a orillas del Guadiana, antigua «Litabrun» oretana en los siglos de dominación por Roma, fortaleza fundacional de los calatravos. Radica a unos

seis kilómetros del hidalgo pueblo de Carrión de Calatrava y originariamente llamóse «Kalaat-Raawak», o «castillo de las ganancias», en favor de los árabes, por supuesto. Es la fortaleza que Sancho el Desseado encomendó defender, con sus territorios, al abad de Fitero, al caballero Velázquez y a otros ilustres varones. Situación lamentable en verdad, carcomidos los muros, perdidas sus aristas, desmontadas sus torres. Pero nos tememos que su restauración sea irremediable y que, poco a poco, el tiempo dé terrible cuenta de cuanto fue y valió. Este baluarte, perfumado de hechos gloriosos y de leyendas incomparables, inspira tanta compasión como respeto.

El turismo se interesa por Calatrava la Nueva, lo mismo que el público, erudito o profano, se interesa por la venerable institución, sobre la cual hay motivos y manuscritos no sólo en España, sino en Francia, Italia y otros países, a los que llegó la fama y la huella de nuestras Órdenes militares.

* * *

Es curioso —y no entra en el terreno de lo paradójico porque la vida todo lo borra o lo transmuta y casi nada debe sorprendernos— que Ciudad Real, en cuanto población concretamente, se sintiera orgullosa de la exposición que se hizo sobre la Orden de Calatrava, cuando ella nació, precisamente, merced a la decisión y conveniencia de Alfonso X el Sabio de contrarrestar el poderío y predominio extraordinarios de los calatravos, que ponían en peligro la misma autoridad del Trono. Es decir, que Ciudad Real —Villa Real entonces— surgió a la vida bajo un signo netamente anticatratravo.

Mas Ciudad Real, tanto en la exposición que comentamos como en múltiples otras cuestiones, sabe, sin cerrar los ojos a la Historia, lo muy grande y noble que fue la Orden en los anales de la Mancha y de España... La venera de Calatrava sobre el frontis de cualquier fachada sigue constituyendo un timbre de orgullo para todo hombre nacido en estas tierras.



Un aspecto monacal interior de la fortaleza.
(Fotos Cañadas)

EL TÉ DE LAS CINCO

Por GRACIAN QUIJANO

Hace muchos años que en España se toma el té como merienda en las casas... en que se toma el té. Pero puede que algunos de los que se regalan con esta deliciosa infusión no conozcan de ella más que su gusto.

Antes de que el té fuese bebida, era una medicina. En el octavo siglo hizo su entrada en China, en el reino de la poesía, como una de las más elegantes distracciones de aquel tiempo. Hasta el siglo XV no se le dio en Japón patente de nobleza ni se hizo del té una religión estética: el teísmo. Un culto basado en la belleza, tan difícil de hallar entre las vulgaridades de un vivir lleno de resonancias bélicas, políticas o económicas. El teísmo lleva a sus fieles a la inspiración de la pureza y la armonía; podríamos decir del sentido romántico del orden social y del misterio de la mutua misericordia. Un prurito de hacer algo posible en este casi imposible que es la vida misma.

La filosofía del té no es una simple estética, puesto que ayuda a expresar, conjuntamente con la estética, la ética, la concepción integral del hombre y la Naturaleza. Es, además de un gusto, una higiene, lo que demuestra que muchas veces el bienestar reside más en lo simple que en lo complejo. Y además, representa un refinado espíritu democrático, puesto que tiene adeptos en todas las clases sociales creando aristocratas del buen gusto.

A muchos parecerá increíble que se pueda dar tanta importancia a la preparación del té, pero en el líquido ambarino que llena una taza de porcelana el iniciado encontrará la reserva exquisita de Confucio, la seducción de Laotzé y el aroma impalpable de Sakyamuni. La esencia de la cortesía oriental exige no decir nada más allá de aquello que de nosotros se espera. ¡Eso sí que es exquisitez y armonía en la palabra o el silencio que se ofrezca a nuestros invitados!

La primera mención escrita que se conoce en Europa de la existencia del té es el relato de un viejo árabe que cuenta que en 879 las fuentes principales de ingresos de la ciudad de Cantón estaban constituidas por los derechos sobre la sal y el té. Y Marco Polo relata la destitución de un ministro de finanzas por haber aumentado arbitrariamente los derechos sobre la aromática hierba. A finales del siglo XVII los holandeses propagan las delicias de la bebida hecha con hojas de un arbusto. Giovanni

Battista (1559), Almeida (1576), Maffrino (1588) y Tareira (1610) hacen mención del té, y los barcos de la Compañía Holandesa traen de las Indias Orientales a Europa el primer té que fue conocido en Francia en 1636; llegó a Rusia en 1638, y en Inglaterra no se conoció como bebida excelente —y ya se tomó como costumbre inveterada— hasta 1650. Los médicos lo recomendaban como remedio definitivo en muchas dolencias.

El sabor del té posee un encanto que lo hace susceptible de idealización. No tiene la arrogancia del vino, ni el individualismo del café, ni la inocencia del cacao. El teísmo es el arte de ocultar la belleza que se escapa, de descubrir y sugerir la que no se osa revelar. En esto consiste el secreto de sonreír a sí mismo, con la calma y el humor de la más sutil filosofía.

La preparación del té tiene sus reglas, sus fórmulas y se posee individualmente con las afinidades del agua, el calor, los recuerdos hereditarios y la belleza de saber presentarlos armónicamente sin que el color de la habitación, de las flores, de la porcelana, descompongan la exquisitez del conjunto. El poeta Song decía con gran melancolía que las tres cosas más deplorables del mundo eran: ver una bella juventud destrozada por la mala educación; contemplar una admirable pintura mancillada por la vulgaridad de un desconocido; y derrochar un buen té por causa de una manipulación imperfecta. Porque el té tiene su modo, y las diferencias principales se marcan en el té hervido, en el molido y en el que se hace en infusión. Estas distintas maneras de apreciar el té son significativas de la época en que han prevalecido. La vida es expresión, y nuestras acciones inconscientes revelan el íntimo pensamiento. Confucio decía que «el hombre no sabe ocultar nada». ¿Y la mujer? Los hechos de la rutina diaria forman parte de los ideales de una raza, de la misma manera que los diferentes modos dan lugar a los temperamentos, las idiosincrasias, la cultura, la modalidad de los pueblos.

El té posee la virtud de aminorar la fatiga, deleitar el espíritu, fortificar la voluntad y reanimar la vista.

Tal importancia tenía en los antiguos tiempos que la obra de Chaking —que podría llamarse la Biblia del té— comprende tres volúmenes de diez capítulos. En el primer capítulo se trata de la naturaleza de la planta; en el segundo, de los instrumen-

tos empleados para la recolección; en el tercero, del arte de seleccionar las hojas; en el cuarto, de la enumeración de las veinticuatro partes del equipo del té, desde el brasero tripode hasta el estuche de bambú que contiene todos los utensilios... Es curioso también notar la influencia del té en la porcelana china, en sus exquisitas coloraciones del jade, lo que dio por resultado, bajo la dinastía Tang, el esmalte azul del Sur y el blanco de las provincias del Norte. Luwuh considera que el azul es el color ideal para una taza de té porque da a este líquido un tinte verdoso, mientras que el blanco lo hace aparecer rosado y poco agradable. Los Song prefirieron los tonos azul oscuro y marrón, y entre los Ming hubo adeptos de las finisimas tazas de porcelana blanca.

Luwuh insiste en la manera de hacer un buen té. Considera que el agua de la montaña es la mejor, luego la del río, y, finalmente, la de la fuente. Hay tres grados de ebullición: el primero es cuando «las burbujas que flotan en la superficie parecen ojos»; el segundo, cuando éstas «parecen perlas de cristal rodeando una fuente»; y el tercero, cuando «las olas se agitan tumultuosas en la tetera». Al primero de los hervores se echa (una cosa inusitada y casi desconocida entre nosotros) la sal; al segundo el té, y al tercero, una cucharada de agua fría para «fijar el té y dar al agua su juventud». Lotung dice: «La primera taza humedece mi boca y mi garganta, la segunda rompe mi soledad, la tercera penetra en mis entrañas y remueve millares de ideografías extrañas, la cuarta me produce un ligero sudor y todo lo malo de la vida se evapora por mis poros, a la quinta taza estoy purificado y la sexta me lleva al reino de los inmortales. La séptima, ¡ah!, la séptima... pero no puedo beber más».

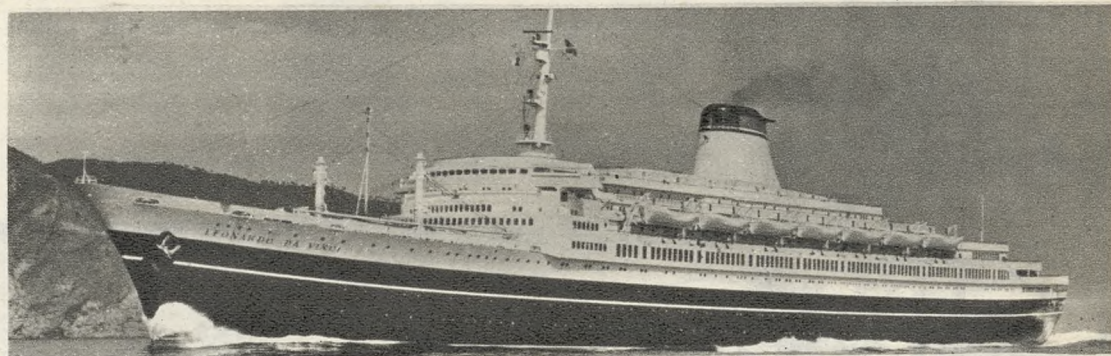
Así, pues, para el hombre de hoy, sobre todo en Europa, el té es sólo un delicioso brebaje pero no un ideal ni un rito. El hombre actual es ecléctico y acepta las costumbres amoldándolas a su vida presente, a su comodidad y sobre todo a su país. Pero los teístas cuidan de tal modo lo externo de la ambientación que piensan que la utilidad de una jarra de agua consiste en que el espacio vacío pueda contener la esencia, y darle categoría con la forma y la coloración, el dibujo y el sitio.

El té en nuestros días es una cosa corriente, algo que los orientales no hubieran sabido hacer, es decir, dejar que decayera hasta el extremo de hacerla vulgar, incolora, intrascendente. Tomar una taza de té, para muchos, es llenar el vacío de unas horas con una charla insustancial, sin armonía, sin altura, sin consistencia, sin saber darle a lo que está tomando, como en tiempos, esa atracción sobre la soledad de dos en compañía que si se sabe llenar de cosas íntimas es hacer una compañía de dos soledades.

Nuestro té de las cinco no es lo que era; es una modalidad más de costumbres ancestrales que llegó hasta nosotros entre los sonos de un chá-chá-chá, de un mambo o de una melodía de un clásico destrozada entre los dedos de un pianista lleno de ritmo, de decadente nostalgia y de falta de amor a lo bello intocable.

"ITALIA"
SOCIETA DI
NAVIGAZIONE

Su Flota:



LEONARDO DA VINCI
Buque Almirante de la Marina Mercante Italiana

◆ LEONARDO DA VINCI	35.000 toneladas
◆ CRISTOFORO COLOMBO	33.000 —
◆ AUGUSTUS.	30.000 —
◆ GIULIO CESARE	30.000 —
◆ VULCANIA	26.000 —
◆ SATURNIA	26.000 —
◆ CONTE GRANDE	26.000 —
◆ MARCO POLO ◆ AMERICO VESPUCCI ◆ A. USO-	
DIMARE ◆ A. PACINOTTI ◆ A. VOLTA ◆ G. FERRA-	
RIS ◆ TOSCANELLI ◆ ETNA ◆ NEREIDE ◆ VESUVIO	
TRITONE ◆ STROMBOLI = Total: 19 BUQUES	

**LINEAS SERVIDAS POR
LA COMPAÑIA "ITALIA"**

NORTEAMERICA

BARCELONA - GIBRALTAR
HALIFAX - NEW YORK

SUDAMERICA

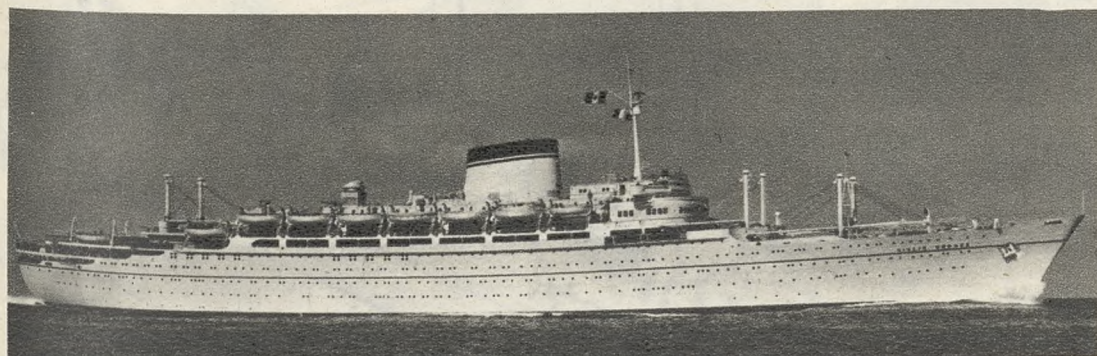
BARCELONA - RIO DE JANEIRO
SANTOS - MONTEVIDEO - B. AIRES

**CENTROAMERICA
SUDPACIFICO**

BARCELONA - VENEZUELA
COLOMBIA - PANAMA - ECUADOR
PERU Y CHILE

**CENTROAMERICA
NORTEPACIFICO**

BARCELONA - VENEZUELA - PANAMA - EL SALVADOR - GUATEMALA
LOS ANGELES - SAN FRANCISCO
Y COLUMBIA BRITANICA



GIULIO CESARE

Agencia Oficial

LINEAS MARITIMAS ITALIANAS
CALLE DE ALCALA, 54 - Teléf. 222 82 23 (3 líneas) Y AGENCIAS DE VIAJE

G. Avversari - Madrid

El nuevo estilo de decorar entra en las tiendas

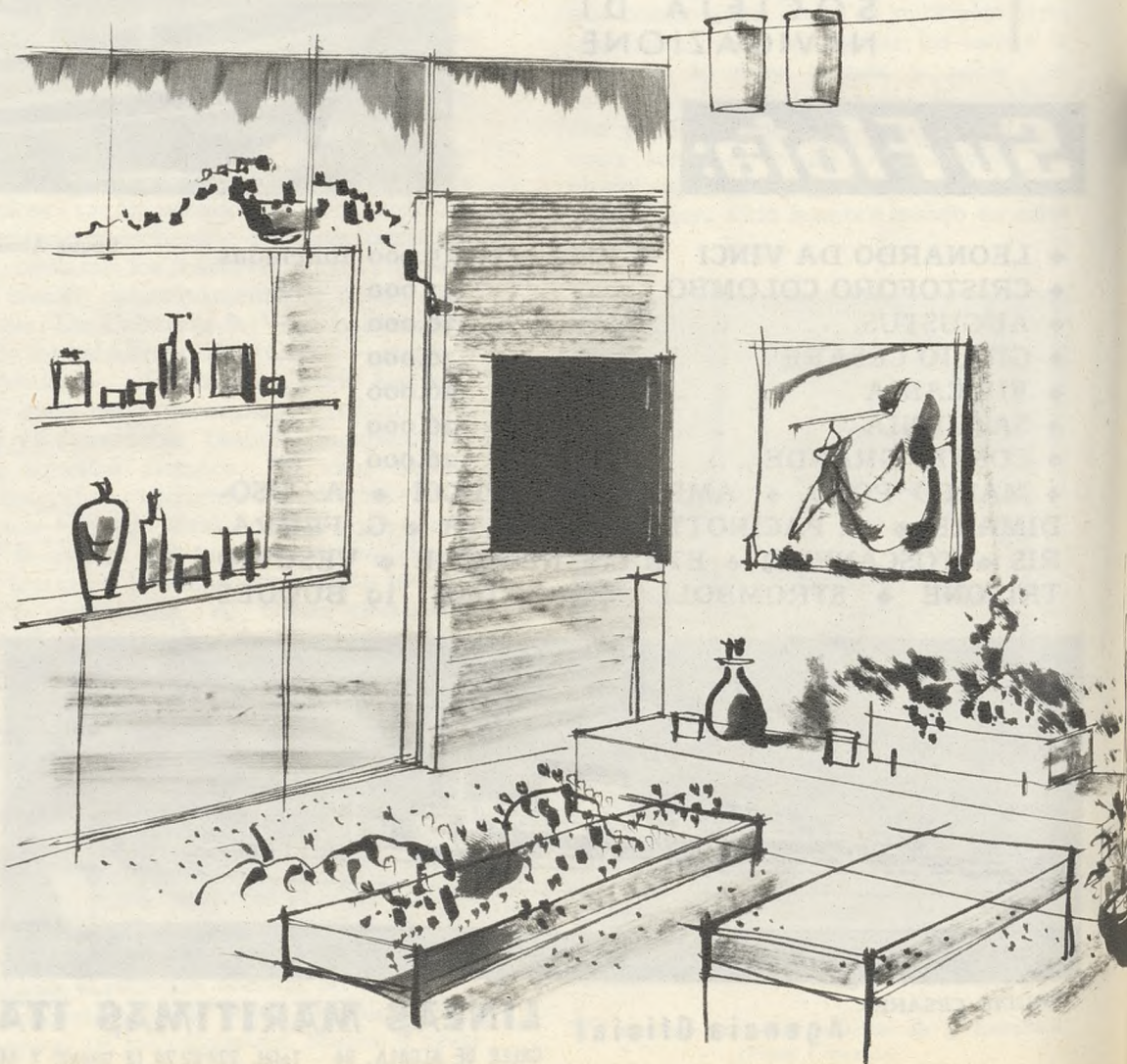
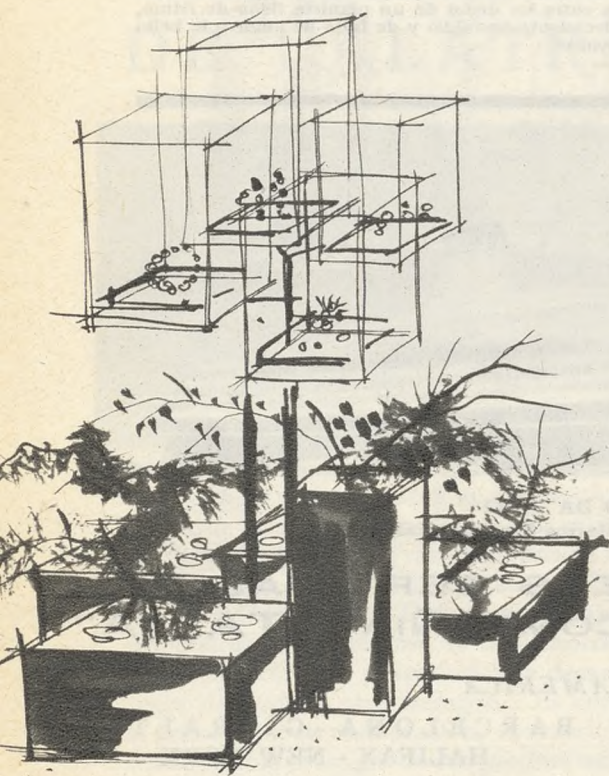
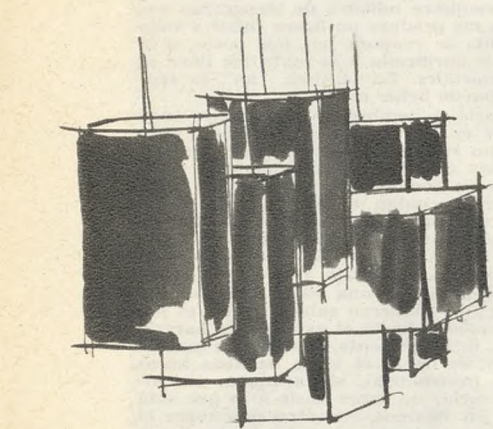
Por HELIA ESCUDER

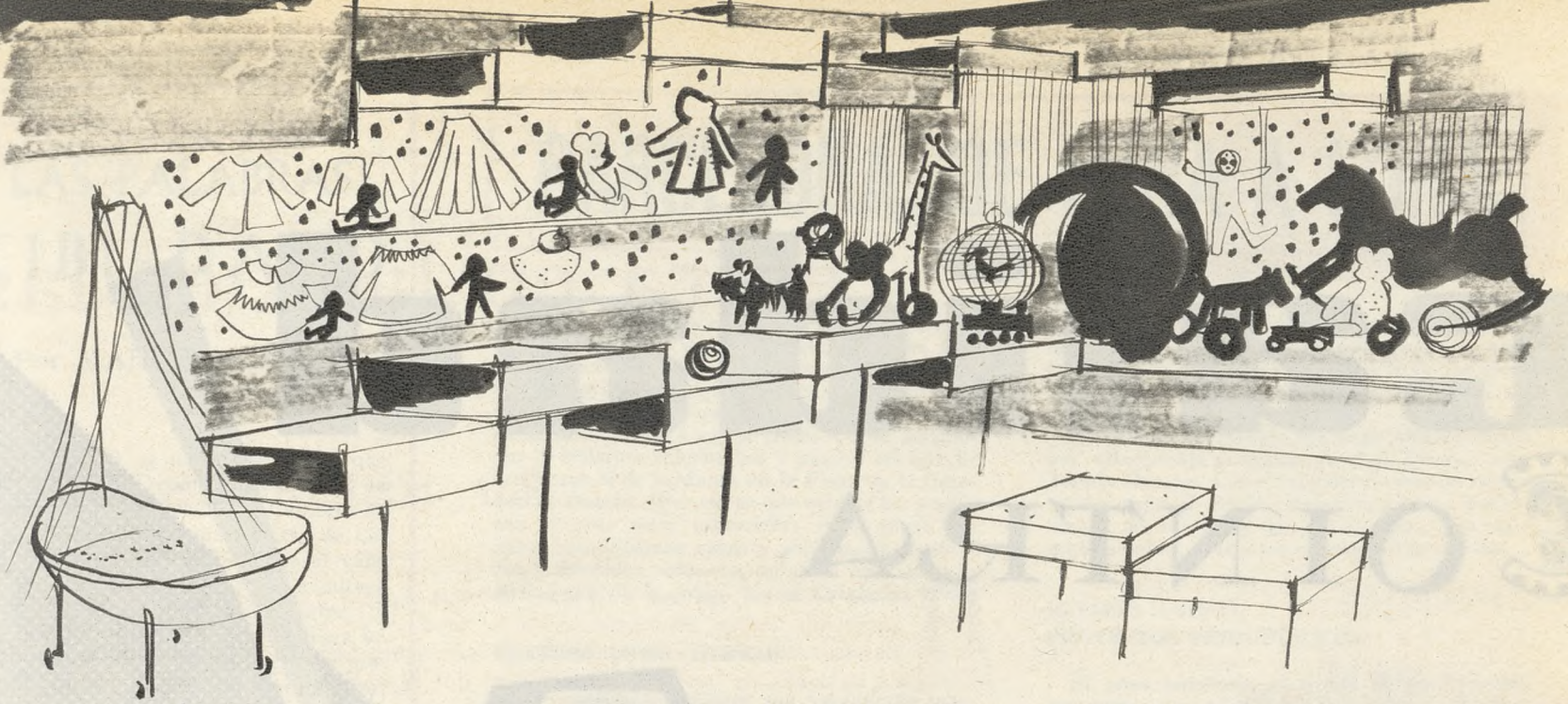
Hoy las señoras jugamos a tiendas. Muchas esposas y muchas hijas de hombres con profesión liberal, triunfadores en lo suyo y con verdadero prestigio, tienen una tienda, trabajan en ella, y, además, lo hacen muy bien. Diría yo más: casi le han dado un estilo a la tienda de hoy. Por el círculo en que se mueven, por sus viajes, por los libros y revistas que manejan en su casa tienen una visión amplia de lo que puede llegar a ser un sitio donde va a entrar el público a llevarse algo, y donde tiene que encontrarlo todo verdaderamente apetecible... Incluido el tiempo que pasa allí.

Los arquitectos han tomado para sí esta nueva faceta de crear arte. Los decoradores también han aprendido mucho en estos últimos tiempos. El resultado está en esa serie de rincones encantadores sembrados por Madrid y que nos salen al paso en el sitio que menos pensábamos, como recientemente nos ha ocurrido con un maravilloso escaparate de restaurante abierto en una calle paralela a Recoletos, y que tiene tanta categoría como el mejor de cualquier capital de Europa.

Los creadores de las nuevas tiendas emplean un jugueteo de materiales, de plantas, de cristales y de luces que les permite conseguir resultados de sorpresa. Y todo dentro de una lógica estricta, como aquel que crea una casa de venta de juguetes y combina, con verdadera gracia, mostradores altos para los padres y mostradores más pequeños, y a diversas alturas, para los niños.

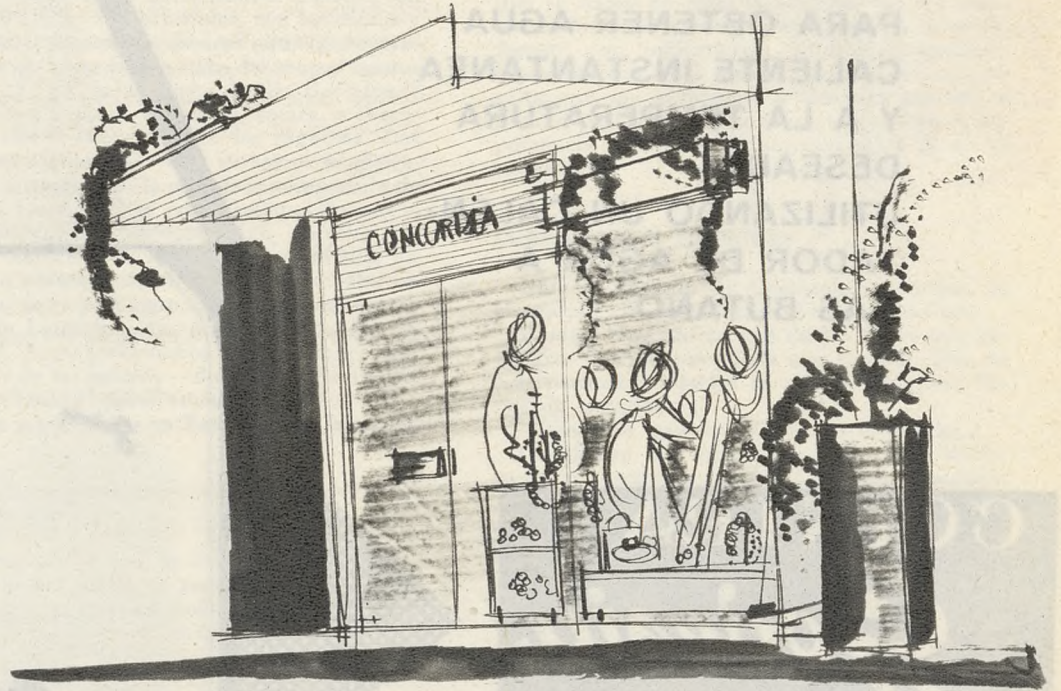
Al variar de una manera tan radical el lugar donde se vende, cambia todo a su compás. Las cosas y mercancías se colocan con otro sentido de la belleza y de la modernidad. Y





las chicas, chicas generalmente cultas, bonitas y refinadas, sostienen una verdadera charla de amigas y consejeras, sugeridoras, en muchos casos, para la solución de problemas de indecisión de la clientela.

Siempre hemos creído que la belleza engendra estilo en un pueblo. La belleza en la casa (en nuestro anterior artículo hablábamos de las viviendas de escaso coste de la Exco), en los comercios, en la calle y en todo aquello que nos rodea acaba por dar una postura de espíritu que influye en el nivel general de todos nosotros. Así, pues, nos parece una faceta más, llena de interés, el decorado estético y placentero de las tiendas donde compramos.

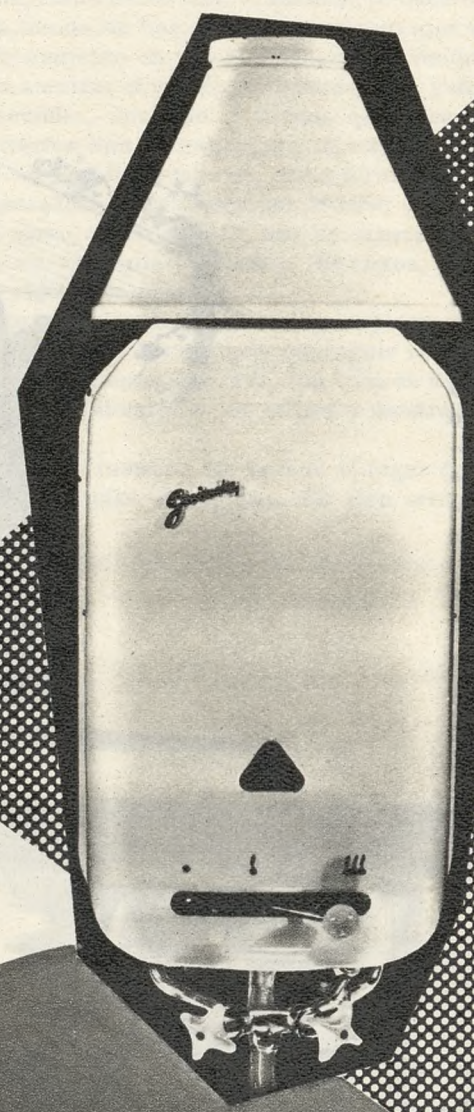


calidad

COINTRA

PARA OBTENER AGUA
CALIENTE INSTANTANEA
Y A LA TEMPERATURA
DESEADA
UTILIZANDO UN CALEN-
TADOR DE AGUA A
GAS BUTANO

COINTRA
Godesia

- 
- 
- SELECTOR DE TEMPERATURA
 - TRIPLE SISTEMA DE SEGURIDAD
 - MINIMO CONSUMO DE GAS
 - Y LA GARANTIA DE LA TÉCNICA ALEMANA A SU SERVICIO

Refas,



COINTRA *Por una vida mas facil*

P.º de Calvo Sotelo, 6 - Madrid - 1

LAS PALABRAS TIBI-DABO

Por MARTÍN ALONSO

TIBI-DABO es una frase latina que se ha incrustado, como un diamante, en la topografía barcelonesa. Cumbre de santuario expiatorio en la sierra de Cebrola, es un símbolo que domina el valle del Llobregat y lanza sus focos de altura hacia el mar de la civilización latina.

Tibi-dabo, semánticamente, integra un término de promesa formado por un pronombre personal y un futuro enunciativo: «Te daré o entregaré.» El futuro latino tiene, entre muchos, tres matices de integración. Un matiz de futuro inmediato o de vísperas, que en castellano equivale a esta fórmula: *te voy a entregar la invitación*. Es un futuro relativo, un futuro de deseos, de ilusiones en capullo, una proyección de cosas esperadas que pueden realizarse.

Otra segunda calidad temporal de este futuro en *-urus* significa «estar dispuesto», o «a punto de»: *Caesar, morituri te salutant*. «César, los que están a punto de morir te saludan.»

El tercer matiz de futuridad encierra un sentido absoluto, es el futuro de las realidades, tiene la pujanza de lo que nacerá a fecha fija, el presentimiento de lo que sucederá sin variaciones. Ésta es la significación auténtica del *tibi-dabo*: «te entregaré de una manera positiva», con seguridad y poder para hacerlo.

Históricamente, el futuro *tibi-dabo* está enraizado con mucha profundidad. Tiene su dimensión más honda en los tiempos primeros del Génesis (XIII, 15). Se trata de la teofanía de Yaveh a Abraham. Se le aparece para decirle: «Alza tus ojos y, desde el lugar donde estás, mira al norte y al mediodía, al oriente y al occidente. Toda esta tierra (*tibi-dabo*) te la daré a ti y a tu descendencia para siempre...» Promesa solemne de la tierra de Canaán. Estilo enfático y autoritario. San Pablo aplica estas palabras a Cristo (Gál., III-16), tomando a Israel en sentido espiritual. El pueblo elegido tiene su razón teológica en los designios divinos, como preámbulo del reino mesiánico.

Modernamente, junto con el Cerro de los Ángeles y la torre de la Gran Promesa de Valladolid, el Tibidabo constituye una de las tres potentes antenas repartidas por la Península, que sintonizan el Evangelio con el mundo interior de las almas.

Un santuario expiatorio que pregonaba desde la altura la paz en los brazos abiertos de Cristo, sublime coronamiento profetizado por don Bosco, y efígie que mira con afán misionero las tierras del Mediterráneo, mar interior de Occidente que fue la gran pila bautismal de la primitiva cristiandad.

En lo más señero de la montaña, la figura del Maestro, iluminada por Juan XXIII desde Roma, aparece allí dueña del tiempo y del espacio, de las tierras, de los mares y los hombres, en actitud de acogimiento, pronta a pronunciar las palabras del saludo hebreo: «La paz sea con vosotros.» Signo de grandeza, paréntesis luminoso y cristiano de una civilización imperecedera que sintetiza lo mejor del mundo.

BARCELONA, DE LUNA A LUNA

BARCELONA. (Crónica de nuestro corresponsal).—El año va de crecida. Ésta es una ciudad en la que las cosas se sienten o demasiado o muy poco. Hay algunas a las que se dan tan escasa importancia que uno tendría que seguir su humilde huella a ras de tierra. Otras, adquieren la brillante solemnidad y pompa del aire libre, como si de sardanas en la Plaza de la Catedral se tratara. (Por cierto que esto de las sardanas es cosa para saboreada: como pican los pasos menudísimos niños y ancianos, acomodados y humildes, saltando, tejiendo, mirando a lo alto al son de la cobla. Así es Cataluña: viva.)

TEATROS COMO TUMBAS

En cambio, los teatros son verdaderas tumbas. En contraste con las brillantes librerías, con el tejemaneje de las editoriales, con los dimes y diretes de escritores y editores aquí concentrados como en guerrilla, la vida del teatro apenas es nada. ¿Se ha dado cuenta de ello Barcelona? Se da poco o nada de teatro de cámara, y el teatro profesional languidece en las taquillas. Las compañías vienen y se van sin pena ni gloria.

Buen contraste con la ajetreada temporada de ópera del Liceo. Allí se reúne eso que llaman el «todo» Barcelona. Se conciertan cócteles, se arreglan negocios, se intima. En el «hall», un verdadero acontecimiento social. En la sala, un verdadero acontecimiento artístico, como ese de «Lucía de Lamermore», ocasión en la que se hundía el Liceo, y el público —este público casi inmutable de los teatros— dale que dale a batir palmas, a lanzar bravos emocionados.

La Ópera sobrevive en España gracias a esta ciudad.

TUVIMOS PREMIO

Los Premios Ciudad de Barcelona resultaron muy solemnes: hablo de nuevo con Paco Noy, el filólogo y periodista, sobre esto de que a los premios se les haya intentado suprimir aquel aire que tenían de imitación de premios comerciales. Y hemos llegado a idéntica conclusión: ni tanto ni tan calvo.

Bien está que los Premios no se otorguen en el transcurso de una cena, como cualquier otro premio literario en los que ahora se hacen hasta quinielas, a costa de los pobres escritores, quienes terminarán por adquirir complejo de caballos y de equipos de fútbol. Bien está que se haya decidido convertir esto en un acto académico, atestado de señores circunspectos el Salón del Consejo de Ciento. Pero de eso a que empareden los Premios es minimizar su concesión.

Otra objeción: Juan Ignacio Bermejo, secretario general del Ayuntamiento, vino a leer las actas de los fallos de los jurados. Este año se leyeron solamente los nombres de los ganadores en cada sección, con lo que, al suprimir la marcha y anécdota de las votaciones, se le quita aliento al resultado. Hay mucha gente que acude para que su nombre suene. Mucha gente que se conforma, en su pequeña vanidad, con que su nombre quede seleccionado.

¿No es, pues, reducir demasiado?

NOEL CLARASÓ Y SU IMPOPULARIDAD

Entre los ganadores figuraba Noel Clarasó, que obtuvo el Premio de Teatro por «El río crece». Me han contado su tema y no me parece ni bien ni mal. Ya veremos. Pero lo que sí deja al cronista estupefacto es el hecho de que el señor Clarasó sea objeto de una tirria conjunta que le ofrece la ciudad como un ramillete. Nadie ha sido capaz de explicarme esto. Si no gana un premio, los barceloneses aplauden expresamente. Si es seleccionado y se hace lectura pública del hecho, se arma un abucheo.

Ya Noel Clarasó había sido candidato a estos Premios. Este año ganó. El nuevo sistema no admitía demostraciones públicas de enojo, y, por tanto, sus silbadores habituales se han quedado con las ganas. Pero se espera que no falte ni uno a la sesión de estreno que, por tanto, se convertirá, sin duda alguna, en el pateo del siglo.

También *La Vanguardia Española* parece que

se sumaba a esto de la antipatía hacia el señor Clarasó. Dirán que fue pura casualidad, pero su fotografía no aparecía junto a la de los otros ganadores. Ocho, en total. Cine, fotografía, tesis doctorales...

El Premio de Novela fue para Andrés Bosch por «Homenaje privado». Y el de Poesía, para Jurado Morales. Con el fallo del Premio de Poesía estaba todo el mundo descontento: ha habido firmas de categoría que ni siquiera han sido mencionadas. ¡Dichosas manías persecutorias!

IGNACIO AGUSTÍ, PROYECTOS PERIODÍSTICOS.

El gran novelista, al frente de su editorial, proyecta y proyecta. Todo es secreto y no quiere que se hable de ello: la editorial va a tomar, sin embargo, un gran incremento. Y, además, Agustí, con importantes capitales catalanes, entra de lleno en la prensa española con una revista que, en su formato y temática general, se parecerá a *L'Express*, una revista que será de importancia en la vida intelectual tal y como va proyectada.

CURSO SOBRE EDITORES

Ramón Eugenio de Goicoechea, escritor, es el marido de Ana María Matute, novelista.

Ramón Eugenio es uno de los tipos más peculiares con los que pueda uno toparse. Una de esas personas cargadas de vida y aventura, llenas de anécdota:

—Viajo de paisano. Este año no ejerzo...

De ahí no hay quien le saque. Ana María, su mujer, escribe y escribe. Cinco libros publicó en el transcurso del pasado año y otros cinco irán apareciendo durante el año sesenta y dos. Traducciones tiene contratadas treinta. Pues bien, esta obra de enfrentamiento, de lucha —es un decir— con los editores la lleva a cabo Ramón.

Ramón se las sabe todas. Ramón es un técnico en editores. No hay chisme, disputa ni ocasión de la que no esté enterado.

—Imagínate: hace veintitantos años que nos conocemos todos...

—Deberías dar un curso para novatos, Ramón...

RELIEVES CONTRA ALTARES BIZANTINOIDES

Relieves: los de Javier Corbero. Altares: los de su señor padre, con quien parece que las relaciones no marchan bien.

El artista es formidable. Pertenece a una dinastía de artesanos de gran altura, y, técnicamente, conoce todos los trucos de su oficio. Esto, unido a una gran sensibilidad, da el resultado que nos ofreció en una bella exposición.

Javier está casado con una actriz inglesa de extrañas características: habla el portugués y el catalán, pero no el castellano.

La masía de Corbero está a diez kilómetros de Barcelona.

Los relieves de Javier han sido un verdadero impacto. Los altares de Corbero padre vuelan, bien embalados, rumbo a las iglesias norteamericanas.

Sin comentarios: Javier Corbero vive su vida, es todo un tipo divertido, un gran artista, y los tipos divertidos —grandes artistas— andan normalmente a vueltas con la familia...

LA ESCONDIDA VIDA CIENTÍFICA

En cuanto a la vida científica, ocurre en privado. Es de aquellas cosas que se ocultan, como decíamos al principio, en el subsuelo. El Ateneo, que debía ser su reflejo, es un Ateneo mortecino, polvoriento, soñorero...

En los oscuros sillones dormitan calvas. Los estudiantes se van a estudiar al café.

M. J. ECHEVARRÍA

BIBLIOTECA de AUTORES CRISTIANOS

ULTIMOS VOLUMENES PUBLICADOS



BIBLIA COMENTADA. Tomo I: *Pentateuco*, por A. COLUNGA y M. GARCÍA CORDERO. XXIV+1.597 págs. En tela, 125 ptas. (BAC 196).—Tomo II: *Libros históricos del Antiguo Testamento*, por LUIS ARNALDICH, O. F. M. XII+1093 págs. En tela, 150 ptas. (BAC 201).—Tomo III: *Libros proféticos*, por MAXIMILIANO GARCÍA CORDERO, O. P. VIII+1332 págs. En tela, 130 pesetas (BAC 209).

Los volúmenes de esta Biblia Comentada reproducen íntegramente el texto de la Nácar-Colunga. Exégesis y comentarios a la luz de la ciencia actual, pero en un estilo libre de tecnicismos.



CURSO DE LITURGIA ROMANA. Por los PP. M. GARRIDO y AUGUSTO PASQUAL O.S.B. XVI+750 págs. En tela, 100 ptas.; en plástico, 120 (BAC 202). Una teología espiritual hecha vida a través de la profunda interpretación de toda la liturgia cristiana.

CRISTO Y LAS RELIGIONES DE LA TIERRA. Por un equipo de especialistas dirigidos por el Dr. FRANZ KÖNIG, Cardenal Arzobispo de Viena. Traducción de la segunda edición alemana por Ramón Valdés del Toro. Tomo I: *El mundo prehistórico y protohistórico*. XV+626 págs. En tela, 110 ptas.; en plástico, 130 (BAC 200).—Tomo II: *Religiones de los pueblos y de las culturas de la antigüedad*. VIII+729 págs. En tela, 120 ptas.; en plástico, 140

(BAC 203).—Tomo III y último: *Las grandes religiones no cristianas hoy existentes. El cristianismo*. VIII+760 págs. En tela, 130 ptas.; en plástico, 150 (BAC 208).

Manual histórico-religioso que muestra los considerables progresos logrados en el campo de la historia de las religiones.

HISTORIA DE LA PERSECUCIÓN RELIGIOSA EN ESPAÑA. 1936-1939. Por don ANTONIO MONTERO. XL+883 págs. En tela, 125 ptas.; en plástico, 145 (BAC 204).

Narración impresionante del testimonio de sangre que dieron innumerables sacerdotes, religiosos y seglares en España por fidelidad a Jesucristo.

ENCHIRIDION THEOLOGICUM SANCTI AUGUSTINI. Por el P. FRANCISCO MORIONES, O. R. S. A. XXXI+743 págs. En tela, 120 ptas.; en plástico, 140 (BAC 205).

Contiene los pasajes teológicos más importantes de San Agustín, articulados por el orden mismo en que se estudia hoy la teología.

PATROLOGÍA. Tomo I. *Hasta el Concilio de Nicea*. Por el profesor JOHANNES QUASTEN. Edición preparada por el P. IGNACIO OÑATIBIA. XXI+752 págs. En tela, 125 ptas.; en plástico, 145 (BAC 206).

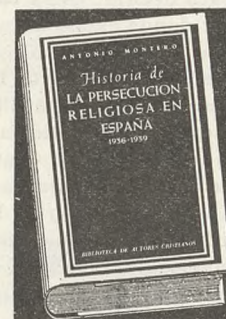
Instrumento de trabajo indispensable para el cultivador de las ciencias eclesásticas y una excelente iniciación al estudio de los Padres de la Iglesia.

LA SAGRADA ESCRITURA. Nuevo Testamento. Tomo I: *Los Evangelios*, por los PP. JUAN LEAL, SEVERIANO DEL PÁRAMO y JOSÉ ALONSO, S. I. XX+1122 páginas. En tela, 120 ptas.; en plástico, 140 (BAC 207).—Tomo II: *Hechos de los Apóstoles y las cartas de San Pablo*. XX+1130 págs. En tela, 120 ptas.; en plástico, 140 (BAC 211).

Todos los progresos de la moderna exégesis están recogidos en este espléndido comentario que descubre al lector el resultado exacto de la palabra revelada.

JESUCRISTO Y LA VIDA CRISTIANA. Por el P. ANTONIO ROYO MARÍN, O. P. XII+616 págs. En tela, 100 ptas. (BAC 210).

Visión cristológica y eclesiológica de toda la vida cristiana. Obra de palpitante actualidad en nuestros días.



En todas las librerías o en

LA EDITORIAL CATOLICA, S. A.

MATEO INURRIA, 15 - MADRID (16)

UN SOMBRERO DE FLORES

Por ISABEL DE AMBIA

En esas mañanas dolientes de ciudad sometida a la lluvia, o en esas otras atravesadas de tenues rayos amarillentos que dan luminosidad a los charcos, y también en aquellas sofocantes despidiendo la tierra un vaho que lo envuelve todo con neblinoso desmayo... En todas, la rue de la Paix es la gran fiesta de los ojos: ofrecidos tesoros que esperan detrás de los cofres impracticables, la posesión o el comentario.

¡No creo que nadie resista estas acometidas con serenidad, pero mucho menos Ana, que padece su avidez de belleza, su inquietud de logro, su afán posesivo reclamado, presionado en cada instante, y siempre renovado por lo otro, por lo que vendrá..., y que ya es una realidad a sus ojos maravillados!

Sale triunfante o maltrecha de estos encuentros asaltantes; unos, apenas mantienen el momento de la visión ilusionada; pero hay otros que toman cuerpo en su deseo, y se hace tan imperioso éste que la pobre Ana sucumbe y ya no es más que una tabla aritmética de posibilidades. Sus cálculos niegan hasta lo imprescindible momentos antes. Ya no son necesarios el bolso..., los guantes..., ¡pero este sombrero! Así se dice Ana, embelesada, crispada ante el escaparate que lo contiene. Sin la firma del gran modisto se hubiera pensado en la obra de un florista de fama, tal era la maravilla del color, de aquellos cestitos como pomos olorosos que acariciarían las frentes coronándolas de primaveras.

El cristal, defendiendo los sombreros, los prestigia; parece un estuche de joyas surgiendo de entre los acolchados rasos donde apoyan su tonalidad caliente.

Ana compone sus rizos cuando la luz propicia la refleja, y hasta, agachándose un poco, ve a través del aislante cómo enmarcará su cara aquel sombrero de tonos malva que armoniza con el vestido estampado que acaban de entregarle para la fiesta de la baronesa de X.

Ya la fiesta ha perdido interés sin este remate decorativo; pero 3.000 francos son crecida suma para su bolsa de hija de familia, y también, como otras veces, desarticula el presupuesto, lo transforma, porque el sombrero ocupa un único y primer plano inaplazable.

Lo acaricia resbalando su mano por la superficie brillante que todavía se lo niega; consulta sus notas... y al fin, decide.

Cuando va camino de su casa aprisionando la preciosa cajita entre sus brazos, la oprime con cuidado, para que su paso firme no altere tan delicado y leve contenido.

Ha llegado el día de la fiesta y los preparativos lo ocupan todo, reclamando la máxima atención de Ana. Había sido requeridísima, y no sólo por la baronesa de X, en cuyo magnífico parque había de celebrarse aquélla, sino por el grupo de sus más íntimos amigos, que tampoco faltarían.

Ni la misma baronesa, con las complicadas combinaciones de luces entre los magnolios a cuyo borde la pista de baile se ofrecía brillante; los olvidos involuntarios de invitaciones, subsanados;



las urgentes llamadas telefónicas, timbres que alarmaron sus tensos nervios; el cuidadoso detalle para el mejor logro de su potente imaginación, habría podido compararse con la complicada mañana de Ana, pues, aunque solamente invitada, podía permitirse concentrar en sí el lujo del más refinado y minucioso de los cuidados.

Por ello no admitía que no se mantuviera a su tono el ritmo familiar. Cada uno atendía a sus pequeñas obligaciones diarias; las hermanas componían su indumentaria del mismo modo de siempre: el trajecito sastre, el fieltro de cuidada forma oscura:

—¿No sales hoy, Ana? —le habían preguntado.

—Espero a la manicura, al peluquero —contestaba ella con extrañeza por el olvido, porque ¿sería posible olvidar que hoy era la fiesta en casa de la baronesa de X?

Abría la persiana y volvía a contemplar, con la luz más viva matinal, su vestido de sombríos tonos, en contraste con la sonriente alegría del cestito de flores acariciantes que enmarcaría su cara tostada.

Para Ana, el aspecto de la fiesta, a través de su sombrerito, tenía un inusitado interés.

Se veía pradera que movería a su antojo, llevando el cortejo de luz al rincón que reclamara su secreteo. Allí pondría la luz violeta de la tonalidad delicada, y sería el viento para su inclinación sumisa. En el salón, los espejos le devolverían la visión de jardín crecido que ella transportaba ensanchando su visión de flor, doselando las movibles cabezas enlazadas. Al inclinarse a besar su mano el conde N, percibiría en el «bouquet» ofrecido el perfume inolvidable. Cuidadosa, en el mismo corazoncito inerte de cada

flor, una gota de «Fleurs de rocailles» les daba vida auténtica a la suya figurada. Ella misma sería ingrátida como el tallo que adelgazaba irguiéndose. ¡Poder sentirse flor por la creación del modisto, era un acierto genial!

Las había adorado siempre, pero nunca rematando su indumentaria como hoy. En un jardín se habría abierto rosa en la mañana, o los alhelfes la hubieran hecho carne de perfume tangible, en óleo espeso de su blancor intacto.

Hoy, a la vista de estas diminutas hortensias, una luz mojada la ablanda y languidece, aunque brevemente. Se siente reclamada por tantas atenciones, que pasa sobre todas con rapidez.

Apenas come; todo se le distancia, se le desprende como las hojas de un tronco que mantuviera en apretado silencio. Vive la poderosa ilusión de la tarde prometida, sin dejar intromisiones de nadie en ella. Quiere acabar pronto, y que los espejos no disloquen más las visiones quietas que invierten, así como su nervosismo disloca las sensaciones que tiene que calmar para que no la atormenten.

Se niega en rotundo a las llamadas telefónicas, y ya su tocado avanza por el complicado laberinto de los detalles interminables...

Ahora, el ruido callejero hace acto de presencia y la altera; todas las bocinas le dan el alerta del coche de Clara que ha de llevarla. Ya está próxima la hora convenida; pero lo que ignora aún Ana es que Clara ha tenido que adelantarla. Oficios más importantes la obligan. Su tarde no fue lo lisa y feliz que la de Ana. Una fatal noticia cortó el ímpetu festivo sustituyéndolo por una prisa más urgente, aunque menos grata. Había muerto su mejor amigo, y el entierro sería a la misma hora del encuentro concertado con Ana. Sabe cuánto va a perturbarla anticipando su llegada y cuánto, también, cambiará la impaciente ilusión de la muchacha. Le duele tener que darle la noticia porque transformará, como en ella, el contenido dichoso y alegre del día.

Unos golpecitos en la puerta de Ana irrumpen en su poblado silencio.

—Señorita Ana..., el coche espera.

Y Ana precipita todo, coronando con el sombrero su cabeza, pero sin poder contemplar el total efecto logrado.

Corre al encuentro de su amiga, sonriente, dichosa, y este gesto contrasta con el de Clara, pesaroso y contenido.

—¿Qué ocurre? —le pregunta sin ocultar su asombro.

Clara vacila, balbucea..., pero es preciso hablar; Ana va inquietándose tanto, que todo parecerá pequeño a su dolorosa sorpresa.

—Alfredo ha muerto ayer, casi de repente —le dice dolorida—. El entierro es ahora, a las cinco, y debemos hacernos presentes. La pobre Laura está desolada.

Era un buen amigo de Ana también, y así, de golpe, se abre la zanja irremediable.

La lamentación envuelve en el mismo tono a las dos amigas.

Van subiendo la escalera ahora, cuando el sombrero, tan alegre, advierte su presencia de nuevo, esta vez mortificante: entrar así sería una nota estridente imperdonable.

En la mano será menos visible y podrá disimular su decorativo efecto; pero le quema en ella la flor que mantiene acariciante, cuando un pesado cortejo de negras blusas sale a su encuentro apenas han pasado de la puerta. Ana abandona a su paso, en la primera silla, el precioso adorno. Es el amigo el que sale a recibirlas alzado por los hombros oscuros, que no se detienen para el saludo y le hacen pasar la frontera de su intimidad de una vez para siempre.

Los apagados sollozos, el cortejo de flores marchitas y el indefinido perfume de su conjunto, son la estela que recogen yendo al encuentro de Laura. Las frases de siempre, alguna lágrima... Después, el reloj ante los ojos de las amigas avisa de la inminente marcha. Besos, despedidas, protestas de cariño... que son muy verdaderas, ¡pero... la fiesta reclama con tanta fuerza!

La antesala ofrece el panorama sombrío de sus sillas en desorden, mas sin la alegría de la flor allí depositada.

Ana apaga un grito:

—¡Mi sombrero! —y sin vacilación, como revelado a su oído, exclama:

—¡Se lo han llevado con las coronas!

Precipitados pasos suyos que aún atropellan a los últimos que bajan, y ya en la calle, la comprobación. Allí está, entre el montón inerte de flores mustias, el inmarchitable pomo violado, como ofrenda al que no volverá.

La lucha se entabla en el pobre corazón de Ana; 3.000 francos son mucho, y aún más la imposibilidad de una nueva adquisición... Gritar y que la urna se abra para extraer el precioso tesoro le parece impropio. ¡Ya sorprende gestos de airada intromisión al ver su desconcierto!

Resignarse a perderlo le parece excesivo sacrificio. Al amigo no puede volverle a la vida, pero, ¿por qué a su sombrero, a ese detalle tan pequeño que la había colmado de tanta ilusión, tiene que verlo envuelto entre las nieblas de la muerte?

Clara se niega a seguir al cortejo; Ana persiste. Al final podrá rescatar su joya. Las amigas se han separado con un rumbo bien distinto.

Ya está Ana en la fila interminable, ya sufre el vaivén de los forzosos frenazos, y cuando una pequeña carrera se lo permite vislumbra, a través de la encristalada urna, sobre el arcón de madera oscura, su pequeño dosel de flor. Es diminuta corona entre todas, a quien da lozanía ficticia su frescura intacta. En el escaparate del modisto podía hacerlo suyo mediante los francos requeridos; ahora, las lunas que lo contienen son mucho más inaccesibles; lo ve ingresado en un mundo en donde le son negadas todas las posibilidades de conquista. Iba embarcado con su amigo hacia la eternidad. ¿Con qué misterio revelado volvería?

El reloj, la fiesta, el cortejo, son cosas que se empastan en la sensibilidad de Ana; las impresiones son ya masa en su espíritu y dejan laxos los movimientos que el coche provoca. Los escuálidos árboles del camino se espacian o se aprietan según lo requiere la velocidad irregular de la marcha, que anuncia su fin con la verja vislumbada.

Han llegado al cementerio y Ana se precipita a recuperar su maltrecho sombrero; y cuando lo tiene en su mano lo contempla con tristeza; lo siente lejano, desconocido...

El esfuerzo realizado se deshace como espuma. Ya no podrá exponer su frente a la caricia tibia que alentaba el viento; ni recibir aquella sombra sin que se le tiñan los ojos de nieblas.

No piensa ahora que el camino pueda llevarla a la fiesta, porque aquella no encuentra eco en su corazón.

Vacila, espera, va, viene; pero aunque sus pasos hayan sido azorados y nerviosos, colman un tiempo que fue definitivo para el muerto. Y cuando se decide a actuar, chocan sus movimientos con los aplomados y lentos de los hombres que se alejan.

Ana avanza segura hasta el lugar de la tierra recién mullida. Nadie puede verla ya. Entonces, se inclina muy despacio sobre la tumba; diríase que va a rezar cerca de la tierra la oración que atraviesa el Purgatorio... Y no; le deja el sombrero de florecillas minúsculas en ofrenda irremediable. No tenía cosa más querida, ni más bellamente grata. ¡Son tan grandes y tan redondas las coronas!

Y el sombrero se ha quedado tímidamente quieto bajo la desnuda cabeza de Ana, que sonríe mientras llora esta inesperada tumba.

I. de A.

(Ilustraciones de Santamaría)



Santamaría

estafeta

CABALLERO de 54 años, soltero, desea correspondencia con señorita o señora viuda. Apartado de Correos 1.094. Valencia (España).

MARÍA TERESA SOTELO, MARÍA NIEVES JORDI y MARÍA ASUNCIÓN MONCÚSI, Casa de la Universitaria, Plaza de la Bona Nova, 9. Barcelona-6 (España). Desean correspondencia con chicos de 19 a 28 años.

LEOPOLDINO GUERREIRO PORTELA. Socorro a San Ramón, 35. Caracas, Venezuela. Estudiante de 20 años, desea intercambio de postales y sellos con jóvenes de uno y otro sexo.

M. T. V. San Rafael, 32. Mataró, Barcelona (España). Desea correspondencia con norteamericanos mayores de 20 años, en español.

JAIME BARÓ. Los Rosales, San Quirico, San Lorenzo, 9. Sabadell, Barcelona (España). Joven de 20 años, estudiante de francés, desea correspondencia con señoritas de todo el mundo.

ORFILIA GALLO. Virrey Vértiz, 586, Santa Lucía, Departamento Canalones (Uruguay). Joven de 34 años, culta y con formación católica, desea correspondencia con caballero español o de otro país.

JUAN LLOBREGAT. 150, rue Flandre, París, 19ème (Francia). Desea correspondencia con lectores de MUNDO HISPÁNICO de uno y otro sexo, en castellano, francés o italiano, para intercambiar sellos de correos o postales.

L. GIMENO. Apartado 10.157. Madrid (España). De 32 años, desea correspondencia con señorita formal de Chile o Perú o de cualquier otro país, en castellano.

MANUEL CORONA. Castelló, 6. Madrid-1 (España). Desea correspondencia con señorita no madrileña y que haya residido en Madrid hasta hace poco tiempo.

RAQUEL GÓMEZ. Apartado 104. Plasencia, Cáceres (España). Desea correspondencia con jóvenes católicos y cultos.

MARÍA CARMEN V. Apartado 7.039. Madrid (España). Mantendría correspondencia espiritual con lector católico español, menor de 44 años.

ANTONIO QUIJANO GUTIÉRREZ. Fernández de los Ríos, 57. Madrid-15 (España). Desea correspondencia en castellano o francés con fines culturales.

FULVIO CLEVA. International Nickel Co. Thompson. Manitoba (Ca-

nadá). Desea correspondencia en español, inglés, italiano o portugués con señoritas de 18 a 28 años de edad. Apreciadas fotografías, pero no indispensables.

RAFAEL LLERENA MÉNDEZ. Calzada de Guanabacoa, 68. Reparto Vista Alegre. La Habana (Cuba). Desea intercambio de anillos de cigarrillos con lectores de MUNDO HISPÁNICO.

PETER KOMAR. C/o Inco Campsite. Thompson. Manitoba (Canadá). Desea correspondencia en español, inglés, alemán y croata con señoritas de 18 a 27 años.

Somos un grupo de amigos que estudiamos castellano y quisiéramos tener correspondencia con señoritas mayores de 22 años. Escriban a Mr. François Auger, 5.456, 5ème. Avenue. Montreal (Canadá).

PENELOPE SENTER. Diane Bowers, Linda Thomas, Marie Hope Dunn, Dottie Bullock, Carol Reams, Nancy Rawlinson, Judy Woods y Anne Grinshaw, del Meredith College. Raleigh. North Carolina (USA). Estudiantes. Desean correspondencia con jóvenes de uno y otro sexo del mundo hispano.

SUSANA MARBÁN. Glorieta de Guzmán, 1, 5.º León (España). Señorita con título nobiliario desea correspondencia con caballero de 30 a 48 años, a ser posible también con título nobiliario.

Fernando Rodrigo. 3, rue de l'Enghelise. Reves, Hainaut (Bélgica).

Félix Abós Leonat. Plaza de las Navas, 7. Barcelona-4 (España).

Sixto Alberto Comerio. Santos Dumont, 3.680. Buenos Aires (República Argentina).

Barry L. Larding. 108, Barnatapple. Harold Hill. Romford. Essex (Inglaterra).

Juan Florit Pellicer. General Sanjurjo, 105. Mahón, Baleares (España).

Francisco Martí Carretero. Carretera San Luis, 60-C. Mahón, Baleares (España).

Antonio Canseco Giraldo. Sanatorio Valdelatas. Pabellón San José. Sala 3. Fuencarral, Madrid (España).

1943936 Whittaker. 30 E A'Fit. 3 Squadron Qwing. Royal Air Force. Cosford. Wolverhampton, Staffs (Inglaterra).

Margarita Barber. Calle San Roque, 14. Mahón, Baleares (España).

Celita de Dios González. Príncipe, 24. Vigo, Pontevedra (España).

En atención a las múltiples cartas que recibimos con destino a esta Sección de Estafeta, nos vemos obligados, para no demorar excesivamente la publicación de los avisos, a reducir, en lo sucesivo, los textos de nuestros anunciantes, consignando exclusivamente sus nombres y direcciones.

Advertimos asimismo a nuestros lectores que, si desean una mayor amplitud de estos anuncios, consignando alguna particularidad sobre la clase de correspondencia que desean mantener o quieren que la publicación de los mismos sea con carácter preferente, deberán abonar a razón de dos pesetas por palabra, que habrán de remitir a la Administración de MUNDO HISPÁNICO en sellos de Correos, los anunciantes españoles, y en Cupones Response International, que les podrán facilitar en cualquier estafeta de Correos, los de los demás países.

Agradeceremos a los lectores que se sirven de estas direcciones que citen siempre, al iniciar su correspondencia, a la revista MUNDO HISPÁNICO.

Juan José García-Mendoza y Raso. Academia General del Aire. Escuadrón de Alumnos. San Javier, Murcia (España).

Aurelio de los Morales y Roy. Academia General del Aire. Escuadrón de Alumnos. San Javier, Murcia (España).

María Cabeza García. Avenida de C. Colón, 132. Huelva (España).

Antonio Serrano Hinojosa. Los Aros, 10. Loja, Granada (España).

Denise Couture. 23, rue Raphaël. St. Louis de Courville. P. Quebec (Canadá).

Gerardine O'Neill. 33, Bartlow Gdw. Chase Cross. Romford, Essex (Inglaterra).

Penny Burleigh. 7, Mc. Bride Ave. Pointe Claire, Quebec (Canadá).

David Hughes. 23.133, Bigter St. Woodland Hills. California (USA).

Jacques Marin. 505, Avenue Bégin. Chicoutimi, Province de Quebec (Canadá).

Diane Sandford. Red Gates. 46, Rosedene Avenue. Streatham. S. W. 16. Londres (Inglaterra).

Rogelio Baldrich García. San Ignacio, 8. Moncada. Ripollet, Barcelona (España).

Jane Marsh. 159, Heater Ave. Pointe Claire, Quebec (Canadá).

Juan Pavía. General Yagüe, 8. San Feliú de Codinas. Barcelona (España).

Elisabeth Grau. Sagrada Familia, 1. Manresa, Barcelona (España).

CARLOS LÓPEZ RODRÍGUEZ. Meléndez Valdés, 43. Madrid-15 (España). Envíe 100 sellos de Suiza, Mónaco, San Marino o Vaticano y recibirá la misma cantidad de España o Hispanoamérica.

MARÍA ISABEL RUBIO BLAYA. La Unión, 24, 2.º Alicante (España). Señorita estudiante, de 18 años, desea intercambio de sellos.

FERNANDO SAMPAIO PEREIRA. Rua Almirante Reis, 42. Bragança (Portugal). Desea intercambio de sellos de correos.

ALFREDO CASARES OLMEDO. Virgen del Portillo, 25. Madrid-17 (España). Cambia sellos de España e Hispanoamérica y necesita europeos.

¿Es usted suscriptor a Madrid Filatélico, la mejor revista de sellos? Solicite informes en Casa Gálvez, Príncipe, 1. Madrid (España).

DOMINGO IBÁÑEZ ARIAS. Barrio de Moratalaz. Bloque 428, 2.º C. Madrid (España). Desea canje de sellos de todo el mundo. Sellos conmemorativos. Máxima seriedad. Conste todo las cartas.

OPORTUNIDADES COMERCIALES

J. Antoranz. Fernando Gabriel, 7 bis. Madrid-17 (España). Vende ejemplares de MUNDO HISPÁNICO, años 1948-1949, completos, y ejemplares sueltos de otros años, agotados.

¿Desea libros editados en España? Le servirá el que usted desee, en inmejorables condiciones, escribiendo a T. Comes, apartado 245. Madrid (España).

Para la publicación de su tesis doctoral, para retirar título de doctor de cualquier Facultad española, dirijase a: Rosales, Barco, 40. Madrid-13 (España).

BUZÓN FILATÉLICO

MARÍA VICTORIA SÁNCHEZ. Muniello-Veriña. Gijón (España). Desea canje de sellos.

MIGUEL JOSÉ AYLLÓN BARRANCO. Sevilla, 11. Málaga (España). Filatelia.



Antiguas Pañerías

Bustillo y Cia.

Socio Sucesor F. Vives

Altas Novedades para Caballero

Plaza Mayor, 4-5-6 (Junto al Arco de Cuchilleros) Madrid

Sin sucursales

Heráldica

JUSTO EDUARDO HOSÉS. *Buenos Aires (Argentina).*—En España el apellido Osés se escribe, generalmente, sin hache. Así, por lo menos, lo encuentro hasta finales del siglo XVIII. Traen por armas: *En campo de plata, un águila de sable (negro), sobre un peñasco al natural.*



JOSE MIGUEL MELERO MORANT. *San Juan de Puerto Rico.*—Los Melero son riojanos. Don José Melero y Díez, natural de Tarazona (Zaragoza) ingresó en la Orden de Santiago en 1693. Don Juan Melero, natural de Sigüenza, probó su nobleza para ingresar en la Real Academia de Filosofía de Alcalá de Henares, en 1783. Traen por blasón: *En campo de azur (azul), una mano de carnación, moviente del flanco siniestro, en cuya palma tiene una columna o panal de miel y varias abejas de sable (negras), volando alrededor.*



J. SEGURA. *Tarragona.*—Los expedientes de sucesión, cesión, reconocimiento, rehabilitación y autorización de los Títulos Nobiliarios y Grandezas se tramitan en la Sección de Grandezas y Títulos Nobiliarios del Ministerio de Justicia.

El artículo 6.º del Real Decreto de 27 de mayo de 1912 establece que ocurrida la vacante de estas mercedes, el que se considere como inmediato sucesor podrá solicitarla en el término de un año. Si nadie lo hiciera en tal concepto, se concede otro plazo, también de un año, para que lo verifique el que le siga en orden de preferencia; y si tampoco en ese tiempo hubiera ninguna solicitud, se abrirá un nuevo término de otro año, durante el cual pueda reclamar cualquiera que se considere con derecho a la sucesión. Todas las solicitudes se anunciarán en la *Gaceta de Madrid* (hoy *Boletín Oficial del Estado*) y en los Boletines Oficiales de las provincias en que hubiere ocurrido el fallecimiento del último poseedor y en que resida el solicitante.

Si dentro de cualquiera de los plazos se presentase más de un aspirante, se pondrá de manifiesto el expediente a cada uno de ellos, por términos de quince días, para que aleguen lo que estimen conveniente a su derecho o desistan de él, y el Ministerio, previa consulta a la Diputación Permanente de la Grandeza y a la Comisión del Consejo de Estado, resolverá, adjudicando la vacante al que, a su juicio, ostente mejor derecho, sin perjuicio de lo que los Tribunales de Justicia pudieran decidir, si se somete a ellos el asunto por cualquiera de las partes interesadas. Pasado el último plazo sin que se hubiera presentado ninguna petición, se declarará caducada la concesión.

Es decir, frente a los trámites sencillos de la petición de una sucesión sin oposición alguna tenemos las de aquellas sucesiones en que al peticionario se oponen uno o más que se consideran con mejor derecho. Entonces, esta sucesión discutida se equipara a la petición de una rehabilitación y necesita los mismos informes que ésta precisa.

Las sucesiones y el reconocimiento por primera vez de un Título extranjero puede equipararse, para la tramitación de su expediente, al de una rehabilitación.

La Real Orden de 21 de octubre de 1922 dispone que, una vez solicitada la rehabilitación de un título, «el Ministerio de Gracia y Justicia ordenará publicar la petición en la *Gaceta de Madrid* (hoy *Boletín Oficial del Estado*). En el anuncio se expresarán el nombre y apellidos del interesado, la dignidad pretendida, fecha y creación de la misma, si se hiciera constar en la instancia, y el nombre y apellidos del último titular. Durante los quince días (hoy, tres meses) siguientes a la inserción del anuncio en la *Gaceta* (hoy *Boletín*), podrán oponerse a la rehabilitación intentada, solicitándola en favor suyo las personas que se consideren con derecho preferente por razones genealógicas». Y más adelante sigue diciendo esta Real Orden: «Una vez expirado el período de prueba (un año) se desestimarán las instancias de quienes no hayan formalizado debidamente la suya, y se enviará el expediente a la Diputación Permanente de la Grandeza de España para que se sirva emitir su informe. Devuelto el expediente por la Diputación de la Grandeza, la Sección correspondiente y la Subsecretaría del Ministerio de Gracia y Justicia formularán su dictamen. A continuación se requerirá el parecer de la Comisión Permanente del Consejo de Estado; oída ésta, será potestativo para el Ministerio consultar al Pleno de dicho Alto Cuerpo, o bien proponer, desde luego a S. M. (o Jefe del Estado), la resolución del expediente, sin necesidad de ulteriores trámites». Como hace notar Jiménez Asenjo, esta Comisión del Consejo de Estado suple aquí al Ministerio Fiscal en la vía ordinaria, siendo el Ministerio de Justicia el que adjudica la rehabilitación o la sucesión discutida al que a su juicio, ostente mejor derecho al mismo.

Toda rehabilitación (y sucesión) se considerará concedida sin perjuicio de tercero de mejor derecho genealógico. Éste habrá de ejercitarse en juicio civil ordinario de mayor cuantía, haciéndose, en su caso, por el tribunal competente, la declaración de preferencia que proceda.

Es conveniente hacer constar a este respecto, la Orden de 26 de abril de 1951, del Ministerio de Justicia, que dispone que aquellos expedientes de rehabilitación de títulos sobre los que no haya caído resolución adminis-

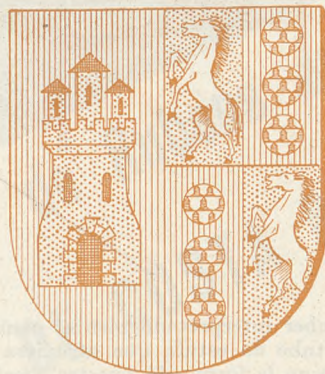
trativa durante los dos años siguientes a la fecha en que fueron puestos a despacho (es decir, desde que reunieron los informes de la Diputación de la Grandeza, de la Comisión Permanente del Consejo de Estado y de la Sección correspondiente del Ministerio de Justicia), podrán solicitarse de nuevo.

FERNANDO SANTA CRUZ-PACHECO Y MORENO. *San Juan de Puerto Rico.*—Efectivamente, la unión de Santa Cruz-Pacheco es relativamente moderna y no anterior, por consiguiente, al siglo XVIII. Son sus armas: *escudo partido, el 1.º cortado: la parte alta de gules (rojo), con dos bandas huecas de oro, en las que se ve el campo del escudo y la parte baja cuartelada: primero y cuarto, de oro, con una cruz floreteada de gules (rojo); segundo de plata, con un león rampante de gules (rojo), y tercero, de gules (rojo), con un castillo de oro; y 2.º, de plata, con dos calderas de gules (rojo), con dos cabezas de sierpe a cada lado; bordura de plata, con ocho escudos de las quinas de Portugal de azur (azul) y cinco roeles de plata puestos en aspa.*



ARTURO TORRES. *Córdoba (Argentina).*—Los González Carriazo deben usar: *Escudo partido: el 1.º, en campo de gules (rojo), un castillo de oro, almenado de tres torres, y 2.º, cuartelado: el primero y cuarto, en campo de oro, un caballo de sable (negro), empuñado y erizada la crin, y segundo y tercero, en campo de gules (rojo), tres roeles, puestos en palo, cargado cada uno de tres órdenes de veros.*

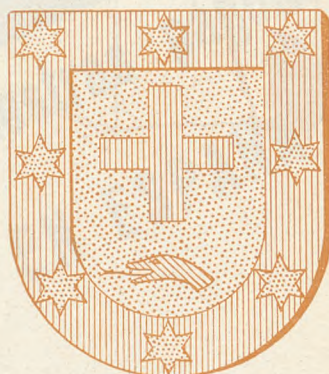
Probaron su nobleza en la Real Chancillería de Valladolid, en los años que se indican: Don Diego de Carriazo, vecino de Valladolid (1555); don Diego, don Gaspar, don Jerónimo y don Simón de Carriazo, vecinos de Esquivias (1566); doña María de Carriazo, vecina de Liendo (1613), y don Vicente Carriazo, vecino de Castro-Urdiales (1781).



RAFAEL H. BARRETO. *Panamá (Panamá).*—Una rama del apellido Barreto pasó a la isla de Cuba, donde alcanzó el título de Conde de Casa Barreto, concedido por don Carlos III, el 1 de agosto de 1786, a don Jacinto Barreto y Pedroso, regidor perpetuo y Alcalde Mayor de la Santa Hermandad de La Habana. Don Francisco Antonio Barreto y Urbina, natural de Caracas, ingresó en la Orden de Santiago en 1787. Don Nicolás Barreto y Rebollo, natural de Lima, ingresó en la Orden de Alcántara, en 1706. Don Nicolás Barreto y Peñalver, natural de La Habana, ingresó en la Orden de Carlos III en 1824. Usan por armas: *Escudo partido: 1.º, en campo de oro, dos bastones de gules (rojo), y 2.º, de plata, con un hombre armado de todas las armas y un martillo de hierro en la mano; bordura de plata, con ocho escudetes de Portugal, es decir, en campo de azur (azul), cinco roeles de plata puestos en aspa.*

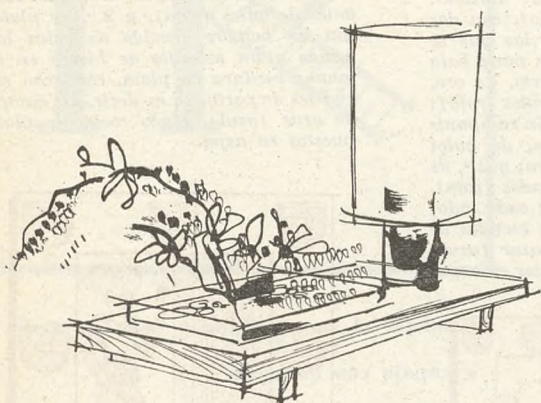
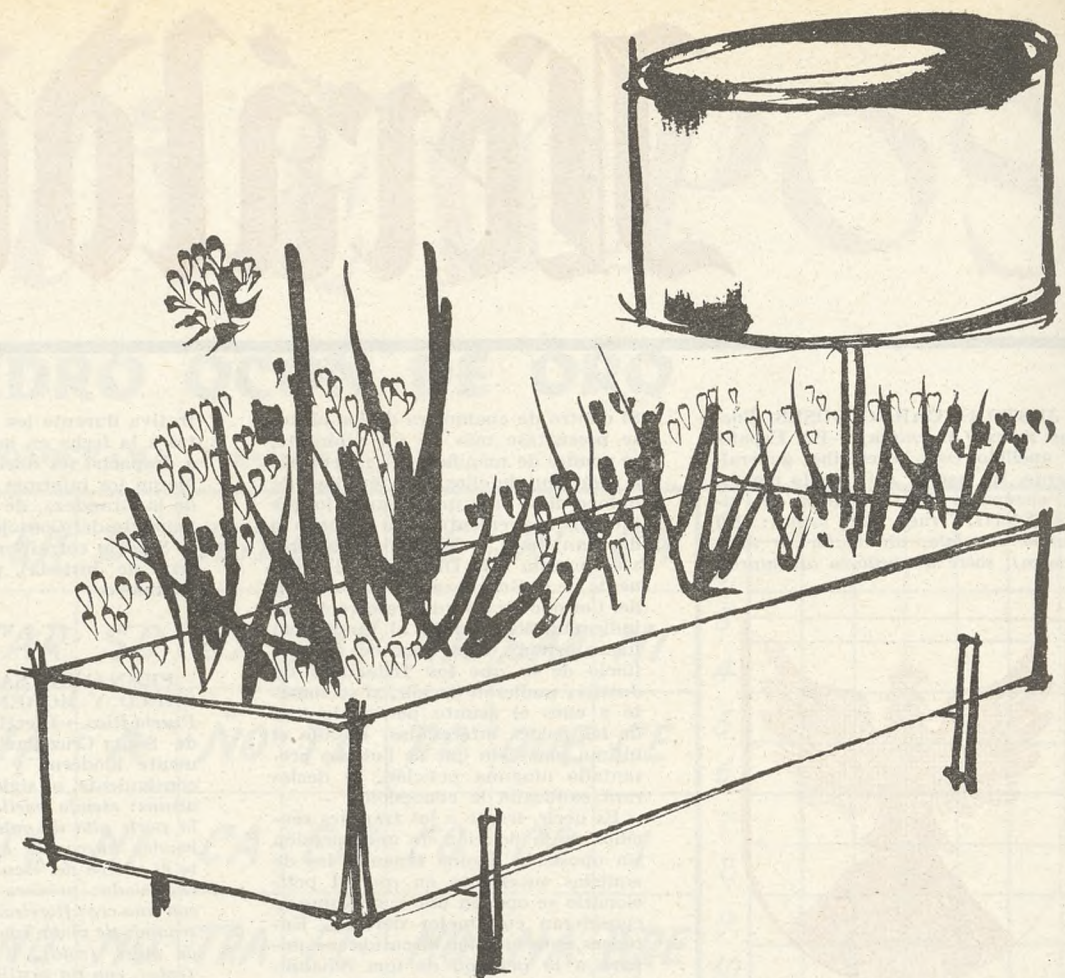
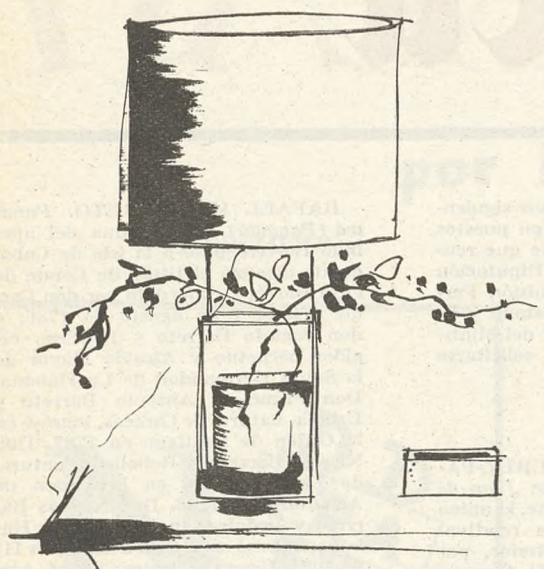


ÁNGEL DE LA CRUZ. *Hato Rey (Puerto Rico).*—No es lo mismo, repito una vez más, linaje que apellido. No obstante, supongo que los de la Cruz de las Antillas descienden de don Diego de la Cruz Villafranca y Escobar, tercer abuelo de don Juan Nepomuceno y de don Pablo Pérez de Olano Santa Cruz y Castellanos, que hicieron información de nobleza el 16 de junio de 1797 en la isla de Cuba, alguno de cuyos descendientes antepusieron a todos el apellido Santa Cruz. Sin embargo, en Chile, en 1810, fue creado Conde de Maule don Nicolás de la Cruz y Bahamonde, oriundo de Cádiz. Usaban por armas: *los Santa Cruz de las Antillas: en campo de oro, una cruz llana de gules (rojo), y, en punta, una cabeza de sierpe de sinople (verde); bordura de gules (rojo), con ocho estrellas de oro.*

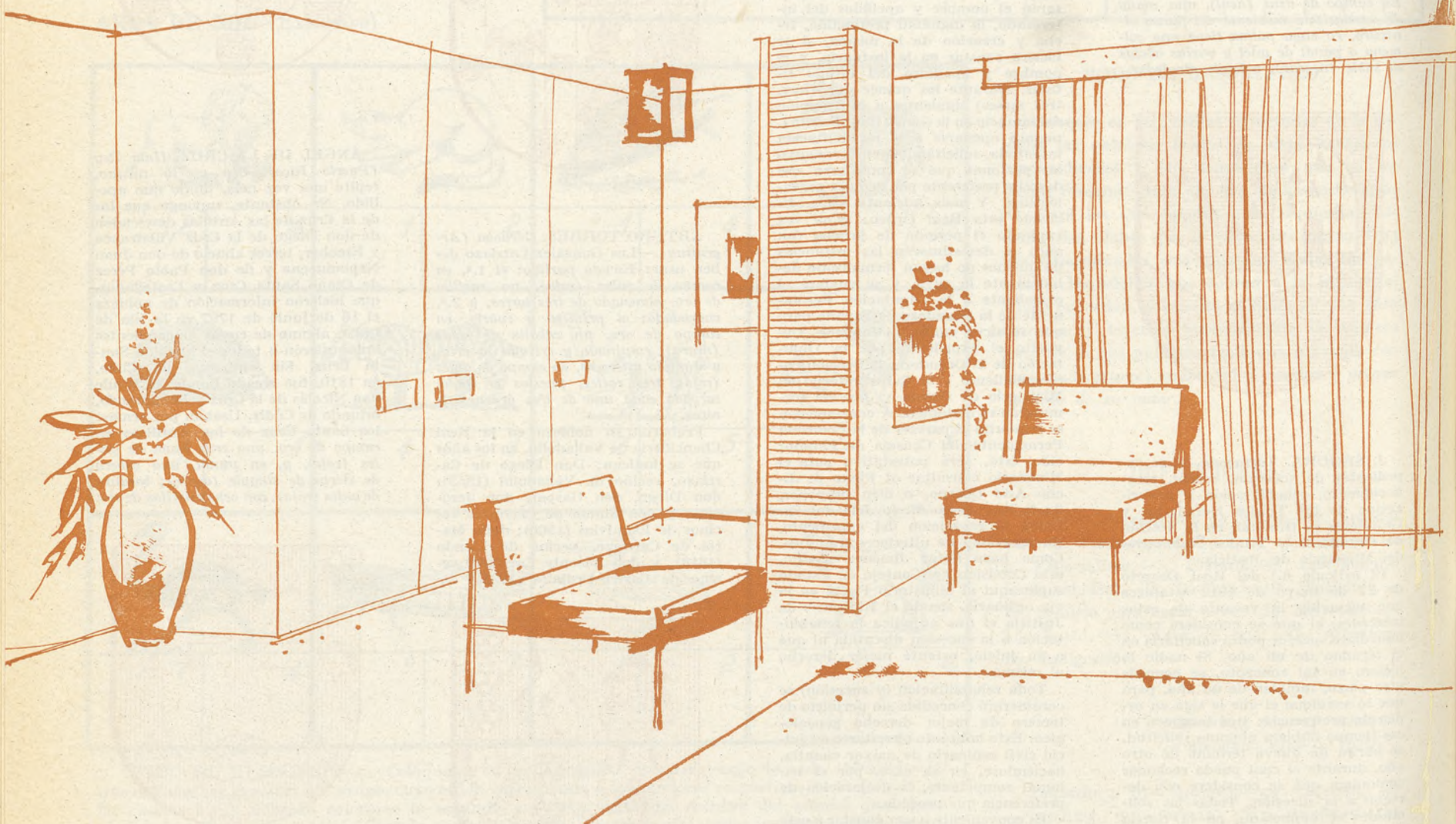


JULIO DE ATIENZA
Barón de Cobos de Belchite

Por JOSÉ MARÍA TOLEDO



JOSEFINA LLEDÓ. *Barcelona*.—Vamos, por lo visto, con Cataluña en el presente consultorio. En asunto de lámparas todo vale... siempre que el resultado estético valga la pena. Su cajonera ¿creo que lo hemos entendido bien?, puede quedar como en el dibujo adjunto. Hable de todos modos con su electricista para el perfecto aislamiento del cable, puesto que sus plantas vivas han de regarse y debe prevenir los accidentes. Le adjuntamos dos modelos más, con plantas también, pero menos arriesgados.



ISABEL ROSELLÓ. *Lérida*.—Creemos haber interpretado bien el planito que nos adjunta. Puede recubrir todo el tubo de estufa que atraviesa su cuarto con una especie de caja de madera en la forma de nuestro diseño.

La parte delantera será en persianita, de la misma madera, lo cual le quita monotonía y sirve, a la vez, para dejar pasar la tibieza que el tubo encajonado va a producir cuando tengan la estufa encendida en el piso bajo.